

La
BIBLIA
Popular

Rut

1 Samuel

2 Samuel

1 Reyes

2 Reyes

1 Crónicas

2 Crónicas

Esdras

Nehemías

Ester

Job

Salmos

John F. Brug

La Biblia Popular

ROLAND CAP EHLKE

Editor General y Editor del Manuscrito

JOHN C. JESKE

Editor del Antiguo Testamento

Esdras

Nehemías

Ester

John F. Brug

EDITORIAL NORTHWESTERN
Milwaukee, Wisconsin, EE.UU.

Ilustraciones internas por Glenn Myers.

La cubierta y la mayoría de las ilustraciones interiores, fueron realizadas por Jacob Tissot (1836 a 1902). Los mapas y la tabla cronológica, fueron hechos por la Editorial Northwestern en consulta con el Dr. John Brug.

Texto bíblico:

Versión Reina-Valera 95 ®

© Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Derechos Reservados. Ninguna porción de este libro puede ser: reproducida, ni almacenada en ningún sistema de memoria, ni transmitida por cualquier medio, ya sea: electrónico, mecánico, fotocopia, grabado, o de cualquier otra forma, sin permiso previo de la editorial, excepto si se trata de breves citas para revisión.

Library of Congress Control Number 2002100801

Northwestern Publishing House

1250 N. 113th St., Milwaukee, WI 53226 3284

© 2001 por Northwestern Publishing House

Publicado en 2001

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 0-8100-1473-4

CONTENIDO

<i>Prefacio del Editor</i>	v
<i>Prefacio a la edición en español</i>	vi
Introducción General.....	1
Introducción a Esdras	7
El primer retorno	10
El segundo retorno	38
Introducción a Nehemías	67
Reconstrucción de los muros físicos de Jerusalén: (Nehemías 1-7).....	69
Reconstrucción de los muros espirituales de Jerusalén: (Nehemías 8-13).....	116
Introducción a Ester	157
Conspiración contra los judíos (Ester 1-4).....	162
Liberación de los judíos (Ester 5-10).....	183
Conclusión de: Esdras, Nehemías, y Ester.....	203

ILUSTRACIONES

Tabla cronológica de: Esdras, Nehemías, y Ester	6
Nehemías, el copero del rey	73
Nehemías inspecciona los muros de Jerusalén	82
Procesión en los muros de Jerusalén	149
La presentación de Ester ante el rey	171
Se leen las crónicas al rey	187
Se honra a Mardoqueo	190

MAPAS

El regreso del exilio (mapa 1).....	204
Judá después del regreso (mapa 2)	205
La Jerusalén de Nehemías (mapa 3)	206

PREFACIO DEL EDITOR

La Biblia Popular es exactamente lo que el nombre implica, una Biblia para el pueblo. Ella incluye el texto completo de las Sagradas Escrituras en la versión Reina-Valera, revisión de 1995 (El comentario original en inglés se basó en la *New International Version*). Los comentarios que siguen a las secciones de las Escrituras contienen: el trasfondo histórico, explicaciones del texto, y aplicaciones personales.

Los autores de La Biblia Popular son eruditos a quienes no falta la sabiduría práctica adquirida en años de consagración a los ministerios de la enseñanza y la predicación. Por esto han procurado evitar términos técnicos, que han hecho de otras series de comentarios material útil solo para especialistas en temas bíblicos.

El aspecto más importante de estos libros es que ellos están centrados en Cristo. Jesús mismo dijo acerca de las escrituras del Antiguo Testamento, “y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Cada libro de La Biblia Popular dirige nuestra atención a Jesucristo. Él es el centro de toda la Biblia. Él es nuestro único Salvador.

Los comentarios están provistos de: mapas, e ilustraciones, e incluso de información arqueológica, cuando es apropiado. Todos los libros incluyen títulos de página para llevar al lector al pasaje que él está buscando.

Esta serie de comentarios fue iniciada por la Comisión de Literatura cristiana del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin. Este proyecto también tiene una deuda de gratitud al Rev. Loren A. Schaller. Hasta cuando él acepto un llamado para salir de Northwestern Publishing House y de regreso al ministerio parroquial, el Pastor Schaller sirvió como Editor General.

Es nuestra oración que este esfuerzo pueda continuar de la misma manera como comenzó. Dedicamos estos volúmenes a la gloria de Dios y al bienestar de su pueblo.

Roland Cap Ehlke

PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Los comentarios de esta edición en español han sido ligeramente modificados del original, para su mejor adaptación a la versión Reina-Valera, revisión de 1995.

Cuando el comentario originalmente referido al texto de la New International Version, no concuerde plenamente con el de la versión Reina-Valera, Revisión de 1995, se cita la Nueva Versión Internacional (en español) o alguna otra versión española de la Biblia. En caso de que algún fragmento del texto bíblico de la versión inglesa no aparezca en ninguna de las versiones antes mencionadas, damos nuestra propia traducción del mismo, haciendo la correspondiente aclaración.

Este volumen fue traducido por la Sra. Albina Teigen, natural de Lima, Perú, esposa del pastor Martin Teigen que trabaja en Mankato, Minnesota. La revisión de este libro la hizo la Sra. Ruth Haeuser, esposa del pastor David Haeuser, misionero en Lima, Perú. La revisión teológica la realizó el misionero David Haeuser. Agradecemos la valiosa labor de estos siervos de Dios.

Día de la Reforma del 2001
Paul Harman, coordinador
Ronald Baerbock, editor de teología
Publicaciones Multilingües
Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin
El Paso, Texas, EE.UU.

DONATIVO ESPECIAL

La Comisión para Coordinar las Publicaciones del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin, WELS Kingdom Workers, la Sociedad Misionera de Damas Luteranas (LWMS), y dos compañías de seguros –Lutheran Brotherhood y Aid Association for Lutherans-, contribuyeron con donativos especiales a Publicaciones Multilingües para apoyar la publicación de este volumen. Agradecemos su generoso aporte.

INTRODUCCIÓN GENERAL A LOS LIBROS DE: ESDRAS, NEHEMÍAS, Y ESTER

Importancia

Esdras, Nehemías, y Ester, no han sido tan populares ni han sido objeto de tanto estudio como otros libros históricos del Antiguo Testamento. Sin embargo, son muy importantes para comprender el plan de Dios para la salvación del hombre. En esos libros vemos que el Dios del cielo y de la tierra, controló la historia de los grandes imperios del mundo antiguo para que sirviera a sus propósitos.

En esta parte de la historia de Israel el Señor no gobernó por medio de imponentes milagros, como cuando terminó con el poder de Egipto por medio de las diez plagas; tampoco gobernó interviniendo en forma sobrenatural como cuando libró a Daniel del foso de los leones o a sus tres amigos del horno de fuego. En estos tres libros vemos que el Señor gobernó a los reyes de la tierra con un poder discreto que ellos casi no notaron. Los cuatro reyes de Persia, el imperio más grande del mundo, sin darse cuenta, se convirtieron en siervos de los siervos de Dios.

Por el gobierno de Dios, un remanente de su pueblo volvió a la tierra de Israel después de haber vivido en esclavitud en Babilonia. En el fondo de esa obra del Señor estaban las promesas que Dios había hecho de enviar al Salvador. La tierra de Judá se volvió a poblar para que el Mesías pudiera nacer en Belén, precisamente como había sido predicho por el profeta Miqueas. En Jerusalén se restablecieron los servicios de adoración y las oraciones en el templo, y se reactivó el estudio de la palabra de Dios, para que cuando llegara el Mesías lo recibiera un remanente de creyentes como: Zacarías, Elisabet, Simeón, Ana, José, y María.

Los cristianos no leemos los libros de: Esdras, Nehemías, y Ester, sólo para enterarnos de una historia antigua que es interesante; al estudiar estos libros, nos maravillamos de la gracia de Dios para con un pueblo que no la merecía, y nos regocijamos por la fidelidad del SEÑOR a sus promesas. La misericordia y la fidelidad de Dios para con Israel prepararon al mundo entero para la venida de Cristo.

Por causa de las obras que hizo Dios en el pasado ahora podemos recibir la gracia por medio de Jesucristo. Cuando vemos el modo en que Dios cumplió las promesas que le hizo a Israel, podemos tener la seguridad de que también cumplirá lo que nos promete. Con el ejemplo de creyentes como Esdras y Nehemías, aprendemos a confiar en Dios como ellos lo hicieron. Al igual que ellos, nosotros también vivimos en un mundo que se opone al pueblo de Dios y a sus planes. En los libros de: Esdras, Nehemías, y Ester, nos daremos cuenta otra vez de la veracidad de la promesa: “Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien” (Romanos 8:28).

Antecedentes

El cristianismo, más que cualquier otra religión, es histórico. Otras religiones se basan principalmente: en leyendas, en mitos, y leyes, que no dependen de un escenario real en la historia. Sin embargo, nuestra fe se basa en las obras que Dios llevó a cabo en la historia. Con el fin de entender el plan de salvación, debemos comprender: cómo usó el Señor a personas de la vida real, que vivieron en una época definida y en lugares reales, para llevar a cabo sus planes. Para llegar a una mejor comprensión de los relatos del Antiguo Testamento, debemos conocer algunos de los acontecimientos históricos que atravesaron.

Las historias o libros del Antiguo Testamento, no tienen el propósito de ser relatos cortos e independientes; en realidad, son capítulos de una larga historia que se extiende desde el Edén hasta Belén, la gran historia de cómo Dios cumplió su promesa y trajo

a su Hijo al mundo. Con el fin de comprender cómo encaja el “capítulo” acerca de: Esdras, Nehemías, y Ester, en toda la historia del cumplimiento del plan de Dios, debemos repasar brevemente los acontecimientos que ocurrieron antes y después de su tiempo. Esto nos ayudará a comprender la triste situación en la que los israelitas se encontraban al comienzo del libro de Esdras.

En los años inmediatamente anteriores a los acontecimientos que se relatan en los libros de: Esdras, Nehemías, y Ester, las grandes potencias de: Asiria, Babilonia, y Persia, habían dominado a la pequeña nación de Israel. Debemos retroceder más de 300 años en la historia de Israel para entender cómo y por qué sucedió esto. Después de la muerte del rey Salomón en el año 931 a.C., la nación de Israel quedó dividida en dos reinos rivales. El reino del sur, llamado Judá, siguió a los descendientes de David; en Jerusalén se siguió adorando al verdadero Dios, pero con frecuencia la gente también veneraba a los ídolos. El reino del norte, llamado Israel, fue gobernado por diferentes dinastías, y todas ellas respaldaron la adoración idólatra. Dios envió muchos profetas a los dos reinos para advertirles contra la idolatría, pero no les hicieron caso, estas prácticas idólatras continuaron durante casi dos siglos. Cuando a Dios se le agotó la paciencia, usó a los imperios paganos para castigar a su pueblo rebelde.

En el año 722 a.C. Asiria atacó a Israel y llevó cautivas a las diez tribus. En ese tiempo Judá, el reino del sur, también sufrió los estragos de la guerra, pero Dios lo salvó de la destrucción total. La liberación fue sólo por un tiempo; en el año 605 a.C. Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó a Judá y comenzó una serie de deportaciones en las que llevaron cautivos: a Daniel, a Ezequiel, y a muchos otros judíos, a la tierra de Babilonia. Cuando Sedequías, rey de Judá, se rebeló contra el gobierno de Babilonia, Nabucodonosor destruyó el templo y la ciudad de Jerusalén en el año 586 a.C. En esa ocasión se llevaron cautivos a más judíos.

Parecía que la historia de Israel como nación llegaba a su fin. Sin embargo, las profecías de Isaías y de Jeremías, decían que

Israel iba a regresar del cautiverio. Los profetas Ezequiel y Daniel, mantuvieron viva esa esperanza entre el pueblo durante los setenta años de su cautiverio en Babilonia.

La relación entre: Esdras, Nehemías, y Ester

La historia que se registra en el libro de Esdras comienza en el año 539 a.C., cuando los setenta años de cautiverio se acercaban a su fin; Ciro el persa acababa de capturar a Babilonia. Entonces Ciro permitió que Zorobabel, el príncipe de Judá, condujera a un grupo de los judíos exiliados a Judá y los autorizó para que reconstruyeran el templo de Jerusalén. Los seis primeros capítulos de Esdras describen todos esos acontecimientos.

La historia de Ester relata cómo una mujer judía se convirtió en reina de Persia y salvó al pueblo de Israel de la conspiración destructora de Amán. Esos acontecimientos ocurrieron alrededor del año 480 a.C., como cincuenta años después del retorno conducido por Zorobabel.

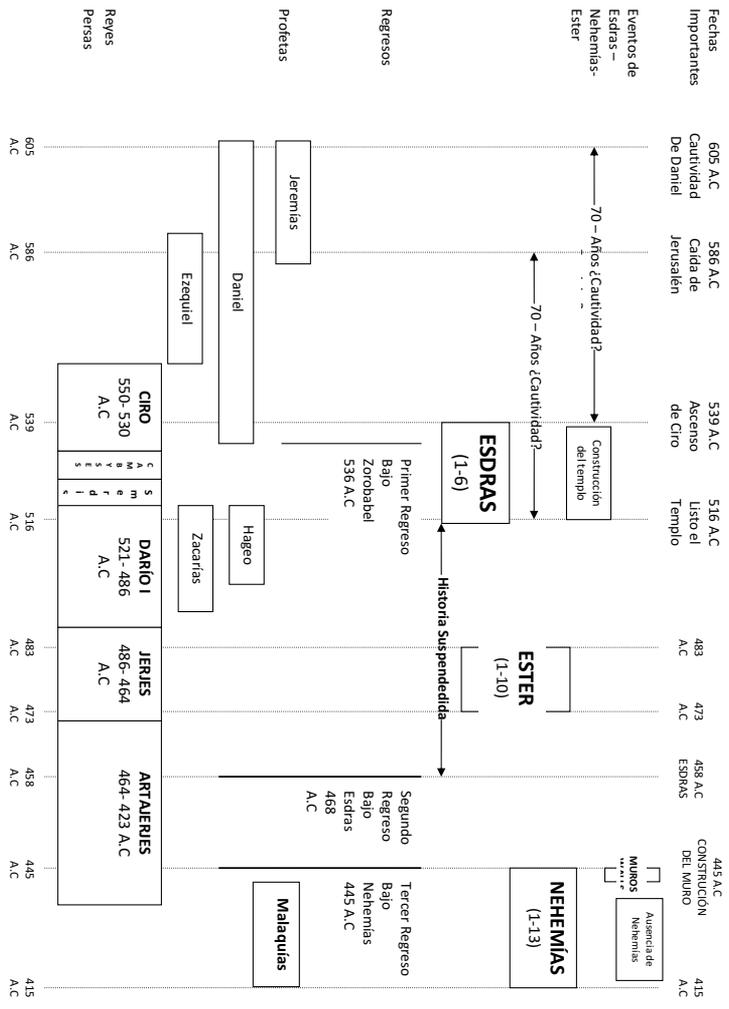
La liberación de los judíos por parte de Ester dio como resultado que se conservara el pequeño grupo de judíos que trataba de sobrevivir en Jerusalén. Además, permitió que un grupo más grande de exiliados regresara a Judá alrededor del año 450 a.C., bajo el liderazgo de Esdras y Nehemías.

Esdras y Nehemías, también llevaron a cabo las reformas religiosas y políticas, necesarias para el bienestar del pueblo de Dios. La reforma religiosa fue la obra principal del sacerdote Esdras. Aunque Nehemías se dedicó principalmente a la reconstrucción de los muros de Jerusalén, también se interesó en el bienestar espiritual de Israel. Los acontecimientos de este segundo retorno se describen en la última mitad del libro de Esdras y en el libro de Nehemías.

La relación que existe entre los tres libros se ilustra en el cuadro de la página siguiente. Puede resultar provechosa la consulta de este cuadro de vez en cuando durante el estudio de los libros para ver la conexión que existe entre los acontecimientos

que se describen en ellos y los varios reyes y profetas que desempeñaron un papel importante en la historia del pueblo de Dios.

TABLA CRONOLÓGICA DE ESDRAS – NEHEMIAS – ESTER



Esquema cronológico de Esdras, Nehemías, y Ester

ESDRAS

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

El libro de Esdras está constituido por dos partes distintas que registran dos fases diferentes de la restauración de la nación de Judá. La primera es el retorno del cautiverio en Babilonia bajo el liderazgo de Zorobabel, príncipe de Judá, alrededor del año 538 a.C. Aunque este grupo se volvió a establecer en Judá, no logró concluir la restauración del templo hasta que los profetas Hageo y Zacarías, lo animaron a hacerlo, casi veinte años después de haber regresado. Los primeros seis capítulos de Esdras describen ese período.

Existe un intervalo de más de cincuenta años entre Esdras 6 y 7. Durante ese período, Ester salvó a los judíos de la destrucción. Los capítulos 7 a 10 de Esdras hablan de los acontecimientos que ocurrieron más o menos veinte años después de la época de Ester. Esos capítulos relatan cómo Esdras guió el segundo retorno de Babilonia y llevó a cabo una reforma de la vida religiosa de Israel. El mayor problema que afrontó Esdras consistió en que los israelitas volvieron a la práctica del casamiento con sus vecinos paganos.

Esdras, un excelente maestro de la palabra de Dios, dedicó su vida a procurar que aumentara el conocimiento y el entendimiento de la palabra de Dios. Según la tradición judía, Esdras desempeñó un papel importante en la recopilación de los libros individuales de la palabra de Dios para formar la colección que en la actualidad conocemos como el Antiguo Testamento. Probablemente Esdras escribió el libro que lleva su nombre; gran parte de la segunda mitad del libro está escrita en primera persona. Y como Esdras no participó en los acontecimientos que se describen en la primera

mitad del libro, es muy probable que usara fuentes orales y escritas que estaban a su disposición para escribir esta parte del libro. Los escritores inspirados de las Escrituras con frecuencia usaban documentos escritos o entrevistas, para componer su libro, y el Espíritu Santo guiaba el uso de estas fuentes para protegerlos contra el error. Como el libro de Esdras comienza donde termina el libro de 2 Crónicas, es posible que Esdras también haya escrito los libros de Crónicas para repasar la historia de Israel hasta el tiempo en que él vivió.

Hay cierta incertidumbre acerca de la relación exacta que existe entre los libros de Esdras y el de Nehemías, así como también acerca de la relación entre la obra de estos dos hombres. Se hablará de este problema en el comentario sobre el libro de Nehemías. Como el libro de Esdras no menciona específicamente a Esdras como su autor, algunos comentaristas creen que un autor desconocido escribió los libros de: Crónicas, Esdras, y Nehemías, usando las memorias de Esdras y de Nehemías, como sus dos fuentes principales. No obstante, es más probable que el mismo Esdras sea el autor de Crónicas y de Esdras.

El tema principal del libro de Esdras es el contraste que existe entre la gracia de Dios y el pecado humano. Dios en su misericordia había devuelto a Israel a la tierra prometida, pero ¿cómo mostró su agradecimiento el pueblo de Israel?: Descuidó la construcción del templo, se desanimó a causa de la oposición de los enemigos, volvió al pecado antiguo de casarse con los habitantes paganos de los países vecinos, el mismo pecado en el que habían caído sus antepasados. Sin embargo, Dios envió a los profetas Hageo y Zacarías, y al sacerdote Esdras para hacerlo volver al buen camino, con el fin de que la nación estuviera preparada para la venida del Mesías, a quien esperaba desde hacía mucho tiempo.

El estudio del libro de Esdras será una gran bendición para nosotros; este libro nos ofrece gran esperanza y ánimo al pueblo de Dios en la actualidad. Nos anima a trabajar fielmente en la gran

tarea de edificar la iglesia del Señor. Esdras edificó al pueblo de Dios, incluyendo más personas para que compartieran la tarea de reconstruir la ciudad de Jerusalén e instruyendo a la gente con la palabra de Dios. En la actualidad lo hacemos mediante: el evangelismo, la obra misionera, y toda forma de predicación y enseñanza cristianas, que fortalezcan a nuestros hermanos en la lealtad a Dios y a su palabra. El libro de Esdras nos ayuda a vencer el desánimo mientras llevamos a cabo esta obra para Dios, porque nos muestra que ninguna oposición nos puede detener cuando cumplimos con la comisión del Señor. Se nos advierte que tengamos cuidado de no caer en las trampas del enemigo como les sucedió a muchos en Israel. Se nos exhorta: a arrepentirnos como lo hizo el pueblo de Israel, y a dejar los pecados, que nos abrumen y obstaculizan nuestro trabajo para el Señor.

¡Ojalá que el estudio de este libro aumente nuestra dedicación a la edificación de la iglesia de Dios mediante la predicación mundial del evangelio! Y que nos inspire a ser fieles a nuestro llamado, así como Esdras y otros héroes de la fe, lo hicieron en el pasado.

Bosquejo del libro de Esdras

El siguiente bosquejo lo ayudará a seguir la idea del libro de Esdras mientras avanza en su estudio.

- I. Primer retorno (capítulos 1–6)
 - A. Ciro autoriza que los exiliados regresen (1)
 - B. Lista de los exiliados que regresaron (2)
 - C. Reconstrucción del altar y del templo (3)
 - D. Oposición a la reconstrucción (4)
 - E. Reconstrucción exitosa del templo (5,6)
- II. Segundo retorno (capítulos 7–10)
 - A. Retorno de Esdras (7,8)
 - B. Problemas del matrimonio mixto entre judíos y paganos (9,10).

EL PRIMER RETORNO

ESDRAS 1-6

En Esdras 1-6 vamos a ver cómo regresó de su cautiverio el primer grupo de israelitas bajo el mando de Zorobabel. Reconstruyeron el templo a pesar de la oposición de sus enemigos, gracias al ánimo que recibieron de los profetas Hageo y Zacarías.

Ciro autoriza que los exiliados regresen

El decreto de Ciro

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová anunciada por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito en todo su reino, este decreto:

² «Así ha dicho Ciro, rey de Persia: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá. ³ Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea Dios con él, suba a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa a Jehová, Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. ⁴ Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde habite, que las gentes de su lugar lo ayuden con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.»

Ciro, el gran rey y fundador del imperio persa, conquistó Babilonia en el año 539 a.C. La caída de Babilonia (que se describe en Daniel 5) ocurrió aproximadamente setenta años

después de que Nabucodonosor de Babilonia llevó al cautiverio a Daniel y a los demás exiliados.

El profeta Jeremías había predicho que el cautiverio en Babilonia iba a durar setenta años (Jeremías 25:11,12; 29:10). Tal vez esos setenta años se refieran al tiempo que transcurrió entre la primera deportación de Judá en el año 605 a.C. hasta que los que regresaron bajo el liderazgo de Zorobabel se volvieron a establecer en la tierra prometida en el año 536 a.C., o se puede referir al tiempo que transcurrió desde la destrucción del templo en el año 586 a.C. hasta su restauración en el año 516 a.C. Casi 200 años antes de que Ciro ordenara la restauración de Israel, Isaías había profetizado que Ciro iba a ser el libertador de Israel (Isaías 44:28; 45:1). De este modo Esdras comienza su libro destacando la fidelidad del Señor a la promesa que había dado por medio de sus profetas.

Esdras muestra la realidad histórica del cumplimiento de esta promesa citando del decreto mismo de Ciro. Es muy probable que tuviera acceso a esos documentos por la conexión que tenía con la corte persa. El lenguaje religioso de este decreto no significa que Ciro creyera verdaderamente en el Dios de Israel; otros documentos históricos, como el “Cilindro de Ciro” donde se informa acerca de la restauración de los templos de Babilonia que realizó, muestran que Ciro restauró muchos templos. El hecho de que el lenguaje del decreto de Ciro suene muy “bíblico” puede ser el resultado de la influencia que Daniel o de otros judíos ejercían como funcionarios en su corte. Hasta es posible que ellos hayan redactado el decreto para Ciro y hayan señalado las profecías de Isaías, que lo nombran como restaurador de Judá.

La autenticidad histórica de este decreto está respaldada por su similitud con otros decretos persas que han sobrevivido; esos decretos también emplean un lenguaje respetuoso hacia la religión del pueblo al que estaban dirigidos. El papel de Ciro en la liberación de Israel no fue producto de su conversión a la fe en el Dios de Israel; a Ciro se le podría comparar con una persona

adinerada de la actualidad que dona dinero a todas las religiones como parte de su caridad en general. Ciro creía que todas las religiones eran útiles. Al brindarles su apoyo a todas las religiones esperaba congraciarse con las muchas nacionalidades y religiones de su imperio. Si hubiera tenido conciencia de las profecías de Isaías, se hubiera sentido halagado porque su nombre se mencionara en los escritos religiosos de una nación distante.

Aunque Ciro tenía sus motivos para liberar a Israel, su acción es un ejemplo de la manera en que el Señor de las naciones, puede usar hasta a un rey pagano para cumplir sus propósitos. Siglos después, en la época del nacimiento de Jesús, Dios iba a usar a César Augusto y a Herodes, para llevar a cabo sus planes divinos.

Responden muchos del pueblo

⁵ Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y levitas, todos aquellos a quienes Dios puso en su corazón subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén. ⁶ Y todos los que habitaban en los alrededores los ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de toda clase de ofrendas voluntarias. ⁷ El rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había depositado en la casa de sus dioses. ⁸ Los sacó, pues, Ciro, rey de Persia, por medio del tesorero Mitrídates, el cual los contó y se los entregó a Sesbasar, príncipe de Judá.

⁹ La cuenta de ellos es ésta:

treinta tazones de oro,

mil tazones de plata,

veintinueve cuchillos,

¹⁰ treinta tazas de oro,

otras cuatrocientas diez tazas de plata,

y otros mil utensilios.

¹¹ En total, los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todo esto lo hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

Fue una bendición especial de la gracia de Dios que los utensilios del templo sagrado se hubieran conservado para que pudieran ser restituidos al templo. Es claro que Ciro les entregó una rica colección de artículos de metales preciosos a los que regresaron, para que los usaran en el templo, ya que el total de 5,400 artículos excede grandemente el número de los artículos que se enumeran en la lista. Es incierto el significado de algunas cosas que aparecen en la lista; el término hebreo que se ha traducido como “cuchillos” se puede referir también a algunos otros objetos que se usaban en los sacrificios del templo.

La identidad de Sesbasar, príncipe de Judá, es un problema histórico. En Esdras 2 el líder de los que regresaron es Zorobabel, no Sesbasar; la explicación más probable es que Sesbasar y Zorobabel sean dos nombres diferentes para la misma persona. En tiempos antiguos esto era algo común; Daniel, Sadrac, Mesac, Abed-negó, y Ester, todos ellos tenían dos nombres. Tanto Sesbasar como Zorobabel ostentaban el título de gobernador de Judá, y a ambos se les atribuye el haber puesto los cimientos del templo (Esdras 5:14-16; Hageo 1:1); estas coincidencias respaldan la teoría de que en realidad eran la misma persona. Y como al gobernador se le llama Sesbasar en una carta al rey de Persia, éste era probablemente el nombre por el que se le conocía entre los persas, mientras que Zorobabel era el nombre que usaba entre los judíos. Otros intérpretes han sugerido que Sesbasar era un pariente anciano de Zorobabel que desapareció rápidamente de la escena. Esto se basa en parte en el hecho de que Zorobabel tenía un tío llamado Senazar a quien algunos han identificado con Sesbasar (1 Crónicas 3:17,18). Como el libro de Esdras no identifica específicamente a Sesbasar ni a Zorobabel, esta segunda interpretación es posible, pero la primera explicación parece más probable.

Uno de los pensamientos más importantes de esta sección se expresa con estas palabras: “todos aquellos a quienes Dios puso en su corazón subir”. Es necesario tener un corazón muy dispuesto para que la obra de Dios prospere; el corazón que muestra buena voluntad es regalo del Espíritu Santo que obra en los miembros del pueblo de Dios y que los hace estar muy dispuestos a trabajar para el Señor. Parece que muchos de los exiliados no estaban muy dispuestos a abandonar la prosperidad de que gozaban en Babilonia para asumir las dificultades del viaje a Sión y por la dura labor de la reconstrucción de la casa de Dios. Algunos de los que no participaron en el viaje apoyaron a los que se comprometían en la misión en nombre de todo el pueblo de Israel.

El ejemplo de “todos aquellos a quienes Dios puso en su corazón subir” nos anima a sacrificarnos de buena voluntad por amor al evangelio. También debemos respaldar con gusto la obra del reino de Dios que no podemos llevar a cabo en persona; este capítulo nos reta a cada uno de nosotros a preguntarnos: “¿Estoy dispuesto a enfrentar dificultades y a sacrificarme para ayudar al pueblo de Dios en la edificación de su iglesia aquí en la tierra?” Ojalá que el Espíritu Santo nos otorgue un corazón muy dispuesto para que estemos listos a responder con un “sí” rotundo.

Lista de los exiliados que regresaron

Los líderes laicos

2 Éstos son los hijos de la provincia que regresaron del cautiverio, aquellos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad. ² Los que llegaron con Zorobabel fueron: Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.

El número de los hombres del pueblo de Israel fue:

³ Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

⁴ Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

⁵ Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.

- 6 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.**
- 7 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.**
- 8 Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.**
- 9 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.**
- 10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.**
- 11 Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.**
- 12 Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.**
- 13 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.**
- 14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.**
- 15 Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.**
- 16 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.**
- 17 Los hijos de Bezai, trescientos treinta y tres.**
- 18 Los hijos de Jora, ciento doce.**
- 19 Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.**
- 20 Los hijos de Gibar, noventa y cinco.**
- 21 Los hijos de Belén, ciento veintitrés.**
- 22 Los varones de Netofa, cincuenta y seis.**
- 23 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.**
- 24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.**
- 25 Los hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.**
- 26 Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.**
- 27 Los varones de Micmas, ciento veintidós.**
- 28 Los varones de Bet-el y Hai, doscientos veintitrés.**
- 29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.**
- 30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.**
- 31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.**
- 32 Los hijos de Harim, trescientos veinte.**
- 33 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.**
- 34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.**
- 35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.**

Es fácil pasar por alto estas largas listas de nombres, porque nos es difícil entenderlas o encontrar algún significado en ellas. Sin duda esta lista tenía más significado para Esdras y sus contemporáneos que para nosotros. No obstante, como todo en las Escrituras, la lista se escribe para que nosotros también aprendamos de ella.

Esta lista da testimonio de la bondad de Dios al conservar la identidad de su pueblo escogido, a pesar del cautiverio de setenta años en una tierra lejana. Con los líderes Zorobabel y Jesúa, permanecieron bajo el liderazgo del linaje real de David y de los sumos sacerdotes que descendían de Aarón. Zorobabel era nieto de Joaquín, uno de los últimos reyes de Judá, a quien habían llevado al cautiverio en Babilonia. El texto de Esdras 2 menciona sólo once líderes de los que volvieron, pero el pasaje paralelo de Nehemías 7 enumera doce líderes, quizás para indicar lo completo de ese grupo como una verdadera restauración de Israel.

En la lista misma se presentan algunas dificultades. Desde Paros hasta Gibar, parece que a los que regresaron los clasificaron con el nombre de sus antepasados. Desde Belén hasta Senaa, aparentemente se les califica por su pueblo natal. Algunos de los términos, como Elam e Imer, parecen ser nombres tanto de pueblos como de personas. La mayor parte de esos pueblos se encuentran cerca de Jerusalén; aparecen en el mapa 2. También hay diferencias entre los libros de Esdras y Nehemías en algunos de los nombres y en algunos de los números. Hablaremos de este problema en el comentario sobre Nehemías 7.

Los que trabajaron en el templo

³⁶ **Sacerdotes:**

los hijos de Jedaías,

de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

³⁷ **Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.**

³⁸ **Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.**

³⁹ Los hijos de Harim, mil diecisiete.

⁴⁰ Levitas:

los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

⁴¹ Cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.

⁴² Portereros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; en total, ciento treinta y nueve.

⁴³ Sirvientes del Templo:

los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot, ⁴⁴ los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón, ⁴⁵ los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub, ⁴⁶ los hijos de Hagab, los hijos de Salmái, los hijos de Hanán, ⁴⁷ los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía, ⁴⁸ los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam, ⁴⁹ los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai, ⁵⁰ los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim, ⁵¹ los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur, ⁵² los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa, ⁵³ los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema, ⁵⁴ los hijos de Nezá, los hijos de Hatifa.

⁵⁵ Hijos de los siervos de Salomón:

los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda, ⁵⁶ los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel, ⁵⁷ los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.

⁵⁸ Total de los sirvientes del Templo y de los hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

⁵⁹ Éstos fueron los que volvieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer, que no pudieron demostrar si la casa de sus padres y su linaje eran de Israel:

⁶⁰ los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de

Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

⁶¹Y entre los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó por mujer a una de las hijas de Barzilai, el galaadita, de quien adoptó el nombre.

⁶²Estos buscaron su registro genealógico, pero como no lo hallaron, fueron excluidos del sacerdocio, ⁶³El gobernador les dijo que no comieran de las cosas más santas, hasta que hubiera sacerdote que consultara con Urim y Tumim.

Después de enumerar a los laicos, se hace mención de varias clases de trabajadores en el templo. Según 1 Crónicas 24 David dividió el sacerdocio en veinticuatro órdenes; parece que sólo los representantes de cuatro órdenes sacerdotales volvieron con Zorobabel. La representación de los levitas también fue muy escasa. Esa mala representación y el llamado especial que emite Esdras en 8:15-17, para solicitar trabajadores para el templo sugieren que los sacerdotes y los levitas, no estaban muy dispuestos a dejar su nuevo hogar en Babilonia.

Quizás los siervos del templo y los siervos de Salomón, eran descendientes de los cananeos paganos, a quienes se les había obligado a realizar las labores domésticas necesarias para el servicio del templo (Josué 9:23; 2 Crónicas 2:17,18). Si es así, su conservación como parte del pueblo de Dios y su buena voluntad para regresar, son una demostración especial de la gracia de Dios.

A los que no pudieron probar su linaje, no se les permitió desempeñar la función de sacerdotes, ya que sólo los descendientes de Aarón eran elegibles para ese oficio (Éxodo 29:44). Si a las personas de linaje dudoso se les hubiera permitido servir, se hubiera puesto en duda la validez de los sacrificios que ofrecían esos sacerdotes. Se hubiera socavado la confianza del pueblo en su adoración y en el perdón de los pecados. A la gente de linaje dudoso se le admitiría a los privilegios del sacerdocio, sólo si confirmaba su linaje por un mensaje directo de Dios. Una manera

en que se recibieron estos mensajes antes del exilio fue por medio del Urim y del Tumim. Ésos eran objetos vinculados de alguna manera con el pectoral del sumo sacerdote (Éxodo 28:30); no se sabe con exactitud lo que eran ni cómo funcionaban. El libro de Esdras no nos dice si su uso se restableció después del cautiverio, o si sólo permaneció como una posibilidad hipotética. Tal vez habían sido destruidos en la caída de Jerusalén; por eso no sabemos si a algunos sacerdotes los restituyeron en sus funciones mediante el Urim y el Tumim.

Los repatriados llegan a Jerusalén

⁶⁴ Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta.

⁶⁵ sin contar sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. Había también doscientos cantores y cantoras. ⁶⁶ Tenía setecientos treinta y seis caballos; doscientas cuarenta y cinco mulas.

⁶⁷ Asimismo, cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

⁶⁸ Algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio.

⁶⁹ Según sus posibilidades, dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata y cien túnicas sacerdotales.

⁷⁰ Habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del Templo en sus ciudades. Todo Israel habitó, pues, en sus ciudades.

El retorno de unas 50,000 personas fue sin duda mucho menor en número que el total que pereció o que los asirios y babilonios deportaron. Sin embargo, fue un buen comienzo para la reconstrucción de Judá. La lista anterior de los que volvieron no

es un registro completo de ellos, ya que el total es mucho menor de 42,000. En comparación, el número pequeño de animales hace pensar que los israelitas habían dejado de ser un pueblo predominantemente agrícola durante el cautiverio. También puede indicar la posición económica muy baja de los que estaban dispuestos a regresar.

Los últimos versículos del capítulo destacan nuevamente la gracia de Dios; por su gracia el pueblo se estableció en las ciudades de su patria. El pueblo mostró su agradecimiento ofrendando según sus posibilidades. En lugar de pensar que le hacían un favor a Dios al dejar su hogar en Babilonia, los miembros del pueblo reconocieron el gran privilegio que significaba poder participar en la construcción del templo del Señor. Con corazón agradecido ofrendaron generosamente. Nuestras ofrendas como creyentes del Nuevo Testamento se deben basar en el mismo principio (1 Corintios 16:2; 2 Corintios 8:8-15). Las palabras de San Pablo se aplican a los creyentes de todos los tiempos: “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7).

Reconstrucción del altar y del templo

Reconstrucción del altar

3 Cuando llegó el séptimo mes, y ya establecidos los hijos de Israel en las ciudades, se congregó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén. ² Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel, con sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, varón de Dios. ³ Colocaron el altar firme sobre su base, porque tenían miedo de la gente de la región, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, los holocaustos de la mañana y de la tarde. ⁴ Celebraron asimismo la fiesta solemne de los Tabernáculos, como está escrito, y los holocaustos cotidianos, según el rito de cada día; ⁵ además de esto, el

holocausto continuo, las nuevas lunas, todas las fiestas solemnes de Jehová, todo sacrificio espontáneo y toda ofrenda voluntaria a Jehová. ⁶ Desde el primer día del séptimo mes comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová, aunque los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía.

Los que regresaron del cautiverio le dieron prioridad a los sacrificios en el templo. El séptimo mes del calendario religioso fue el tiempo ideal para hacerlo, porque era el mes más festivo del calendario judío. El primer día del séptimo mes, la fiesta de las trompetas, era el día de año nuevo en el calendario civil; ocurre en el solsticio de otoño y todavía hoy se celebra como el año nuevo judío, *Rosh Hashanah*. El décimo día del mes era el gran día de la expiación, el día en que se ofrecían los sacrificios especiales por los pecados del pueblo y el único día del año en el que el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo. La omisión del día más importante en este relato probablemente se deba al hecho de que aún no se había reconstruido el lugar santísimo. El día quince del mes comenzaba la fiesta de los tabernáculos, que duraba una semana. Durante este tiempo la gente vivía en cabañas, para conmemorar los cuarenta años que habían pasado en el desierto. Este día de fiesta también era una festividad de la cosecha del otoño; en esa fiesta se debían ofrecer los sacrificios más elaborados del año. En Números 29, Moisés escribió los reglamentos para los sacrificios que se debían hacer en esas fiestas. En Números 28, se describen los sacrificios regulares de cada día, los de la luna nueva que marcaban el comienzo de cada mes y los de las otras fiestas del año. En Levítico 23, encontramos más información acerca de estas fiestas.

Aunque éste era un día de gran alegría para el pueblo, el texto nos habla de algo inquietante, manifiesta el primer indicio de la oposición de los enemigos y de la negligencia del pueblo. Estos factores iban a demorar la finalización de las obras del templo por aproximadamente veinte años.

Comienzo de la reconstrucción del templo

⁷ Luego dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajeran por mar madera de cedro desde el Líbano hasta Jope, conforme a la autorización de Ciro, rey de Persia, acerca de esto.

⁸ En el segundo año de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el segundo mes, comenzaron la obra Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac, con el resto de sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían regresado a Jerusalén de la cautividad; y pusieron a los levitas mayores de veinte años a dirigir la obra de la casa de Jehová.

⁹ También Jesúa, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre, se pusieron a dirigir a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos levitas.

¹⁰ Cuando los albañiles del templo de Jehová echaron los cimientos, se pusieron en pie los sacerdotes, vestidos de sus ropas y con trompetas, y los levitas hijos de Asaf con címbalos, para alabar a Jehová, según la ordenanza de David, rey de Israel. ¹¹ Cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y decían:

«Porque él es bueno,

porque para siempre es su misericordia sobre Israel.»

Todo el pueblo aclamaba con gran júbilo y alababa a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.

¹² Muchos de los sacerdotes, levitas y jefes de familia, ancianos que habían visto la primera casa, al ver como echaban los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras otros muchos daban grandes gritos de alegría. ¹³ No se podía distinguir el clamor de los gritos de alegría de las voces del llanto, porque clamaba el pueblo con gran júbilo y el ruido se oía hasta de lejos.

Después de haberse tomado algún tiempo para establecer su nuevo hogar, los líderes hicieron los preparativos necesarios para la reconstrucción del templo. Los judíos negociaron los materiales con los fenicios, que eran los vecinos del norte de Israel en el área donde actualmente está el Líbano. Los fenicios también habían suministrado los materiales para el templo de Salomón. Tal vez algunos de los artesanos contratados para trabajar en el nuevo templo eran fenicios, como los que habían trabajado en la construcción del primer templo (1 Reyes 5). Y como el templo era la casa del Señor, los levitas tenían bajo su responsabilidad el mantenimiento y el cuidado de la casa de Dios.

El proyecto de construcción comenzó con una ceremonia especial similar a la que se realiza cuando se pone la piedra angular de un edificio. Esa ceremonia la llevaron a cabo los miembros de la familia de Asaf, una de las familias levitas, a la que David designó para que se encargara de la música del templo (1 Crónicas 25). Esdras registra la letra de su canción, que es similar al estribillo del Salmo 136 y a otros salmos. Por lo visto es un pasaje seleccionado de un salmo escrito o escogido para la ocasión.

Aunque la reconstrucción del templo fue una ocasión de gran alegría, algunos de los ancianos lloraron al recordar la destrucción del primer templo. Tal vez el dolor que sintieron fue motivado en parte por el recuerdo de los pecados de la nación, que fueron la causa de la destrucción del primer templo, y en parte porque comprendieron que los pobres exiliados no podrían construir un templo que igualara las riquezas ni la grandeza exterior del templo de Salomón. Como dijo el Señor por medio del profeta Hageo, contemporáneo de Zorobabel: “¿Quién queda entre vosotros que haya visto esta Casa en su antiguo esplendor? ¿Cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada ante vuestros ojos?” (Hageo 2:3).

Oposición a la reconstrucción

Oposición durante el tiempo de Zorobabel

4 Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín oyeron que los que habían vuelto de la cautividad edificaban un templo a Jehová, Dios de Israel, ² fueron a ver a Zorobabel y a los jefes de familia, y les dijeron:

—Edificaremos con vosotros, porque, como vosotros, buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón, rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.

³ Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron:

—No nos conviene edificar con vosotros la casa de nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová, Dios de Israel, como nos mandó Ciro, rey de Persia.

⁴ Entonces la gente del país intimidó al pueblo de Judá y lo atemorizó para que no siguiera edificando. ⁵ Sobornaron además contra ellos a algunos consejeros para frustrar sus propósitos, durante todo el tiempo que Ciro fue rey de Persia y hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

Los enemigos que se comenzaron a oponer a la edificación del templo fueron los samaritanos, que eran descendientes de pueblos que los reyes asirios habían llevado de Mesopotamia aproximadamente doscientos años antes, para reemplazar a los israelitas que habían sido deportados del reino del norte en el año 722 a.C. En ese tiempo habían adoptado una religión que combinaba la adoración a los dioses paganos con la adoración al verdadero Dios. La adoración al Señor era oficiada por los sacerdotes herejes que el reino del norte había provisto, en lugar de los verdaderos sacerdotes de Jerusalén (2 Reyes 17).

Los samaritanos habían llegado de muchas partes de Mesopotamia en diferentes ocasiones durante el asentamiento. Sin duda se mezclaron con los israelitas que habían permanecido en la tierra a pesar de las deportaciones. Todos esos factores contribuyeron a la naturaleza muy mixta de su religión.

Indudablemente esa impropiedad de la adoración influyó en los exiliados para que rechazaran la participación de los samaritanos en la reconstrucción del templo y se negaran a tener compañerismo con ellos. Y como los samaritanos se resentieron por el rechazo, comenzaron a oponerse a la reconstrucción del templo de Jerusalén, una hostilidad que duró hasta los tiempos del Nuevo Testamento (Juan 4).

Los samaritanos contrataron hombres para que ejercieran presión sobre el gobierno persa para que se opusiera al proyecto de reconstrucción y les cortara los fondos. La presión continuó durante más o menos veinte años, en todo el tiempo que restaba del reinado de Ciro, durante los reinados de Cambices y de Seudo-Esmerdis, que no se mencionan en la Biblia, y en el reinado de Darío I que comenzó en el año 521 a.C.

Un ejemplo de la presión de los enemigos

⁶ En el reinado de Asuero, al principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén. ⁷ También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes, rey de Persia; y la carta estaba escrita en arameo, y traducida. ⁸ El canciller Rehum y el secretario Simsai escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes.

⁹ En esa fecha escribieron el canciller Rehum y el secretario Simsai, y los demás compañeros suyos, los jueces, gobernadores y oficiales, los de Persia, Erec, Babilonia y Susa, es decir, los elamitas, ¹⁰ y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar deportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río.

¹¹ Ésta es la copia de la carta que enviaron:

«Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan.

¹² »Ha de saber el rey que los judíos que de parte tuya vinieron a nosotros, llegaron a Jerusalén y edifican esta

ciudad rebelde y mala. Ya levantan los muros y reparan los fundamentos. ¹³ Sepa, pues, el rey, que si aquella ciudad es reedificada y los muros son levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será perjudicado. ¹⁴ Como nos mantienen desde el palacio, no podemos permitir que el rey sea menospreciado, por lo cual hemos enviado al rey esta denuncia, ¹⁵ a fin de que se investigue en el libro de las memorias de tus padres. En el libro de las memorias encontrarás y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo en ella se han fomentado rebeliones. Por ese motivo esta ciudad fue destruida. ¹⁶ Hacemos saber al rey que si se reedifica esta ciudad y se levantan sus muros, la región de más allá del río no será tuya.»

A los comentaristas les ha causado dificultad la identidad de los dos reyes persas que se mencionan en esta sección. Esdras 4 describe claramente los acontecimientos que comenzaron en el reinado de Ciro; Esdras 5 y 6, registran sucesos del tiempo de Darío I, alrededor del año 520 a.C., cuando se terminó la construcción del templo. No sabemos nada acerca de reyes persas llamados Asuero (Jerjes) ni Artajerjes que reinaran entre Ciro y Darío, durante el tiempo de Zorobabel.

Algunos comentaristas han tratado de explicar esta dificultad sugiriendo que Asuero (Jerjes) y Artajerjes eran otros nombres para Cambices y para Pseudo-Esmerdis, los reyes que gobernaron entre Ciro y Darío. Es más probable que Esdras introduzca aquí correspondencia de una época posterior que, sin embargo, es importante porque pone en manifiesto la misma hostilidad que los hombres mostraron ejerciendo presión en el tiempo de Zorobabel. Asuero (Jerjes) I fue el esposo de Ester, y gobernó Persia desde el año 486 al 465 a.C. Artajerjes I (464-423 a.C.) fue el rey que autorizó los retornos que dirigieron Esdras y Nehemías. Aquí Esdras usa una carta de su época, la cual obtuvo por medio de sus conexiones con la corte persa, como un ejemplo del tipo de tácticas

que habían empleado los enemigos de Judá desde los días de Zorobabel hasta su propia época sesenta años después. Esta interpretación encuentra respaldo en el hecho de que la carta se refiere a la construcción de los muros de la ciudad, que era el tema de actualidad en los días de Esdras, en lugar de referirse a la construcción del templo, que era el tema en el tiempo de Zorobabel.

En la carta, los enemigos confiaban en la verdad a medias y en la adulación para sus propios fines. Era verdad que Judá había sido una nación rebelde en la época de los imperios de Asiria y Babilonia, pero esos días ya estaban en el pasado. Como el imperio persa se había visto constantemente plagado de revueltas, los enemigos sabían que tan solo con mencionar la palabra rebelión se iba a producir gran alarma en Persia. Aunque los enemigos daban la impresión de que estaban preocupados por los intereses del rey, su verdadero motivo radicaba en la envidia que tenían por el pueblo de Jerusalén.

El encabezamiento de la carta menciona los hogares de algunos de los samaritanos antes de que hubieran sido deportados a Israel por Asurbanipal, rey de Asiria (669-626 a.C.), que había continuado las políticas de deportación de su padre Esar-hadón (681-669 a.C.) (Esdras 4:2). Existe cierta incertidumbre acerca de la traducción apropiada de algunos de los títulos y de los nombres de lugares, que aparecen en este encabezamiento, como lo indica una nota al pie de página en la NVI en inglés. La dificultad principal consiste en si la palabra “oficiales” es el nombre de un lugar como se traduce en The New International Version en inglés o si es un título. “Los de Persia” también se puede referir a una clase de funcionario de gobierno, en lugar de referirse a la nacionalidad de los pobladores. Erec es una ciudad cerca de Babilonia, y Susa está en Persia. La frase que se traduce como “el otro lado del río” es el nombre persa para su satrapía o provincia (véase RVA) situada al oeste del río Éufrates, que incluía Palestina y Siria. Por lo visto, Judá era una subdivisión de esa provincia.

Esdras 4:8–6:18, está escrito en arameo y no en hebreo, porque cita correspondencia diplomática que se había escrito en arameo. Ese fue el idioma diplomático internacional durante la época de los imperios: asirio, babilónico, y persa, así como el inglés y el francés, lo han sido en tiempos modernos.

La respuesta del rey a los enemigos

¹⁷ El rey envió esta respuesta:

«Al canciller Rehum, al secretario Simsai, a los compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado del río: Salud y paz.

¹⁸»La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí. ¹⁹ Ordené que se investigara, y se ha encontrado que aquella ciudad se subleva desde antiguo contra los reyes, y que en ella se han fomentado revueltas e insurrecciones. ²⁰ Que hubo en Jerusalén reyes fuertes, cuyo dominio se extendía a todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuestos y rentas. ²¹ Ahora, pues, ordenad que se detengan aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta nueva orden enviada por mí. ²² Procurad no ser negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes?»

²³ Cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, de Simsai, el secretario, y de sus compañeros, salieron apresuradamente hacia Jerusalén, donde estaban los judíos, y les hicieron cesar los trabajos utilizando la fuerza y la violencia. ²⁴ Así se detuvo la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, la cual quedó suspendida hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

La carta de Artajerjes que se cita en Esdras indica que los enemigos de Judá lograron obstaculizar la obra de la reconstrucción de Jerusalén en los primeros años de Artajerjes, antes de que la influencia de Esdras y de Nehemías, se dejara sentir

en la corte del rey. Esdras usa esa carta como una ilustración de los métodos que usaron los enemigos de Israel para obstaculizar la obra del templo sesenta años antes, en la época de Zorobabel. En la última oración pone al lector sobre aviso de que ahora él vuelve al segundo año de Darío I (520 a.C.) y reanuda su narración, desde el punto en el que había hecho un paréntesis para presentar la correspondencia de Artajerjes. Esdras 4:6-23 es una inserción parentética; según el orden cronológico Esdras 4:24 sigue inmediatamente después de Esdras 4:5.

Reconstrucción exitosa del templo

La ayuda de los profetas

5 Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y Jerusalén en el nombre del Dios de Israel, quien estaba con ellos.² Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; junto a ellos estaban los profetas de Dios que los ayudaban.

En el segundo año de Darío I, casi veinte años después de su regreso, los judíos todavía no habían terminado la construcción del templo. El Señor envió a dos profetas, Hageo y Zacarías, para reprenderlos por su negligencia y también para animarlos a terminar la obra. El mensaje de esos profetas se registra en los libros del Antiguo Testamento que llevan sus nombres. El libro de Hageo es muy corto; al llegar a este punto, es probable que usted desee leerlo. En este libro Hageo acusó a los miembros del pueblo de haber descuidado la reconstrucción del templo, porque estaban demasiado preocupados con la construcción de sus propias casas. Lo animó con la promesa de que la gloria de ese templo iba a ser aún mayor que la del templo de Salomón, ya que el Mesías iba a aparecer en ese templo e iba a congregarse a gente de todas las naciones para el Señor.

El mensaje de Zacarías es más largo y más difícil; la primera

mitad de su libro contiene visiones simbólicas similares a las de Apocalipsis. El mensaje general de esas visiones es que el Señor gobierna las naciones y protege a su pueblo. Zacarías, en los capítulos 3 y 6, le dedica palabras de consuelo y de ánimo al sumo sacerdote Josué. En la segunda mitad de su libro, Zacarías escribe varias profecías hermosas acerca de la venida del Mesías.

Cuando el pueblo escuchó las palabras del Señor, transmitidas por los profetas, reanudó gustosamente la construcción de la casa de Dios.

Carta a Darío

³ En ese mismo tiempo Tatnai, gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, junto a sus compañeros, fueron a decirles: «¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros?» ⁴ También preguntaron: «¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio?» ⁵ Pero los ojos de Dios velaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron suspender la obra hasta que el asunto fuera llevado a Darío y se recibiera una carta de respuesta sobre esto.

⁶ Ésta es copia de la carta que Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros, los gobernadores del otro lado del río, enviaron al rey Darío. ⁷ Ellos le enviaron una carta escrita de esta manera:

«Al rey Darío: Paz completa.

⁸»Ha de saber el rey que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes. Ya los maderos están puestos en las paredes, la obra se hace de prisa y prospera en sus manos. ⁹ Entonces interrogamos a los ancianos, diciéndoles: “¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros?” ¹⁰ También les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, a fin de escribirte los nombres de los hombres que estaban al frente de ellos. ¹¹ Y ésta fue la respuesta que nos dieron: “Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de

la tierra, y reedificamos la casa que hace ya muchos años fue edificada, y que un gran rey de Israel edificó y terminó. ¹² Pero después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia. ¹³ Pero en el primer año de Ciro, rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuera reedificada.

¹⁴ »»Los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén para llevarlos al templo de Babilonia, el rey Ciro los retiró del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había nombrado gobernador. ¹⁵ Él le dijo: ‘Toma estos utensilios, ve y llévalos al templo que está en Jerusalén, y sea reedificada la casa de Dios en su lugar.’ ¹⁶ Vino, pues, este Sesbasar y puso los cimientos de la casa de Dios, la cual está en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, pero aún no está concluida.»

¹⁷ »»Ahora, si al rey le parece bien, que se investigue en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es verdad que el rey Ciro dio efectivamente la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y que se nos comunique la decisión del rey sobre esto.»

Tan pronto como se reanudó el trabajo, la oposición renovada amenazó con bajarle los ánimos al pueblo. Tatnai, el gobernador persa de toda el área al oeste del Éufrates, puso objeciones al proyecto; por lo visto, Judá era una subdivisión de la provincia que estaba bajo su control. Probablemente los enemigos de Judá llamaron a Tatnai para que investigara la situación, pero él era un hombre honesto, un administrador consciente que llevaba a cabo su deber con responsabilidad. Cuando el pueblo judío alegó que

el gobierno persa había autorizado el proyecto, Tatnai permitió que el trabajo continuara hasta que desde la capital llegara la verificación del alegato. Parece que el decreto del rey Ciro que autorizaba a los judíos a reconstruir el templo se había archivado y había pasado al olvido. Ciro falleció ocho años después de que lo promulgó y fue necesario empezar a buscarlo.

La obra pudo continuar gracias a la providencia divina, la atención de Dios que cuidaba a su pueblo. El Señor había dirigido los asuntos de estado de tal manera que bendijo a los judíos en ese tiempo con un gobernador honesto e imparcial, para que siguiera el nuevo entusiasmo por construir la casa de Dios, y la obra pudo avanzar hasta que se recibió una respuesta favorable del rey. En la actualidad también es una gran bendición que los cristianos tengan gobernantes imparciales y conscientes, que sean fieles en el cumplimiento de sus responsabilidades y que no constituyan un obstáculo para que el pueblo de Dios cumpla sus responsabilidades.

La respuesta del rey

6 Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia. ²Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así:

«Memoria:

³»En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que la Casa fuera reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que fueran puestos sus cimientos; su altura, de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura; ⁴ con tres hileras de piedras grandes y una de madera nueva. El gasto será pagado por el tesoro del rey. ⁵ Además, los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y se llevó a Babilonia, serán

devueltos, para que vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios.»

⁶«Ahora, pues, Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y vuestros compañeros, los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí. ⁷Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar. ⁸Éstas son mis órdenes sobre lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios: que de la hacienda del rey, proveniente del tributo del otro lado del río, sean pagados puntualmente a esos hombres los gastos, para que no cese la obra. ⁹Lo que sea necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que digan los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno, ¹⁰a fin de que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

¹¹»También he dado orden de que a cualquiera que altere este decreto se le arranque una viga de su casa, y sea colgado en ella. Luego su casa sea convertida en un montón de escombros. ¹²Que el Dios que hizo habitar allí su nombre destruya a todo rey y pueblo que intente cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo, Darío, he dado este decreto; sea cumplido puntualmente.»

Si los enemigos de Judá provocaron la investigación de Tatnai, ¡ciertamente les salió el tiro por la culata! El rey no sólo autorizó la continuación del proyecto de construcción, sino que también aumentó los fondos disponibles, y amenazó a cualquiera que interfiriera. Esdras consideró ese veredicto como una señal de la providencia de Dios, que dirige la historia del mundo para el bien de su pueblo.

La forma en que se encontró el rollo en los archivos es otro ejemplo de la providencia de Dios. Por lo visto, en Babilonia no se pudo encontrar ningún registro del decreto, pero apareció una versión detallada del mismo entre los registros que se trasladaron a Ecbatana (hoy Hamadán), la residencia de verano del rey de Persia (hoy Irán). Según el Antiguo Testamento, el gobierno persa ponía un fuerte énfasis en el precedente, de modo que el descubrimiento del decreto previo prácticamente aseguraba un veredicto favorable a los judíos. Este veredicto también estaba de acuerdo con el carácter de Darío. En ese tiempo él estaba muy ansioso por fomentar la paz en el imperio después de la reciente guerra civil en la que había depuesto a Pseudo-Esmerdis.

El mundo antiguo no tenía el concepto de la separación entre la iglesia y el estado. Todo el mundo esperaba que los templos y los ritos religiosos de los dioses de cualquier religión, fueran sostenidos con los ingresos provenientes de los impuestos de la región, de la misma manera que debía ocurrir con cualquier otra obra pública. Si Jehová era el Dios que Judá aceptaba, los reyes persas no veían nada fuera de lo común en que su adoración se sostuviera con los ingresos de los impuestos de esa área. Los gobernantes también esperaban que los sacerdotes ofrecieran oraciones y sacrificios por el bienestar del estado.

Nos podría sorprender la severidad del decreto de Darío. Amenazaba con una muerte vergonzosa y con la destrucción o confiscación de la propiedad de cualquier infractor. En eso era similar a otros decretos reales que han sobrevivido de los imperios del antiguo Cercano Oriente. El castigo era rápido y severo.

No solamente los gobernadores locales, sino hasta los grandes gobernantes del mundo están bajo el control del Señor, el Rey de reyes. Aunque su poder haya aumentado por las terribles armas de destrucción masiva, los gobernantes del mundo todavía están bajo el dominio del Rey de reyes. Él dirige los asuntos de este mundo para el beneficio final de su pueblo.

Finalización y dedicación del templo

¹³ Entonces Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setarboznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado. ¹⁴ Así, los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron la obra, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío y de Artajerjes, rey de Persia. ¹⁵ Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

¹⁶ Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían regresado de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo. ¹⁷ Ofrecieron para la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y como expiación por todo Israel, doce machos cabríos, conforme al número de las tribus de Israel. ¹⁸ Luego organizaron a los sacerdotes en sus turnos y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

El pueblo de Judá terminó exitosamente la construcción del templo cuatro años después del comienzo de los ministerios de Hageo y Zacarías. El relato de Esdras incluye tanto la verdad espiritual de que el templo se reconstruyó por orden de Dios, como los medios políticos que él usó, es decir, la benevolencia de los reyes persas. El nombre de Artajerjes aparece, aunque el templo ya se había terminado mucho tiempo antes del inicio de su gobierno. Por lo visto, Esdras lo hizo con el objeto de halagar al rey y para recordar a Artajerjes que seguía con una política benevolente, que tenía un amplio precedente entre sus antecesores.

El pueblo dedicó el templo con regocijo; estaba contento por el restablecimiento de la forma de adoración prescrita en la ley de Moisés. Aunque la mayor parte de los que volvieron eran de la tribu de Judá, ofrecían sacrificios por cada tribu para significar la

unidad del pueblo de Israel en conformidad con pasajes como el de Ezequiel 37:22: “Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel, y un mismo rey será el rey de todos ellos. Nunca más estarán divididos en dos reinos”.

Los sacrificios de esta dedicación contrastan marcadamente con la magnífica dedicación del templo de Salomón. En ese entonces “Salomón ofreció a Jehová, como sacrificios de paz, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas” (1 Reyes 8:63).

La celebración de la Pascua

¹⁹ Los que regresaron de la cautividad celebraron la Pascua a los catorce días del primer mes. ²⁰ Sacerdotes y levitas se habían purificado como un solo hombre y todos estaban limpios. Así que sacrificaron la Pascua por todos los hijos de la cautividad, por sus hermanos los sacerdotes y por sí mismos. ²¹ Comieron los hijos de Israel que habían regresado del cautiverio con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová, Dios de Israel. ²² Durante siete días celebraron con regocijo la fiesta solemne de los Panes sin levadura, por cuanto Jehová los había alegrado, y había dispuesto el corazón del rey de Asiria favorablemente hacia ellos, a fin de fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

La mención de la Pascua es especialmente significativa como símbolo de la restauración completa de la forma de adoración mosaica. La Pascua era una fiesta especial que celebraba la liberación de Israel para que pudiera servirle a Dios. Hubo una mayor restauración de la unidad de la nación cuando a la celebración se unieron personas de la tierra prometida que se habían apartado de sus vecinos paganos. Es posible que esas personas se hayan convertido a la fe judía, pero es más probable que fueran judíos que permanecieron en la tierra y que se

mezclaron con los samaritanos. Ahora ellos volvían a la fe de sus antepasados.

Con frecuencia los críticos han afirmado que la referencia al rey de Asiria es un error evidente y que debe ser el rey de Persia. Al contrario, parece que ésta es una referencia intencionada de parte de Esdras. Enfatiza que aunque la experiencia de Israel con los imperios del mundo comenzó con la amargura de las deportaciones a Asiria, y con la destrucción del templo por parte de Babilonia, la gracia de Dios convirtió la amargura en alegría. Se terminó la restauración del templo, ¡y con la ayuda de un rey pagano! La tendencia que había en Esdras a considerar a todos los imperios del mundo como fases sucesivas de la misma experiencia también se refleja en Esdras 5:13 donde a Ciro se le llama “rey de Babilonia” y en Nehemías 9:32, donde se trata como una unidad a toda la experiencia de Israel con los tres imperios de: Asiria, Babilonia, y Persia. La visión de los imperios del mundo en Daniel 2, también habla de todos los imperios como fases sucesivas de la misma experiencia para el pueblo de Dios.

La primera mitad del libro de Esdras termina con una nota de gozo, triunfo, y agradecimiento. La amargura del exilio cede a la alegría de estar nuevamente en casa, donde pueden rendirle adoración a Dios en un templo restaurado.

EL SEGUNDO RETORNO

ESDRAS 7-10

Regreso de Esdras

Esdras llega a Jerusalén

7 Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras hijo de Seraía hijo de Azarías, hijo de Hilcías, ² hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, ³ hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot, ⁴ hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui, ⁵ hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote, ⁶ subió de Babilonia. Esdras era un escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová, Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová, su Dios, estaba sobre Esdras. ⁷ En el séptimo año del rey Artajerjes, subieron también con él a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del Templo, ⁸ Éste llegó a Jerusalén en el quinto mes del séptimo año del rey. ⁹ El primer día del primer mes había dispuesto su partida de Babilonia, y el primero del mes quinto llegaba a Jerusalén. ¡La buena mano de Dios estaba con él! ¹⁰ Porque Esdras había preparado su corazón para estudiar la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

El libro de Esdras se reanuda en el año 457 a.C., el séptimo año de Artajerjes, aproximadamente cincuenta y cinco años después de haber terminado las obras del templo bajo el gobierno de Zorobabel. Los acontecimientos que se registran en el libro de Ester ocurrieron durante este intervalo.

El propósito principal de esta sección es presentarnos a Esdras. La genealogía demuestra que era miembro de la familia de la que provenían los sumos sacerdotes de Israel. Al igual que muchas genealogías bíblicas, la de Esdras se salta algunas generaciones. Omite seis nombres que aparecen en la genealogía correspondiente en 1 Crónicas 6, y también puede haber otras lagunas. En las genealogías bíblicas “hijo” algunas veces significa: nieto, bisnieto, o hasta un parentesco más distante.

Seraías era el nombre del último sacerdote de Jerusalén antes del cautiverio en Babilonia (1 Crónicas 6:14). Jesúa, el sumo sacerdote durante la reconstrucción del templo, era nieto de Seraías. Entonces si el Seraías de nuestro texto es el mismo Seraías, tenemos un lapso de más de 120 años entre Seraías y “su hijo” Esdras. Es probable que Esdras haya sido su tataranieto. Entonces, la genealogía no se menciona con el objeto de enumerar a todos los antepasados de Esdras, sino para establecer las referencias de Esdras como miembro de la familia que proporcionó a los sumos sacerdotes de Israel a través de su historia.

La habilidad y el carácter de Esdras, proporcionaron referencias aún más importantes para desempeñar su papel de reformador. Era un maestro docto y bien preparado de la ley de Dios; no sólo estudió la ley de Dios como erudito, sino que también la guardó como hijo creyente de Dios. Esdras era un buen maestro porque su vasto conocimiento y su devoción a la enseñanza estaban unidos a su vida piadosa. Enseñaba a los demás tanto con el buen ejemplo como con sus palabras.

Esdras nos da un buen ejemplo a todos nosotros: ya sea que enseñemos la palabra de Dios como pastores, que seamos maestros en una escuela cristiana o en la escuela dominical, que como padres enseñemos a nuestros hijos, o como cristianos enseñemos a nuestro prójimo poniendo el ejemplo. Con el fin de ser maestros o ejemplos eficientes, debemos tener un vasto y correcto conocimiento de la palabra de Dios; ese conocimiento lo obtenemos sólo con la lectura y el estudio de la palabra de Dios

durante toda la vida. Nunca nos podemos graduar para dar por terminada la necesidad de estudiar la palabra de Dios en lecturas bíblicas cotidianas y clases periódicas. Sin embargo, el conocimiento de la Biblia en sí no es suficiente, necesitamos la fe y el amor que obra el evangelio en nosotros. Un amor así nos impulsa a tratar de guardar la ley de Dios y a compartir la palabra de Dios con los demás. Entonces no solamente somos oyentes de la palabra, sino que, como Esdras, también la ponemos en práctica y la enseñamos. ¡Qué Dios bendiga así nuestro estudio de su palabra!

Esto nos conduce a la cualidad más importante de Esdras como ayudante del pueblo de Dios. Esa cualidad se encuentra en la repetida frase: “La mano de Jehová su Dios estaba sobre él”. Esdras contaba con la preparación y la habilidad, pero sólo podía tener éxito si el Señor bendecía sus esfuerzos. Así es también con cada uno de nosotros; nuestros esfuerzos, sin importar lo bien planeados ni lo bien intencionados que sean, sólo pueden tener éxito si Dios los bendice. Nos debemos esforzar en trabajar por el evangelio; sin embargo, dependemos humildemente de que el Señor bendiga nuestros esfuerzos con éxito por medio del poder del Espíritu Santo.

Carta del rey Artajerjes a Esdras

¹¹ Ésta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos dados a Israel:

¹² «Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz.

¹³ »He dado la siguiente orden: Todo aquel que en mi reino pertenezca al pueblo de Israel, a sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, que vaya. ¹⁴ Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tus manos; ¹⁵ y

a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, ¹⁶ así como toda la plata y el oro que logres reunir en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias que el pueblo y los sacerdotes entreguen voluntariamente para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén. ¹⁷ Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén. ¹⁸ Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer con la otra plata y el oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. ¹⁹ Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén.

²⁰ »Todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey. ²¹ Yo mismo, el rey Artajerjes, doy esta orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda puntualmente, ²² hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, cien batos de aceite, y sal sin medida.

²³ »Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho puntualmente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de caer su ira contra el reino del rey y de sus hijos? ²⁴ A vosotros os hacemos saber que a los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del Templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta.

²⁵ »Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce,

enséñaselas. ²⁶Y todo aquel que no cumpla la ley de tu Dios, y la ley del rey, será castigado rigurosamente, ya sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión.»

Esta carta tiene mucha similitud con la carta de Darío que aparece en el capítulo 6, de modo que no es necesario repetir aquí los comentarios. Al igual que las cartas anteriores, ésta también está escrita en arameo. El rey le dio a Esdras una donación financiera y la autorización para recoger fondos adicionales mediante contribuciones de los judíos que estaban en Babilonia y en Judá. A la misión de Esdras se le otorgó el rango de un viaje de inspección oficial de parte del gobierno persa.

La sección final de la carta autorizaba a Esdras para gobernar a los judíos del otro lado del río Éufrates, no sólo según las leyes del gobierno persa, sino también según la ley de Moisés. Esdras no era el gobernador de toda la provincia al otro lado del río, solamente tenía autoridad sobre los judíos como un grupo nacional semiautónomo dentro de la provincia.

Artajerjes fue muy generoso con Esdras, pero su generosidad tenía límites. La sección de la carta que estaba dirigida al tesorero de la provincia al otro lado del río Éufrates, establece límites a la cantidad de provisiones que Esdras podría retirar de los almacenes. Estas instrucciones son muy similares a las estipulaciones de las credenciales de viaje de otros funcionarios persas, como la correspondencia Arsham que se encontró en Egipto.

Con frecuencia resulta difícil convertir medidas antiguas a nuestros equivalentes modernos. Un coro es igual a doscientos veinte litros, y un bato es igual a más o menos 23 litros. El talento es especialmente difícil de convertir porque no siempre tenía el mismo valor. Y para complicar aún más las cosas, existían el talento ligero y el talento pesado; este último pesaba el doble. El talento al que probablemente se refería Esdras pesaba cerca de treinta kilos; por lo tanto, las cantidades asignadas por el rey eran: más de tres toneladas de plata, unos 2,000 litros de granos, y 2,270

litros de vino. Es necesario recordar que estas medidas son aproximadas.

Respuesta de Esdras a la carta

²⁷ Bendito Jehová, Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén, ²⁸ y me favoreció con su misericordia delante del rey, de sus consejeros y de todos los poderosos príncipes del rey. Así yo, fortalecido por la protección de mi Dios, reuní a los principales de Israel para que subieran a Jerusalén conmigo.

En este capítulo leemos por tercera vez que la mano del Señor estaba sobre Esdras, bendiciendo sus esfuerzos con éxito. Por lo visto, Esdras ya había comparecido ante la corte persa para presentar su caso a favor de la misión a Jerusalén. Cuando recibió el veredicto favorable del rey y de su gabinete, reconoció que era una bendición de Dios. Esdras podía defender el caso, pero sólo Dios podía hacer cambiar el corazón del rey. El libro de Proverbios aclara esto: “Del hombre es hacer planes en el corazón; de Jehová es poner la respuesta de la lengua... Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.... Como aguas que se reparten es el corazón del rey en la mano de Jehová: él lo inclina hacia todo lo que quiere” (Proverbios 16:1,3; 21:1).

Lista de los que volvieron con Esdras

8 **Éstos son los cabezas de familia, y la genealogía de aquellos que subieron conmigo a Jerusalén desde Babilonia, cuando reinaba el rey Artajerjes:**

² De los hijos de Finees, Gersón;

de los hijos de Itamar, Daniel;

de los hijos de David, Hatús. ³ De los hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él fueron registrados ciento cincuenta hombres.

⁴ De los hijos de Pahat-moab, Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos hombres.

⁵ De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos hombres.

⁶ De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta hombres.

⁷ De los hijos de Elam, Jesaías hijo de Atalías, y con él setenta hombres.

⁸ De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta hombres.

⁹ De los hijos de Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho hombres.

¹⁰ De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta hombres.

¹¹ De los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho hombres.

¹² De los hijos de Azgad, Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez hombres.

¹³ De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta hombres.

¹⁴ Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta hombres.

Al igual que las listas de Esdras 2, esta enumeración de los que volvieron pone el énfasis en la gracia de Dios. El Señor conservó al pueblo de Israel durante su exilio para que pudiera regresar a la tierra prometida.

Los dos primeros nombres que aparecen en la lista corresponden a jefes de familias sacerdotales que descendían de Aarón. Finees era uno de los nietos de Aarón; Itamar era el hijo menor de Aarón. La tercera persona de la lista, Hatús, era de la casa real de David. Estos tres hombres pusieron énfasis en la restauración del liderazgo de David y de Aarón en Israel. A los tres líderes les sigue una lista de doce grupos de los que volvieron con

sus líderes. Los mismos nombres de familia aparecen en la lista de los que volvieron bajo el gobierno de Zorobabel en Esdras 2.

El hecho de que se enumeren doce grupos, podría ser una coincidencia, pero lo más probable es que fuera una representación deliberada de las doce tribus de Israel. Además, simbolizaba la reunificación de la nación bajo el liderazgo que había sido señalado por Dios. Ezequiel 37:15-28, indica lo importante que era esta reunificación bajo el liderazgo davídico para los que estaban exiliados. “Haré de ellos una sola nación en la tierra”, había prometido el Señor (Ezequiel 37:22).

La unidad del pueblo de Dios bajo los sacerdotes y los reyes, llegó a su plenitud cuando Cristo, el hijo de David y nuestro gran Sumo Sacerdote, vino y congregó a todos los creyentes, ya fueran judíos o gentiles, en una sola iglesia. El fuerte énfasis en los vínculos familiares y en la continuidad de las generaciones precedentes, que Esdras enumera en las listas, nos recuerda que debemos apreciar nuestra adopción en la familia de Dios. Tenemos vínculos con las generaciones de cristianos que vivieron antes que nosotros.

Se reúne la gente

¹⁵ Los reuní junto al río que corre hacia Ahava, y acampamos allí tres días. Observé que había gente del pueblo y sacerdotes, pero no hallé ningún levita. ¹⁶ Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, así como a Joiarib y a Elnatán, hombres doctos. ¹⁷ Los envié a Iddo, jefe en un lugar llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que debían decirles a Iddo y a sus hermanos, los sirvientes del Templo en el lugar llamado Casifia, para que nos enviaran ministros para la casa de nuestro Dios. ¹⁸ Gracias a que la mano bondadosa de nuestro Dios estaba sobre nosotros, nos enviaron un hombre entendido llamado Serebías, de los hijos de Mahli hijo de Leví hijo de Israel, junto con sus hijos y sus

hermanos: dieciocho hombres en total. ¹⁹ **También a Hasabías, y con él a Jesaías, de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte hombres en total.**

²⁰ **De los sirvientes del Templo, a quienes David y los jefes destinaron para el ministerio de los levitas, doscientos veinte hombres, todos los cuales fueron designados por sus nombres.**

Esdras reunió a los que regresaban en un campamento cerca de uno de los canales que salían del río Éufrates cerca de Babilonia. Allí se prepararon para el viaje. Si los números de la lista anterior son la cifra total de los que volvían a Jerusalén, el grupo era de sólo unos dos mil, un retorno mucho menor que el del tiempo de Zorobabel.

Esdras se sintió en especial desilusionado por la falta de concurrencia de los levitas. Tenía planeado reformar los servicios del templo y para tener éxito necesitaba trabajadores. Tal vez no estaban dispuestos a abandonar el que hogar ya habían establecido en Babilonia, para llevar a cabo lo que a ellos les parecían las tareas domésticas del templo. De cualquier modo, Esdras consideró necesario enviar una delegación de líderes para que reclutaran trabajadores para el templo. Tuvieron éxito en conseguir obreros de Casifía, que por lo visto era un pueblo o un lugar de adoración donde había una concentración de levitas. Esdras nuevamente atribuyó el mérito de su éxito a la ayuda de Dios.

Debemos notar que aquí la narración cambia a la primera persona “yo”. Esto indica que la fuente de esta parte del libro son las memorias o los recuerdos de Esdras.

Preparativos para el viaje

²¹ **Allí, junto al río Ahava, proclamé un ayuno para humillarnos delante de nuestro Dios y solicitar de él un buen viaje para nosotros, para nuestros niños y para todos nuestros bienes.** ²² **Pues tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendieran del enemigo en el camino, ya que le habíamos dicho al rey: «La mano de nuestro Dios está,**

para bien, sobre todos los que lo buscan; pero su poder y su furor contra todos los que lo abandonan.» ²³ **Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.**

²⁴ **Aparté luego a doce de los principales entre los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos; ²⁵ y les pesé la plata, el oro y los utensilios que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey, sus consejeros y sus jefes, y todos los israelitas que se encontraban allí. ²⁶ Pesé, pues, y puse en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, utensilios de plata por cien talentos, y cien talentos de oro; ²⁷ además, veinte tazones de oro de mil dracmas y dos vasos de bronce bruñido muy bueno, tan preciosos como el oro.**

²⁸ **Luego les dije: «Vosotros estáis consagrados a Jehová, y son santos los utensilios, la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehová, Dios de nuestros padres. ²⁹ Vigiladlos y guardadlos, hasta que los peséis delante de los principales sacerdotes y levitas, y de los cabezas de familia de Israel, en los aposentos de la casa de Jehová en Jerusalén.»** ³⁰ **Entonces los sacerdotes y levitas recibieron el peso de la plata, del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.**

Esdras hizo dos preparativos necesarios para el viaje. Primero buscó la protección de Dios, ya que el carruaje cargado con los tesoros habría sido un blanco fácil para los: bandidos, asaltantes, y funcionarios inescrupulosos, que había por todo el camino. Al considerar que un talento equivalía a más de sesenta libras, las cantidades de oro y plata que se le habían confiado al grupo eran enormes en comparación con la disponibilidad de estos metales preciosos en la actualidad. Y como Esdras le habló al rey y le expresó la confianza que tenía en el poder de Dios, no quiso pedir una escolta militar. Esdras decidió depender por completo de la protección del Señor; por lo tanto, el grupo ya reunido pidió esa ayuda con una oración ferviente.

Con el fin de que los regalos que habían recibido del rey estuvieran a buen recaudo y para que no hubiera sospecha de que

alguna del dinero se usara indebidamente, Esdras entregó un inventario completo de los regalos, y también para que los depositarios administraran con responsabilidad las finanzas. En la actualidad debemos tener el mismo cuidado con la administración de los asuntos financieros de la iglesia; de la misma manera que hizo Esdras estaremos dispuestos a evitar pérdidas o cualquier sospecha de malversación de fondos, porque eso sería muy dañino para la reputación de la iglesia y una ofensa para los que donaron el dinero. San Pablo nos da un ejemplo del mismo cuidado y preocupación en el Nuevo Testamento: al hablar de una donación que se debía enviar a los pobres, Pablo dice: “Cuando llevemos la ofrenda...queremos evitar cualquier crítica sobre la forma en que administramos este generoso donativo; porque procuramos hacer lo correcto, no sólo delante del Señor sino también delante de todos los demás.”(2 Corintios 8:16-21, NVI).

Llegada a Jerusalén

³¹ El doce del primer mes partimos del río Ahava para ir a Jerusalén; la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros y nos libró de manos de enemigos y asaltantes en el camino. ³² Llegamos a Jerusalén y reposamos allí tres días. ³³ Al cuarto día fue pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, y se entregó todo al sacerdote Meremot hijo de Urías, y a Eleazar hijo de Finees; con ellos estaban los levitas Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binúi. ³⁴ Todo se entregó contado y pesado, y se anotó entonces el peso total.

³⁵ Los hijos de la cautividad, los que habían regresado del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová. ³⁶ Y se entregaron los decretos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

El Señor llevó a Esdras y a los de su grupo sanos y salvos a Jerusalén. Si incluimos los doce días de preparación por el canal del río Ahava, el viaje de Babilonia a Jerusalén duró cuatro meses, desde comienzos de la primavera hasta mediados del verano (Esdras 7:9). Hay sólo 800 kilómetros desde Babilonia hasta Jerusalén en línea recta, pero hay alrededor de 1,440 kilómetros por la ruta que sigue la caravana y que rodea el desierto pasando por el norte (vea el mapa 1). Si suponemos que el grupo de Esdras no viajó en el día sábado, tuvieron que caminar un promedio de diecinueve kilómetros por día. Una de las frases favoritas de Esdras, “la mano de Jehová estaba sobre nosotros”, explica cómo se mantuvo seguro el pueblo durante ese largo y fatigoso viaje.

Después de llegar a Jerusalén, Esdras y el pueblo se dedicaron a cumplir con prontitud tres responsabilidades. Entregaron las ofrendas a los funcionarios indicados del templo, y al rendir cuentas todo estaba completo. Ofrecieron sacrificios por ellos mismos y por todo el pueblo de Israel. Y entregaron a los funcionarios persas las órdenes que traían del rey, quienes ahora cooperaban plenamente con ellos.

Por fin los exiliados llegaron a su lugar en Jerusalén. Una vez más tuvieron la alegría de adorar al Señor en el templo; parecía que el viaje había tenido un gran éxito. Sin embargo, la alegría no iba a durar, muy pronto Esdras se tuvo que enfrentar a un grave problema que amenazaba el futuro mismo de Israel.

Problemas del matrimonio mixto entre judíos y paganos

Esdras se entera del problema

9Acabadas estas cosas, los gobernantes se acercaron a mí y me dijeron: «El pueblo de Israel, los sacerdotes y levitas no se han separado de las gentes del país, de los cananeos, heteos, frezaos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y han caído en sus abominaciones. ² Porque han tomado mujeres para sí y para sus hijos de las hijas de ellos, y el linaje santo ha sido mezclado con las gentes

del país. Los jefes y los gobernadores han sido los primeros en cometer este pecado.»

³ Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, me arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo. ⁴ Todos los que temían las palabras del Dios de Israel se reunieron en torno a mí, a causa de la infidelidad de quienes habían regresado de la cautividad; pero estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde.

No está claro exactamente cuándo se enteró Esdras del problema de los matrimonios mixtos. Esdras 10 indica que la reunión para tratar el problema tuvo lugar unos cuatro meses después de la llegada de Esdras a Jerusalén. Tal vez Esdras se enteró del problema después de varios meses, porque se encontraba fuera del pueblo, presentando los mandatos que había recibido para los funcionarios persas. O tal vez estaba tan ocupado con la organización del trabajo que no se dio cuenta de lo que sucedía a su alrededor.

De todos modos, Esdras se indignó cuando supo que habían vuelto a la práctica de los matrimonios mixtos. Demostró abiertamente su dolor y su consternación con las señales del duelo que se acostumbraban en su cultura; se desgarró la ropa y se rapó el pelo de la cabeza y de la barba. A la gente de nuestra cultura, a la que ya nada le sorprende, le podría parecer una exageración la reacción de Esdras. ¿Por qué se indignaba y se acongojaba tanto por el informe de los matrimonios mixtos con miembros de los pueblos vecinos?

Por la razón de que el Señor todopoderoso había prohibido el matrimonio mixto con miembros de los pueblos de Canaán. Éxodo 34:10-16 y Deuteronomio 7:1-11, son sólo dos de muchos pasajes que prohíben esta práctica. El mandato de Dios era inconfundiblemente claro: “Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo” (Deuteronomio 7:3). El motivo de la prohibición del matrimonio con personas del

pueblo de Canaán no era racial, sino religioso. Israel había sido apartado como el pueblo escogido de Dios, no porque fuera superior, sino para que se conservara la verdadera adoración a Dios por lo menos en un rincón del mundo hasta que viniera el Salvador prometido y diera a conocer el evangelio a todo el mundo. Dios llamó a Israel “el linaje santo”, o literalmente “una semilla santa”, porque el Salvador prometido iba a nacer como descendiente de Abraham y de David.

Con el fin de mantener a Israel separado de las naciones paganas, Dios les había dado la ley ceremonial, por la cual regulaba su dieta y muchos otros aspectos de la vida diaria. Esos reglamentos, hacían que la vida de Israel fuera muy diferente de la de los pueblos que estaban a su alrededor, y servían de cerca o barrera para mantener a los judíos separados de los pueblos circundantes. El pueblo de Israel también se iba a diferenciar de sus vecinos si guardaba los principios de la ley moral de Dios que se sintetiza en los Diez Mandamientos. Sin embargo, si los israelitas se mezclaban con los pueblos paganos que los rodeaban, corrían el gran riesgo de perder lo que los diferenciaba de los demás.

Mezclarse con los paganos era jugar con fuego, porque se exponían a la tentación de seguir las prácticas abominables de la religión cananea. A esa religión idólatra no sólo le faltaba el conocimiento del verdadero Dios, sino que contenía immoralidades abominables como parte de su adoración. Los ritos en la religión cananea incluían la inmoralidad sexual y los sacrificios humanos, en particular el sacrificio de niños. Practicaban la inmoralidad sexual en todas sus formas. Levítico 18 y 20, y Números 25, mencionan las prácticas abominables de los cananeos que incluían el incesto y la bestialidad. No hay mucha evidencia que indique en qué medida se practicaban esos ritos en la época de Esdras, pero hay considerable evidencia de que esas prácticas religiosas siguieron en el norte de África y en Asia Menor, hasta los tiempos del Nuevo Testamento.

Aunque los judíos que se habían casado con miembros de los pueblos vecinos no practicaban las formas de idolatría más repugnantes, eran culpables de desobediencia directa a los mandatos de Dios, y ponían en peligro la existencia de Israel como un pueblo distinto del cual iba a venir el Salvador.

Lo que hizo que el asunto fuera aún más terrible, fue el hecho de que los matrimonios mixtos de Israel habían sido la causa principal de los desastrosos cautiverios en Asiria y en Babilonia. El pueblo de Israel había sufrido el juicio de la destrucción y del cautiverio; ahora experimentaba la alegría de volver a su tierra. Sin embargo, todavía no habían aprendido la lección y para empeorar las cosas, los líderes espirituales del pueblo que debían haberlos guiado por el buen camino eran los primeros en desafiar la ley de Dios. ¡Con razón Esdras estaba horrorizado!

Los que “temían” la palabra de Dios se unieron a Esdras. ¿Nos incluiríamos en este grupo? Muchas personas en la actualidad no sólo han perdido el temor al juicio, sino hasta el sentido de responsabilidad por sus propios pecados. Incluso los cristianos han sido expuestos tanto a la violencia y a la inmoralidad, especialmente por medio de los espectáculos que se presentan en los medios de comunicación, que lo que nos hubiera asombrado hace veinte años casi no nos hace arquear las cejas hoy.

No importa qué tan común haya llegado a ser el pecado, todavía nos debe indignar. No importa cuánto lo permita la sociedad, toda infracción a la ley de Dios sigue siendo una ofensa contra el Dios santo que juró castigar todo pecado. El Dios santo no puede soportar el mal en su presencia; todavía odia cada uno de los pecados y amenaza a los pecadores con la condenación eterna. Aunque a nosotros se nos ofrece el perdón gratuito por medio de Cristo, nunca nos debemos atrever a pensar en el pecado a la ligera, ni a subestimar sus consecuencias. Disfrutamos del perdón sólo porque Cristo sufrió el terrible castigo del pecado, y en la cruz soportó por nosotros la ira de Dios. Aunque muchos ya no tiemblen ante la ley de Dios, debemos tomar conciencia de la

gravedad del pecado por las palabras fuertes de la ley de Dios. Debemos esforzarnos en restaurar el temor a la ira santa de Dios en una sociedad que se insensibiliza cada vez más al pecado.

Se confiesa la culpa de la nación

⁵ A la hora del sacrificio de la tarde salí de mi aflicción y, rasgados mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, extendí mis manos a Jehová, mi Dios, ⁶ y dije:

«Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro hacia ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestras cabezas y nuestros delitos han crecido hasta el cielo. ⁷ Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de los países, a la espada, al cautiverio, al robo y a la vergüenza que cubre nuestro rostro, como todavía sucede.

Una de las cosas que sorprenden en la reacción de Esdras es la intensidad de su vergüenza y de su dolor. Se siente “confuso y avergonzado” por los pecados de su nación, aunque él mismo no era culpable del pecado del matrimonio mixto. En nuestros días, cuando muchos sienten poca responsabilidad hasta por sus propios pecados, nos parece extraño que alguien se sienta culpable y dolido por los pecados de otros. Una reacción más común podría ser sentirse superior, como el fariseo que le agradecía a Dios por no ser tan pecador como el publicano (Lucas 18:9-14). Los líderes políticos de la actualidad rara vez se sienten obligados a renunciar por causa de los delitos de sus subordinados, como antes se hacía. Puede ser que se sientan más predispuestos a echarles la culpa a sus subordinados por sus propios delitos y a sacrificarlos, y así, poder salvarse.

La responsabilidad que sentía Esdras por los pecados de otros nos podría parecer extraña; sin embargo, era una reacción apropiada. Eso se aclara cuando recordamos que el pueblo de Dios es un organismo que funciona como el cuerpo humano. “El cuerpo es uno, y tiene muchos miembros...” (1 Corintios 12:12-31). Cuando se tiene dolor de cabeza o de estómago, todo el cuerpo puede llegar a sentirse tan incapacitado que no se puede realizar el trabajo diario normal. El veneno que entra al cuerpo por medio de una herida en el pie puede matar todo el cuerpo. De la misma manera, cuando una parte de la nación de Israel desafió la ley de Dios, toda la nación sufrió las consecuencias devastadoras de ese pecado, es decir, el cautiverio en naciones paganas. También hoy cuando un miembro del cuerpo de Cristo, la iglesia, comete un pecado grave, la obra de toda la iglesia puede sufrir. Cuando se pasa por alto el pecado del que no ha habido arrepentimiento, el veneno se puede extender a otras partes del cuerpo.

Al igual que Esdras, debemos sentir dolor, no una satisfacción farisaica, cuando nuestros hermanos cristianos caen en el pecado. Como Esdras, y como Moisés en el tiempo del becerro de oro (Éxodo 32), debemos interceder por nuestros hermanos en Cristo ante el trono de gracia, orando para que Dios les otorgue el arrepentimiento. También debemos pedir por nuestra nación para que las palabras claras de la ley de Dios detengan la tendencia a la indiferencia moral y al egoísmo. Si la gente de una nación vive en una irresponsable indiferencia por la ley de Dios, a la larga toda la nación pagará el precio. No sólo será culpa de los otros que están “allá afuera” en alguna parte. Nosotros también compartiremos la culpa.

En verdad somos “los guardianes de nuestros hermanos”. Estamos comprometidos y somos responsables. Interceder por otros ante el Dios de misericordia es una de las maneras más importantes de cumplir con nuestra responsabilidad. Debemos sentir una sincera compasión y preocupación en cuanto a los pecados de otros, para que nunca cerremos los ojos debido a un

sentimiento de superioridad ni a la indiferencia. En vez de esto, debemos orar por ellos y enfrentarlos con la palabra de Dios.

Reconocimiento de la gracia inmerecida de Dios

⁸ Ahora, por un breve momento, nos ha mostrado su misericordia Jehová, nuestro Dios, y ha hecho que nos quedara un resto libre, y nos ha dado un lugar seguro en su santuario. Así nuestro Dios ha iluminado nuestros ojos y nos ha dado un poco de vida en medio de nuestra servidumbre. ⁹ Porque siervos somos; pero en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que nos favoreció con su misericordia delante de los reyes de Persia, para animarnos a levantar la casa de nuestro Dios, restaurar sus ruinas y darnos protección en Judá y en Jerusalén.

En el tiempo de Moisés, los israelitas prometieron: “Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho” (Éxodo 24:3). Bajo el liderazgo de Josué, el sucesor de Moisés, la nación otra vez se comprometió: “A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos” (Josué 24:24). Sin embargo, Israel incumplió muchas veces la promesa que hizo de permanecer fiel a Dios. A pesar de semejante infidelidad por parte de su pueblo, el Señor permaneció fiel a la promesa que hizo de traer al mundo al Salvador por medio de la nación de Israel.

Dios permitió que un remanente de Israel regresara a Jerusalén. Concedió la restauración de la adoración en el templo, bajo el liderazgo de los sacerdotes que descendían de Aarón; también le restableció el liderazgo político de la familia de David. Además, protegió al pueblo de los enemigos que los rodeaban en la tierra. La libertad política de los judíos no era completa; todavía tenían que pagar impuestos y cumplir con los decretos de los reyes persas. No obstante, por el favor de los reyes persas disfrutaban de libertad

religiosa por medio del restablecimiento de la adoración en el templo.

El haber sido arrancados de la adoración en el templo de Jerusalén, fue el dolor más grande que experimentaron en el cautiverio. El salmista expresa este amargo dolor:

Junto a los ríos de Babilonia,
allí nos sentábamos y llorábamos
acordándonos de Sión.
Sobre los sauces, en medio de ella,
colgamos nuestras arpas
Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían
cánticos,
los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:
«Cantadnos algunos de los cánticos de Sión».

¿Cómo cantaremos un cántico de Jehová
en tierra de extraños?
Si me olvido de ti, Jerusalén,
pierda mi diestra su destreza.
Mi lengua se pegue a mi paladar,
si de ti no me acuerdo;
si no enaltezco a Jerusalén
como preferente asunto de mi alegría.
(Salmo 137:1-6).

Ningún otro lugar en la tierra podría sustituir a Jerusalén, el lugar que Dios escogió para que se llevaran a cabo los sacrificios del Antiguo Testamento. Ahora estaban de nuevo en casa en Jerusalén, ofreciendo los sacrificios que la ley mandaba en el templo, y esperando la venida del Salvador. El pueblo de Dios verdaderamente podía decir que era libre, aunque su libertad política no era completa. Los creyentes poseen la libertad inapreciable que llega mediante la palabra de Dios y del Salvador. Como dijo Jesús: “Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis

verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31,32). La libertad: del pecado, de la muerte, y del poder de Satanás ¡es la mayor libertad de todas!

La nación en realidad había “vuelto a vivir” tal como lo había profetizado Ezequiel (Ezequiel 37:1-14). Seguramente después de todo esto, Israel iba a servir al Señor de buena gana y lo iba a obedecer. ¿Qué excusa podría haber para despreciar los mandatos de Dios?

Confesión del continuo pecado de la nación

¹⁰»Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos abandonado los mandamientos ¹¹ que nos habías dado por medio de tus siervos, los profetas, diciendo: “La tierra en cuya posesión vais a entrar, es tierra corrompida a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones con que la han llenado de uno a otro extremo con su impureza. ¹²Ahora, pues, no deis vuestras hijas a sus hijos, ni toméis sus hijas para vuestros hijos, ni procuréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes, comáis los mejores frutos de la tierra y la dejéis como herencia a vuestros hijos para siempre”.

¹³»Después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un resto como éste, ¹⁴¿hemos de volver a infringir tus mandamientos y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara resto ni quien escape?

¹⁵»Jehová, Dios de Israel, tú eres justo, pues hemos quedado como un resto que ha escapado, tal cual ha sucedido en este día. Hemos aquí delante de ti con nuestros delitos; por su causa no somos dignos de estar en tu presencia.»

Los hechos estaban claros, Israel no tenía disculpa. No había duda de que Israel había desafiado flagrantemente la ley de Dios. Esdras lo demostró repitiendo la advertencia que Dios le había hecho a su pueblo. Lo que dijo acerca de la advertencia de Dios no es una cita exacta de un pasaje específico del Antiguo Testamento, es más bien una síntesis de muchos pasajes.

La mayor parte del lenguaje que usa Esdras en la síntesis es una adaptación del libro de Deuteronomio. El libro entero consiste en los sermones de despedida que le dedicó Moisés a Israel; esos sermones: advierten acerca de las terribles consecuencias de desobedecer la ley de Dios, y también hablan de las bendiciones prometidas para los que la obedecen. Muchos otros profetas repitieron las advertencias que Moisés había dado antes. No obstante, Israel no les prestó atención a las advertencias y se burló de las promesas. El pueblo siguió por su propio camino. Verdaderamente Esdras podía decir, “No nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades”. A causa de su misericordia y de la promesa del evangelio, Dios perdonó sus pecados y restableció a un remanente de la nación. Por increíble que parezca, frente a toda la bondad y misericordia de Dios, ¡la nación de Israel estaba cometiendo el mismo pecado que ocasionó su caída en el pasado!

¿Quién puede entender la necedad y la ceguera del pecado? Debemos estar de acuerdo con el lamento de Jeremías: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). Nos indigna la terquedad de Israel, pero Esdras podría decir su oración también por nosotros. Nos haría bien repetir sus palabras con nuestra propia boca: “no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un resto como éste, ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos?” Con cuánta frecuencia hemos cometido los mismos pecados una y otra vez, aunque esos pecados nos hayan traído dolor a nosotros y a los demás. ¡Con cuánta frecuencia hemos hecho cosas aunque sabíamos que estaban equivocadas! ¡Con cuánta frecuencia hemos

descuidado las cosas que sabíamos que debíamos haber hecho! Sin embargo, por causa de Cristo, Dios nos ha perdonado misericordiosamente, para que nos podamos regocijar como lo hizo David:

Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.
No ha hecho con nosotros conforme a nuestras maldades,
Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.
Cuanto está lejos el oriente del occidente,
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
Bendice, alma mía, a Jehová (Salmo 103:2,10,12,22).

El pueblo arrepentido se une a Esdras

10 Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se reunió en torno a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y el pueblo lloraba amargamente. ² Entonces Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, tomó la palabra y dijo a Esdras: «Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; pero a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel. ³ Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios de despedir a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios. ¡Que se haga conforme a la Ley! ⁴ Levántate, porque ésta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo. ¡Anímate y pon manos a la obra!»

⁵ Entonces se levantó Esdras e hizo jurar a los principales sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos lo juraron. ⁶ Se retiró luego Esdras de delante de la casa de Dios y se fue a la habitación de Johanán hijo de Eliasib; pero no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los que habían regresado del cautiverio.

Esdras continuó su duelo por el pecado de los exiliados, pero surgió un rayo de esperanza cuando algunas personas fieles de entre los exiliados se unieron a su dolor. Compartieron la consternación de Esdras por la reincidencia de Israel en el pecado del matrimonio mixto con gente de la tierra, y lo animaron a tomar medidas para corregir la situación. Secanías, que era su vocero, resumió con habilidad la situación. El pueblo quebrantó traicioneramente su pacto con el Señor contrayendo matrimonio con los pobladores de las naciones vecinas.

Sin embargo, la situación tenía remedio. En los pasajes de Deuteronomio 30:1-10, Dios prometió el perdón y la restauración de Israel, si los que habían quebrantado el pacto se arrepentían y se volvían a él. Salomón mantuvo la misma esperanza en la oración que elevó para la dedicación del templo (1 Reyes 8:46-53). Finalmente, la esperanza del perdón dependía del Mesías prometido; el señor iba a conservar a su pueblo para que esa promesa se cumpliera. Él podría perdonar a su pueblo debido a que el Salvador venidero iba a pagar por los pecados de ellos. Esta esperanza arrojó luz a una situación oscura, y le dio ánimo al pueblo.

Debió haber sido un gran consuelo para Esdras saber que no se encontraba solo. Incluso un hombre tan firme como el profeta Elías se desanimó cuando pensó que era el único que permanecía en la lucha contra la idolatría de Acab y de Jezabel (1 Reyes 19). Los pastores, los profesores, y otros líderes, llamados por Dios, necesitan el ánimo de sus compañeros cristianos cuando se enfrentan a la difícil y con frecuencia impopular tarea de reprender o de disciplinar a los que no se arrepienten. Esforcémonos bien en darles nuestro apoyo a los líderes fieles, como lo hicieron en el pasado Secanías y sus compañeros. Animado por el apoyo de la gente, Esdras tomó medidas decisivas para enfrentar el problema. Y con el apoyo de Esdras, los líderes juraron corregir la situación.

Esdras se retiró para: ayunar, llorar, y esperar el resultado. Su dolor no iba a terminar hasta que la situación se corrigiera.

Se toman medidas contra el pecado

⁷ Después hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reunieran en Jerusalén; ⁸ y que el que no se presentara en el plazo de tres días, conforme al acuerdo de los jefes y de los ancianos, perdiera toda su hacienda y fuera excluido de la congregación de los que habían regresado del cautiverio. ⁹ Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el noveno mes; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia. ¹⁰ Entonces se levantó el sacerdote Esdras y les dijo:

—Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, aumentando así el pecado de Israel. ¹¹ Ahora, pues, dad gloria a Jehová, Dios de vuestros padres, haced su voluntad y apartaos de los pueblos de las tierras y de las mujeres extranjeras.

¹² Toda la asamblea respondió en alta voz:

—Hágase conforme a lo que has dicho. ¹³ Pero el pueblo es muy numeroso y estamos en tiempo de lluvias; además no podemos permanecer en la calle, ni es cuestión de un día ni de dos, pues somos muchos los que hemos pecado en esto. ¹⁴ Que sean nuestros jefes los que se queden en lugar de toda la congregación, y vengan en fechas determinadas todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, acompañados de los ancianos y los jueces de cada ciudad, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios a causa de esto.

¹⁵ Solamente Jonatán hijo de Asael, y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetai los apoyaron. ¹⁶ Los que habían regresado del cautiverio actuaron de acuerdo con lo convenido. Y fueron apartados el sacerdote Esdras y algunos jefes de familia, según sus casas paternas. El primer día del décimo mes todos ellos, personalmente, se

sentaron para examinar el asunto. ¹⁷Y el primer día del primer mes terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras.

Se convocó a todo Israel para abordar el problema. El haber sido comisionado por el rey Artajerjes le dio a Esdras la autoridad para ocuparse del pecado de los matrimonios mixtos y para imponer castigos severos (7:26), pero lo hizo por medio de funcionarios locales de Jerusalén y de Judá. De esta manera sus actos iban a tener más apoyo que si hubiera actuado solo. La eliminación de la ofensa se iba a lograr de una manera equilibrada, si se basaba en el acuerdo de toda la congregación, en vez de que Esdras lo impusiera actuando solo. Esa manera de abordar el problema tuvo éxito; una abrumadora mayoría del pueblo apoyó la decisión de terminar la práctica de contraer matrimonio con los paganos.

Según la traducción de la versión Reina-Valera, Jonatán y Jahazías, con el apoyo de Mesulam y Sabetai, fueron los únicos que se opusieron a cualquier acción para corregir la situación. En hebreo este versículo es ambiguo, y por esto no es completamente claro lo que cada uno de estos hombres hubiera apoyado o rechazado. Algunos comentaristas han interpretado este versículo como si Jonatán y Jahazías, fueran partidarios fervientes de Esdras, que se oponían a cualquier *demora* en la acción. Sin embargo, parece más probable que estos cuatro hombres fueran los únicos que se opusieron a tomar acción contra los matrimonios ilegales. Según esta interpretación, todos los demás estaban a favor de hacer algo al respecto, pero coincidían en que iba a tomar algún tiempo la solución del problema. En el texto no hay nada que sugiera que Esdras haya tenido objeciones a la demora que proponían.

El motivo de la demora tenía dos aspectos. Estaban en pleno invierno, cuando Israel recibe una lluvia helada casi todos los días; por lo tanto, el tiempo no era el apropiado para tener reuniones masivas al aire libre. Además, el problema simplemente era demasiado grande para resolverlo en un día. Se podría tratar de

una manera más efectiva con el gran número de personas implicadas en esta ofensa, si un grupo de ancianos que representara a toda la asamblea confrontara a cada persona. De cierta manera esto era similar a los procedimientos que en la actualidad usamos en la iglesia para aplicar la disciplina. Las congregaciones tienen miembros del consejo (ancianos) que le ayudan al pastor a tratar los casos de disciplina en nombre de toda la congregación. Si el pueblo seguía este procedimiento, en tres meses terminaría con todos los casos.

A primera vista podría parecer que esta manera de abordar el asunto añadía un pecado a otro. Se podría preguntar: “¿Acaso la solución propuesta no exigía despedir a las esposas y a las familias paganas, y por consiguiente el pecado del divorcio se iba a añadir al pecado anterior del matrimonio mixto?” En 1 Corintios 7, San Pablo les dice a los creyentes del Nuevo Testamento que han contraído matrimonio con incrédulos, que permanezcan casados con su cónyuge siempre que el esposo o la esposa tengan la voluntad de seguir así. En realidad los dos casos son bastante diferentes. Para empezar, la gente de Corinto se había casado con cónyuges paganos cuando ellos mismos todavía eran paganos; como gentiles, no habían estado bajo ningún mandato de Dios que prohibiera el matrimonio mixto, pero habían entrado en el estado matrimonial en “buena fe”. En los días de Esdras la situación era muy diferente, los israelitas culpables se involucraron en uniones ilegales desde el principio, porque Dios se las prohibió a los judíos del Antiguo Testamento (Deuteronomio 7:3). Malaquías 2, implica que muchos, para entrar en los matrimonios mixtos, terminaron su matrimonio con mujeres israelitas para poder casarse con mujeres paganas. El profeta Malaquías habla en contra de “casarse con la hija de un dios extraño” en el mismo contexto en que condena el acto de divorciarse de “la esposa de tu juventud”. Malaquías 2, también condena enérgicamente a los sacerdotes por el papel que desempeñaron en la infidelidad de Israel.

La acción que emprendió Esdras de disolver estos matrimonios mixtos se podía comparar más con el acto de decirle a alguien que

dejara una relación adúltera que desde el principio era inaceptable, que con el acto de obligar a alguien a disolver un matrimonio válido. Esdras le exigió al pueblo que obedeciera el mandato que Dios les había dado para la conservación de Israel, aunque esto sin duda les iba a causar dolor y dificultades a algunas de las esposas que habían sido despedidas. La culpa de los trágicos efectos secundarios de esta acción la tenían los que habían creado la situación en menoscabo de la ley de Dios.

También en el mundo actual las personas que hacen caso omiso de las normas de Dios que ordenan la fidelidad en el matrimonio con frecuencia les causan dolor a su cónyuge y a sus hijos inocentes. Los que han creado los problemas despreciando la ley de Dios son responsables de una situación tan desdichada. El severo remedio de Esdras causó dolor, pero evitó el mal mayor de que a los israelitas los consumieran los pueblos paganos que los rodeaban. Se había evitado una gran amenaza a la restauración de la nación.

Lista de los culpables

¹⁸ Entre los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados estos:

De los hijos de Jesús hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías. ¹⁹ Estos levantaron su mano prometiendo que despedirían a sus mujeres, y presentaron como ofrenda de reparación por su pecado un carnero de los rebaños.

²⁰ Entre los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.

²¹ Entre los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

²² Entre los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

²³ Entre los hijos de los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía (este es kelita), Petaías, Judá y Eliezer.

²⁴ Entre los cantores: Eliasib; y de los porteros: Salum, Telem y Uri.

²⁵ Entre los hijos de Israel:

De los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.

²⁶ De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.

²⁷ De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.

²⁸ De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.

²⁹ De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Ramot.

³⁰ De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.

³¹ De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón, ³² Benjamín, Maluc y Semarías.

³³ De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.

³⁴ De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel, ³⁵ Benaía, Bedías, Quelúhi, ³⁶ Vanías, Meremot, Eliasib, ³⁷ Matanías, Matenai, Jaasai, ³⁸ Bani, Binúi, Simei, ³⁹ Selemías, Natán, Adaía, ⁴⁰ Macnadebai, Sasai, Sarai, ⁴¹ Azareel, Selemías, Semarías, ⁴² Salum, Amarías y José.

⁴³ Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía.

⁴⁴ Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y algunas de sus mujeres habían dado a luz hijos.

En el texto no se ve con claridad el propósito exacto de esta lista. No parece muy probable que Esdras tratara de avergonzar a los que estaban en ella; ellos se arrepintieron y corrigieron la situación.

Es más probable que la intención de la lista haya sido la de poner énfasis en la gravedad del pecado. Se enumeran más de 100 nombres y pueden ser solamente los líderes. Todas las familias sacerdotales estaban involucradas en esto, hasta los descendientes de Jesúa, hijo de Josadac, el sumo sacerdote que había dirigido la

restauración del templo. La corrupción había llegado al centro mismo de la nación y amenazaba su existencia. No obstante, se evitó la amenaza, al menos por el momento.

Tal vez la lista nos parezca más bien como si el libro de Esdras tuviera un final repentino, como si dejara la historia suspendida en el aire. Esto es apropiado ya que la historia no termina aquí. Los mismos problemas y amenazas para la existencia de Israel que surgieron en el tiempo de Esdras aparecen nuevamente en el libro de Nehemías. En realidad, nuestro estudio de Nehemías será otro capítulo de la misma historia que comenzó en el libro de Esdras.

Sin embargo, el libro de Esdras nos ha llevado a través de unos acontecimientos significativos de la historia de Israel: Un remanente de la nación regresó para establecerse en Judá y en Jerusalén. El templo se reconstruyó y allí se restauró la adoración. La nación sobrevivió a las graves amenazas para su existencia. Todos estos acontecimientos dan testimonio de la gracia de Dios al conservar a Israel para que se cumpliera la promesa del Salvador. En el libro de Nehemías veremos cómo continuó esta gracia.

NEHEMÍAS

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

El libro de Nehemías no necesita de una extensa introducción porque es la continuación de la historia que comenzó en Esdras: la mayoría de las circunstancias y de los temas que aparecen en Esdras, vuelven a ocurrir en Nehemías. Los dos libros están tan vinculados entre sí, que los rabinos judíos y algunas versiones de la Biblia, los han tratado como un solo libro. Al libro de Nehemías algunas veces se le ha llamado el Segundo Libro de Esdras.

Sin embargo, en lo que nos basamos para diferenciar un libro de otro es de mucha validez. Una parte del libro de Esdras está escrito en primera persona, lo cual indica que Esdras es el probable autor de ese libro.

Gran parte del libro de Nehemías está escrito en primera persona, lo cual indica que Nehemías es el probable autor de este libro. Casi todo el libro se concentra en él, con excepción de los capítulos 8 y 9, en los que Esdras aparece nuevamente para dirigir la reforma de Israel. Es probable que en la recopilación de los libros del Antiguo Testamento Esdras haya tomado las memorias de Nehemías y las haya añadido a sus propios escritos.

El libro de Nehemías comienza en el año veinte del rey Artajerjes de Persia (445 a.C.), unos veinte años después de la reforma que Esdras condujo. El estado espiritual de Judá decayó durante ese corto período. Es probable que Esdras haya regresado a Persia para presentarse ante el rey o para reanudar sus deberes. Es posible que haya estado fuera de Jerusalén por varios años. Quizás la presión que se ejercía contra Jerusalén, como aparece

en Esdras 4, ocurrió en ausencia de Esdras, aunque es más probable que haya sucedido antes de las reformas que realizó. De cualquier modo, Nehemías tuvo que comenzar la restauración de Israel prácticamente desde el principio.

Bosquejo de Nehemías

El libro de Nehemías registra la reconstrucción en dos partes principales. Los capítulos 1–7 informan acerca de la restauración de la seguridad física de Jerusalén por medio de la reconstrucción de los muros de la ciudad. Los capítulos 8–13 informan acerca de la restauración de la seguridad espiritual de Israel mediante las reformas que llevaron a cabo Esdras y Nehemías. El siguiente bosquejo le ayudará a seguir la idea del libro de Nehemías mientras avanza en su estudio.

- I. Reconstrucción de los muros físicos de Jerusalén (capítulos 1–7)
 - A. Oración de Nehemías por Jerusalén (1)
 - B. Nehemías es enviado a Jerusalén (2:1-10)
 - C. Nehemías se prepara a reconstruir los muros (2:11-20)
 - D. Los constructores y su obra (3)
 - E. Oposición a la obra (4–6:14)
 - F. Se termina el muro a pesar de la oposición (6:15–7:3)
 - G. Lista de los exiliados que volvieron (7:4-73)

- II. Reconstrucción de los muros espirituales de Jerusalén (capítulos 8–13)
 - A. Esdras lee la Ley (8:1-13)
 - B. El pueblo celebra (8:13-18)
 - C. Los israelitas hacen un pacto con el Señor (9,10)
 - D. Se vuelve a poblar la Ciudad Santa (11)
 - E. El papel que desempeñaron los levitas durante la reconstrucción de Jerusalén (12)
 - F. Reformas finales de Nehemías (13)

RECONSTRUCCIÓN DE LOS MUROS FÍSICOS DE JERUSALÉN NEHEMÍAS 1-7

Oración de Nehemías por Jerusalén

Nehemías escucha acerca de la difícil situación de Jerusalén

1 Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, que estando yo en Susa, capital del reino, ² vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos hombres de Judá. Entonces les pregunté por los judíos que habían escapado, los que se habían salvado de la cautividad, y por Jerusalén. ³ Ellos me dijeron: «El resto, los que se salvaron de la cautividad, allí en la provincia, están en una situación muy difícil y vergonzosa. El muro de Jerusalén está en ruinas y sus puertas destruidas por el fuego.»

⁴ Cuando oí estas palabras me senté y lloré, hice duelo por algunos días, ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

Nehemías era un funcionario de alto rango en el gobierno persa: era el copero del rey (1:11). Con esa posición no era un simple siervo del palacio, sino que tenía una categoría equivalente a la de un miembro de nuestro gabinete de gobierno. El oficio de presentarle la copa al rey y protegerlo del envenenamiento, era una parte del trabajo ceremonial que desempeñaba Nehemías, pero también tenía otras funciones importantes: era consejero de confianza y tenía influencia sobre el rey. El libro comienza en Susa, una de las principales ciudades de Persia, que ahora se conoce como el sur de Irán. Vemos a Nehemías desempeñando sus deberes, al recibir a unos visitantes de la distante ciudad de Jerusalén. Es probable que esos hombres hayan sido una delegación oficial de Jerusalén, o quizás se trató simplemente de

un asunto familiar o de negocios. Si las palabras “uno de mis hermanos” quieren decir que Hanani era en realidad hermano de Nehemías, y no simplemente un amigo judío, entonces es más probable que no se tratara de una delegación oficial.

Da la impresión que Nehemías se enteró de las condiciones de Jerusalén mediante unas sencillas preguntas superficiales, y se horrorizó al enterarse de la espantosa situación que existía allí. Al parecer, Nehemías suponía que todo marchaba bien en Jerusalén desde la misión de Esdras, hacía como doce años. Subestimó: la persistencia de los enemigos de Israel y la continua debilidad física y espiritual de los que habían regresado. Habían transcurrido cerca de cien años desde el retorno de Zorobabel, y Jerusalén todavía no era una ciudad segura, ya fuera porque los muros todavía no habían sido reconstruidos o porque cualquier obra que se hubiera realizado fue destruida por los enemigos de Israel. Hasta el templo restaurado, tan vital para la nación, estaba poco protegido y era presa fácil de los enemigos. El pueblo estaba desmoralizado.

Nehemías se sintió consternado cuando escuchó esas noticias, pero no se desesperó. En lugar de esto puso en evidencia su carácter al acudir a su Señor Dios, la única fuente confiable de ayuda.

Oración de Nehemías por Jerusalén

⁵ Y le dije:

«Te ruego, Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guardas el pacto y tienes misericordia de los que te aman y observan tus mandamientos; ⁶ esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti, día y noche, por los hijos de Israel, tus siervos. Confieso los pecados que los hijos de Israel hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. ⁷ En extremo nos hemos corrompido contra ti y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés,

tu siervo. ⁸ Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés, tu siervo, diciendo: “Si vosotros pecáis, yo os dispersaré por los pueblos; ⁹ pero si os volvéis a mí y guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, aunque vuestra dispersión sea hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre”.

¹⁰ »Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder y con tu mano poderosa. ¹¹ Te ruego, Jehová, que esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo y dale gracia delante de aquel hombre.»

En aquel entonces servía yo de copero al rey.

Esta oración revela mucho acerca de Nehemías. Sentía la misma unidad que habían demostrado en el pasado: Moisés, Esdras, y otros líderes de Israel, con el pueblo de Dios. Sintió que tenía que interceder ante el Señor por ellos. Nehemías tenía la misma conciencia del pecado que aparece en Esdras, reconocía sus propios pecados y los pecados del pueblo, pero confiaba en el Señor para obtener el perdón. Nehemías sentía dolor cuando cualquier parte del cuerpo de Israel sufría; sentía el mismo amor y la misma añoranza por Jerusalén que se expresa en tantos salmos, especialmente en el Salmo 137. Esta devoción era especialmente notable ya que Nehemías vivía a mil seiscientos kilómetros de Jerusalén, “el lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre [el de Dios]”, y probablemente nunca había estado allí.

Los profundos sentimientos de Nehemías, que para nosotros pueden ser difíciles de comprender, se basaban en el hecho de que Dios escogió a unos específicos: pueblo, tierra, ciudad, como el escenario de las acciones que le iban a dar la salvación a todo el mundo. Sólo existía un pueblo escogido del que iba a nacer el Salvador, la simiente de Abraham y de David, es decir Israel. Jesús mismo se refirió a esto cuando dijo: “La salvación viene de los

judíos” (Juan 4:22). Había una sola tierra prometida, el plan de Dios se tenía que cumplir en Belén y en Jerusalén, como lo habían predicho los profetas (Miqueas 5:2, Zacarías 9:9). Había únicamente una ciudad, Jerusalén, donde se podían ofrecer los sacrificios que señalaban al Salvador venidero. El amor de Nehemías por el Señor y la esperanza de la salvación no se podían separar de: su lealtad y amor hacia el pueblo, la tierra, y la ciudad, que Dios había escogido.

Actualmente la verdadera adoración a Dios no se limita a un pueblo ni a un lugar en especial. “La hora viene cuando”, predijo Jesús, “ni en este monte ni en Jerusalén...los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Juan 4:21,23). Todavía existe un pueblo especial de Dios: la iglesia constituida por todos los creyentes; a esa iglesia algunas veces se la llama el Israel de Dios, su nueva Jerusalén. Como hizo Nehemías en su tiempo, nosotros también debemos sentir los mismos lazos de amor por el pueblo de Dios de hoy. Igual que en el caso de Nehemías, si amamos a Dios amaremos a su pueblo. Después de todo, “si Dios así nos ha amado, también debemos amarnos unos a otros” (1 Juan 4:11).

La oración de Nehemías también revela que estudiaba las Escrituras. El lenguaje de su oración refleja la historia de Israel y las promesas de Dios, tal como fueron reveladas en las Escrituras. El éxodo, cuando Dios rescató a Israel de Egipto con su mano poderosa y los convirtió en su pueblo escogido, era la base de la esperanza que había en Nehemías para las dificultades presentes. La parte que está a la mitad de su oración, repite las advertencias y las promesas que están registradas en Deuteronomio. El libro de Deuteronomio debe haber tenido un significado especial para los creyentes de la época de Esdras y Nehemías, porque no sólo amenazaba con el exilio, sino también prometía el retorno que ellos estaban viviendo. Por ejemplo, Deuteronomio 30:4 afirma: “Aunque tus desterrados estén en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová, tu Dios, y de allá te tomará”.



Nehemías, el copero el rey

En su oración, Nehemías mostró que aunque era siervo del rey de Persia, antes que nada era siervo de Dios. El rey de Persia era un gobernante poderoso, pero en este asunto era sólo “aquel varón”. Porque con todo su poder, aun así era hombre y no dios. Al igual que todo lo demás en este universo, él estaba sometido al Dios del cielo y de la tierra. Nehemías no ponía su confianza en los hombres, sino en el único y verdadero Dios, que siempre se preocupa por su pueblo.

Si esta oración nos dice mucho acerca de Nehemías, también nos revela mucho acerca de Dios; él es el Dios de poder, que gobierna y controla todo. El Señor del cielo, que gobierna las estrellas y los planetas, no tendría ninguna dificultad en controlar a un rey insignificante, cuyo vasto imperio es como una gota en un balde de agua en comparación a la inmensidad del universo. El Señor es grande y maravilloso en su poder; también es maravilloso en su santidad. Las amenazas de su ley no se deben tomar a la ligera ni se deben despreciar. Israel no les prestó atención a las advertencias que le hizo Moisés y sufrió la destrucción y el exilio. Ahora la nación estaba jugando nuevamente con el desastre; el pueblo debía aprender una lección de la manera en que Dios había cumplido sus amenazas en el pasado, para no provocar al Dios temible al continuar en el pecado y la impenitencia.

En los 2,500 años que han transcurrido desde la época de Nehemías, Dios no ha cambiado. Nunca lo hará. Sigue siendo santo y temible; todavía amenaza a los que desprecian su palabra. “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:26-31), porque “nuestro Dios es un fuego consumidor” (Hebreos 12:29). Debemos tomar en serio la advertencia, para que no repitamos la ingratitud ni la desobediencia de Israel. Sin embargo, debemos sobre todo recordar que Dios es fiel a su pacto de amor. Él ha hecho un pacto, es decir, una promesa, un compromiso, de perdonar nuestros pecados. “Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel...perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31:33-34). Dios nunca quebrantará

esta promesa; nos la garantiza en su fidelidad y en la obra que Cristo llevó a cabo. Cuando en nuestra debilidad pecamos, debemos confesar nuestros pecados como los confesó Nehemías. Y al igual que él, podemos disfrutar de la misma confianza en el perdón. Esto es posible porque nuestra confianza no depende de nuestros propios logros, sino de las promesas de Dios.

Nehemías es enviado a Jerusalén

2 Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia, ² me dijo el rey:

—¿Por qué está triste tu rostro?, pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón.

Entonces tuve un gran temor. ³ Y dije al rey:

—¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?

⁴ —¿Qué cosa pides? —preguntó el rey.

Entonces oré al Dios de los cielos, ⁵ y le respondí:

—Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

⁶ Entonces el rey, que tenía a la reina sentada junto a él, me preguntó:

—¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás?

Y agradó al rey enviarme, después que yo le indiqué las fechas. ⁷ Le dije además al rey:

—Si al rey le place, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; ⁸ y carta para Asaf, guarda del bosque del rey, a fin de que me dé madera para enmaderar las puertas de la ciudadela de la Casa, para el muro de la ciudad y para la casa en que yo estaré.

Y me lo concedió el rey, porque la benéfica mano de mi Dios estaba sobre mí.

⁹ Fui luego a los gobernadores del otro lado del río y les di las cartas del rey. También el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo. ¹⁰ Pero cuando lo oyeron Sanbalat el horonita, y Tobías el siervo amonita, les disgustó mucho que viniera alguien a procurar el bien de los hijos de Israel.

Pasaron tres meses desde que Nehemías se enteró de la difícil situación de Jerusalén y el momento en que le pidió ayuda al rey. No sabemos si el temor contuvo a Nehemías o si sencillamente no tuvo una buena oportunidad para exponerle su súplica. Finalmente presentó su caso cuando el rey le preguntó por la razón de su aspecto triste. El temor se debía al hecho de que la expresión de tristeza era considerada inapropiada en presencia del gran rey. Además, si el rey rechazaba su petición, podría perder: su posición, su trabajo, y hasta la vida.

En ese momento, en el que su corazón latía con temor, Nehemías le dirigió una oración silenciosa y breve al Señor. Eso era típico de él, a quien se le conoce como un hombre de oración a través de todo el libro. La oración de Nehemías demuestra el significado de la exhortación bíblica: “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). No tenía tiempo para una oración larga ni formal, pero demostró que la oración continua es fundamentalmente una actitud del corazón. Es confiar en Dios todo el tiempo y enfrentar cada nueva situación sabiendo que dependemos de la ayuda de Dios. Nehemías enfrentó los momentos difíciles pidiendo ayuda con una súplica silenciosa. Animado con la confianza de que el Señor iba a responder a su oración, Nehemías expuso su caso.

Su petición indicaba que ya tenía un plan forjado, sabía cuáles funcionarios necesitaba para poder conseguir la madera de los bosques reales y también para que sus actividades recibieran la protección adecuada. A diferencia de Esdras, Nehemías no dudó en usar una escolta militar que el rey le pudiera proporcionar.

Parece que se dio cuenta de que no les podría hacer frente a los funcionarios que se oponían a sus planes, a menos que recibiera la categoría de un gobernador independiente. Nehemías presentó sus planes, pero su triunfo se lo atribuyó a la mano de Dios que estaba sobre él.

La buena disposición del rey Artajerjes para concederle a Nehemías lo que pedía se basaba en algo más que poseer un buen corazón. La fértil provincia de Egipto estaba agitada; a Persia le interesaba tener la provincia palestina en manos amistosas y leales. La ayuda que les diera a los judíos para la reconstrucción su capital en ruinas iba a promover la lealtad de esa provincia.

Al comenzar su misión, Nehemías combinó la confianza en Dios con la determinación de usar todos los recursos con los que había sido bendecido. Desde el principio se dio cuenta de que se enfrentaba a una verdadera lucha y de que iba a necesitar toda la fuerza disponible para poder triunfar.

Parece que la oposición a sus planes se había consolidado desde antes de que llegara a Jerusalén e incluso desde antes de que estuviera clara la naturaleza exacta de sus planes. Sanbalat el horonita era probablemente el gobernador de Samaria; es incierto el significado del término “horonita”, puede indicar que Sanbalat era del pueblo de Bet-horón, que estaba al noroeste de Jerusalén. Si Judá había sido parte de la misma provincia con Samaria antes de la llegada de Nehemías, la oposición de Sanbalat tal vez se debió en parte al temor de que Nehemías hubiera recibido algo de su territorio.

Amón era una región situada al este del río Jordán y por mucho tiempo había sido rival de Israel. Los registros fuera de la Biblia muestran que esta área fue gobernada por la familia de los Tobíadas poco tiempo después de esto. El Tobías de nuestro texto parece ser uno de los primeros de ese linaje. No se sabe cuál era el cargo exacto que tenía; la palabra que se traduce como “siervo” también podría ser funcionario u oficial (vea Biblia de las Américas, v. 10). Puede haber sido una persona designada por el

gobierno persa que estaba bajo la supervisión de Sanbalat. De cualquier modo, los funcionarios políticos más poderosos del área, se opusieron desde el principio a los planes de Nehemías. Él tenía un gran reto y mucho que hacer.

Nehemías se prepara para reconstruir los muros

¹¹ Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días, ¹² me levanté de noche, yo y unos pocos hombres conmigo, y no declaré a nadie lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciera en Jerusalén. No tenía cabalgadura conmigo, sino la única en que yo cabalgaba. ¹³ Aquella misma noche salí por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados y sus puertas que habían sido consumidas por el fuego. ¹⁴ Pasé luego a la puerta de la Fuente y al estanque del Rey, pero no había lugar por donde pasara la cabalgadura en que iba. ¹⁵ Subí de noche por el torrente y observé el muro, di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y regresé.

¹⁶ Los oficiales no sabían a dónde yo había ido ni qué había hecho. Todavía no lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra. ¹⁷ Les dije, pues:

—Vosotros veis la difícil situación en que estamos: Jerusalén está en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego. Venid y reconstruyamos el muro de Jerusalén, para que ya no seamos objeto de deshonra.

¹⁸ Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena conmigo, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Ellos respondieron:

—¡Levantémonos y edifiquemos!

Así esforzaron sus manos para bien.

¹⁹ Pero cuando lo oyeron Sanbalat el horonita, Tobías el siervo amonita y Gesem, el árabe, se burlaron de nosotros y nos despreciaron, diciendo:

—¿Qué es lo que estáis haciendo? ¿Os rebeláis contra el rey?

²⁰ Pero yo les respondí:

—El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros, sus siervos, nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.

Nehemías trató de que su plan se mantuviera en secreto todo el tiempo posible. Sin duda Sanbalat y Tobías tenían conexiones en Jerusalén que les informarían de cada uno de sus pasos. La inspección nocturna que hizo Nehemías de las ruinas tenía la finalidad de organizar el trabajo para que se pudiera terminar tan pronto como fuera posible después de haber comenzado. De esta manera Sanbalat y Tobías, no iban a tener mucha oportunidad de organizar su oposición.

Nehemías obtuvo pronto el apoyo de los líderes de Jerusalén, cuando les presentó sus credenciales y su plan. No sólo los convenció de que contaba con la autorización del rey persa, sino que, aún más importante, tenía la bendición de Dios en su proyecto. La restauración de los muros de Jerusalén iba a disipar el recuerdo triste y desafortunado de su destrucción y les iba a dar seguridad a los que volvían. El pueblo estaba ansioso por comenzar la obra: “Levantémonos y edifiquemos”.

Sin embargo, tan pronto como comenzaron, Sanbalat y Tobías, emprendieron su campaña para intimidar a los constructores. Se les unió Gesem el árabe. Como a Sanbalat y a Tobías, a Gesem se le menciona en otros textos históricos de ese período. Se refieren a él como el gobernador de Quedar. Estos tres hombres son ejemplos de personajes históricos de la Biblia cuya existencia se ha confirmado recientemente por medio de otras fuentes. Aunque esas fuentes externas no “prueban” que lo que dice la Biblia sea verdad, dan testimonio de que la historia de las Escrituras es confiable y exacta. Esto es exactamente lo que podemos esperar de Dios, cuya “palabra es verdad” (Juan 17:17).

El modo de intimidar a los enemigos consistía en atacar por los dos flancos. Primero, esperaban que ridiculizando la debilidad de los judíos iban a lograr que perdieran la confianza en su capacidad para terminar el proyecto y se dieran por vencidos sin haber comenzado. Si eso fallaba, esperaban sembrar dudas respecto de las intenciones que tenía Nehemías. Si estaba reconstruyendo los muros como el primer paso de una revuelta contra Persia, Nehemías muy bien podría traer la destrucción sobre Israel, como lo habían hecho otros líderes de Israel al rebelarse contra Asiria y Babilonia.

Nehemías tuvo una respuesta apropiada para las dos tácticas. Los judíos iban a tener éxito a pesar de su debilidad porque Dios iba a bendecir sus esfuerzos. No estaban reconstruyendo la ciudad para rebelarse contra Persia, sino para honrar a Dios. Además, Nehemías les recordó a Sanbalat y a sus aliados, que era mejor que se ocuparan de sus propios asuntos, que no tenían ningún derecho religioso en Jerusalén porque no seguían la verdadera adoración al Señor, ni tenían tampoco ningún derecho político allí porque el rey de Persia le había asignado esa autoridad a Nehemías, y no a ellos. Después de rechazar el hostigamiento, Nehemías y sus seguidores decidieron continuar con la obra de la reconstrucción.

Es difícil comprender las descripciones que se hacen de la reconstrucción de Jerusalén en este capítulo y en los siguientes sin tener alguna descripción del terreno de la Jerusalén del Antiguo Testamento. Se desconoce la ubicación de algunos de los lugares que se mencionan, pero el mapa 3 muestra las ubicaciones más probables y le ayudará a seguir las descripciones del texto.

La antigua Jerusalén estaba ubicada entre tres grandes colinas. La más pequeña de ellas, Ofel, constituía la cuarta parte de la ciudad en el sureste. Ésta era la ciudad original de David. El monte Moria, donde Salomón construyó el templo, formaba la parte noreste de la ciudad. Después de la época de Salomón, la ciudad se desarrolló hacia el oeste, hacia la colina más grande, que ahora se llama monte Sión.

Toda la ciudad estaba rodeada de valles profundos. El valle del Tiropeón, que separa Ofel del monte Sión, dividía a Jerusalén por la mitad.

No es probable que la Jerusalén de la época de Nehemías comprendiera toda el área que ocupaba la ciudad antes de su destrucción, más bien se limitaba a Ofel y a una parte del monte del templo. Jerusalén se había convertido en una ciudad pequeña que abarcaba sólo doce hectáreas y con lugar para aproximadamente 5,000 habitantes.

Como se indica en el mapa, Nehemías comenzó la inspección en la puerta del Valle, en el oeste de Ofel. Viajó por el valle Tiropeón a la puerta del Muladar y a la fuente del Dragón, que estaban en el extremo sur de la ciudad. La fuente del Dragón o de la Serpiente, puede ser el manantial o fuente En-Rogel que se menciona en otra parte del Antiguo Testamento. Por ejemplo, siglos antes de la época de Nehemías, en los días de Josué, En-Rogel era el límite entre el territorio de las tribus Benjamín y Judá (Josué 15:7; 18:16). La puerta de la Fuente y el estanque del Rey, parecen referirse al área que estaba alrededor del estanque que en el Nuevo Testamento se llama el Estanque de Siloé. En ese lugar Jesús sanó a un hombre ciego (Juan 9:1-11). La inmensa cantidad de escombros que se había esparcido en las pendientes cuando la ciudad fue destruida hizo que la inspección nocturna que practicó Nehemías fuera muy difícil. Finalmente pudo regresar al punto en el que había comenzado. Por lo que dice el texto, no hay seguridad de que Nehemías haya inspeccionado todo alrededor de la ciudad, o si se vio obligado a volver sobre sus pasos después de haber pasado sólo por una parte de la ciudad. Esto último parece ser lo más probable.

Esta sección pone énfasis en las dificultades que Nehemías tuvo que enfrentar. Los enemigos poderosos presentaban una amenaza peligrosa desde afuera, la gran destrucción hacía formidable la tarea de la reconstrucción. No obstante, con la ayuda de Dios, Nehemías terminó los preparativos de un proyecto exitoso.



Nehemías inspecciona los muros de Jerusalén

Los constructores y su obra

El capítulo 3 contiene otra larga lista de nombres como las que se encuentran con frecuencia en Esdras y Nehemías. Y como los lugares y las personas que se nombran, son extraños para nosotros, nos podría resultar difícil obtener mucho provecho de la lectura de estas listas. Sin embargo, como todo en las Escrituras, estas listas tienen un valor práctico.

La mención que se hace de cada persona que guió la construcción de una parte del muro nos recuerda que ninguna obra que haya sido hecha con amor para el Señor pasa inadvertida ni cae en el olvido. Las historias: de la ofrenda de la viuda (Lucas 21:1-4), y del ungimiento de Jesús por María (Juan 12:1-8), y otros pasajes de las Escrituras, las podríamos llamar “monumentos a la mayordomía”. Esos pasajes nos proporcionan ejemplos de mayordomía y nos aseguran que Dios guardará un registro y recordará nuestras obras de amor, aunque los demás no las noten ni las recuerden. El que dé siquiera “un vaso de agua fresca” en el nombre de Cristo “no perderá su recompensa” (Mateo 10:42). La lectura del capítulo 3 será de mayor significado si recordamos que cada nombre es un monumento a alguna obra de amor. Le daremos gracias a Dios por permitir que los creyentes de todas las generaciones le sirvan de buen grado.

La lista también demuestra que Nehemías preparó y organizó todo con mucho cuidado. Cada líder tiene su propia área y responsabilidades claramente delineadas. El trabajo se organizó de tal manera que todo el muro se podría construir simultáneamente. Nehemías optó por este método para que el trabajo se terminara lo más pronto posible y frustrar así los intentos de intromisión de Sanbalat.

El capítulo 3 de Nehemías nos proporciona una de las descripciones más completas de la Jerusalén del Antiguo Testamento. Por consiguiente, es valioso para los que estudian la historia y geografía bíblicas.

El muro norte

3 Entonces se levantaron el sumo sacerdote Eliasib y sus hermanos los sacerdotes y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron, y levantaron sus puertas hasta la torre de Humea, y edificaron hasta la torre de Amanee. ² Junto a ella trabajaron los hombres de Jericó, y luego Sacar hijo de Inri. ³ Los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; la enmaderaron y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos. ⁴ Junto a ellos trabajó en la restauración Meremot hijo de Uriás hijo de Cos y, al lado de ellos, Mesulam hijo de Barquías hijo de Mesezabeel. Junto a ellos trabajó Sadoc hijo de Baana. ⁵ Y a su lado colaboraron los tecoítas; pero sus notables no se prestaron a ayudar a la obra de su Señor.

Nehemías comienza la descripción de la ciudad en la parte norte, quizás con el propósito de que el sumo sacerdote y su grupo pudieran estar en la posición de honor. El muro norte era el de mayor importancia y necesitaba los refuerzos más fuertes, ya que la ciudad tenía las defensas naturales más débiles en esta parte. Las puertas de la ciudad no eran simplemente puertas instaladas en los muros, sino torres fuertes y techadas que contenían varias casetas adentro. Las puertas eran una de las partes más esenciales de las fortificaciones.

Algunos trabajadores de las villas cercanas se unieron a los sacerdotes en la reconstrucción del muro norte. La única nota amarga fue la falta de cooperación de los nobles de Tecoa. El profeta Amós vivió cerca de este pueblo, como a diez y nueve kilómetros al sur de Jerusalén (Amós 1:1).

El muro oeste

6 La puerta Vieja fue restaurada por Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodías, quienes la enmaderaron y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y cerrojos. ⁷ Junto a ellos trabajaron Melatías, el gabaonita, y Jadón, el

meronotita, hombres de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo el dominio del gobernador del otro lado del río.⁸ Junto a ellos trabajó Uziel hijo de Harhaía, de los plateros, con quien colaboró también Hananías, hijo de un perfumero. Así terminaron la reparación de Jerusalén hasta el muro ancho.⁹ Junto a ellos también trabajó en la restauración Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén;¹⁰ asimismo, junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf. Junto a éste trabajó Hatús hijo de Hasabnías.

¹¹ Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab restauraron otro tramo, y la torre de los Hornos.¹² Junto a ellos trabajó en la restauración Salum hijo de Halohes, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas.

La mención que se hace de los nombres de los restauradores de una sección del muro oeste, probablemente da a entender que donaron dinero para pagar la restauración de esa sección específica, en lugar de implicar que ellos mismos realizaron el trabajo. Es probable que esos hombres fueran ciudadanos líderes cada uno en su área. Gabaón y Mizpa estaban al norte de Jerusalén en un territorio que por lo visto no estaba bajo la jurisdicción de Nehemías, sino bajo control de otro gobernador persa, quizá de Sanbalat. Si esa era la situación, estas personas corrían un riesgo muy alto al participar. Las referencias a: los plateros, los perfumeros, y otros artesanos, que aparecen aquí y en otras secciones del capítulo implican que los artesanos de Israel pueden haber estado organizados en gremios o asociaciones de algún tipo.

Tenemos muy poca información acerca de las fortificaciones específicas que se nombran en esta sección. El muro ancho puede ser el que rodeaba al monte del oeste llamado monte Sión. El programa de reforzamiento de Nehemías terminó en este muro. La obra incluía sólo las paredes interiores alrededor del monte del templo y Ofel.

El muro suroeste

¹³ La puerta del Valle la restauró Hanún con los habitantes de Zanoa; ellos la reedificaron y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro, hasta la puerta del Muladar. ¹⁴ Reedificó la puerta del Muladar Malquías hijo de Recab, gobernador de la provincia de Bet-haquerem; él la reedificó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.

Estos versículos describen el muro que corre a lo largo del borde oeste de Ofel. Nehemías usó la puerta del Valle en el viaje de inspección; la puerta se abría hacia el valle Tiropeón, el valle que separaba a Ofel del monte Sión. La puerta del Muladar estaba al extremo sur de la ciudad; su nombre implica que a través de esa puerta se sacaba la basura para depositarla en el basural que estaba afuera de la ciudad.

El muro este

¹⁵ Salum hijo de Colhoze, gobernador de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente; él la reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos; también el muro del estanque de Siloé junto al huerto del rey, hasta las gradas que descenden de la ciudad de David. ¹⁶ Después de él trabajó en la restauración Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, el estanque labrado y casa de los Valientes.

¹⁷ Tras él trabajaron los levitas; Rehum hijo de Bani y, junto a él, Hasabías, gobernador de la mitad de la región de Keila, a nombre de su región. ¹⁸ Después de él colaboraron en la restauración sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la región de Keila. ¹⁹ Junto a él, Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, restauró otro tramo frente a la subida de la armería de la esquina. ²⁰ Después de él,

Baruc hijo de Zabai con todo fervor restauró otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib, sumo sacerdote. ²¹ Tras él Meremot hijo de Urías hijo de Cos restauró otro tramo, desde la entrada hasta el extremo de la casa de Eliasib.

²² Después de él ayudaron en la restauración los sacerdotes que habitaban en la llanura. ²³ Después de ellos, Benjamín y Hasub, frente a su casa; y, después de estos, Azarías hijo de Maasías hijo de Ananías cerca de su casa. ²⁴ Después de él Binúi hijo de Henadad restauró otro tramo, desde la casa de Azarías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina. ²⁵ Palal hijo de Uzai restauró el muro frente a la esquina y también la torre alta que sale de la casa del rey, la cual está en el patio de la cárcel. Después de él siguió Pedaías hijo de Faros. ²⁶ Los sirvientes del Templo que habitaban en Ofel trabajaron en la restauración hasta frente a la puerta de las Aguas al oriente y la torre que sobresalía. ²⁷ Después de ellos los tecoítas restauraron otro tramo, frente a la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel.

²⁸ Desde la puerta de los Caballos trabajaron en la restauración los sacerdotes, cada uno frente a su casa. ²⁹ Después de ellos, Sadoc hijo de Imer restauró frente a su casa; y después de él Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental. ³⁰ Tras él, Hananías hijo de Selemías y Hanún hijo sexto de Salaf restauraron otro tramo; después de ellos, Mesulam hijo de Berequías restauró, frente a su cámara, ³¹ y después de él Malquías hijo del platero restauró hasta la casa de los sirvientes del Templo y de los comerciantes, frente a la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina. ³² Entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, trabajaron en la restauración los plateros y los comerciantes.

Estos versículos describen el muro que corría a lo largo del lado este de Ofel y del monte del templo con vista hacia el valle del Cedrón. La naturaleza exacta y la ubicación de muchas partes

de esta sección del muro son inciertas, pero podemos describir algunas de las características principales.

El estanque de Siloé era una gran cisterna que se alimentaba de un manantial cercano, a través de un túnel y de un acueducto. En la actualidad todavía es posible ver el contorno básico. El “estanque labrado” que estaba cerca puede ser el mismo estanque del Rey que se menciona en Nehemías 2. Es incierta la relación exacta de los varios estanques que había en esta área con los que todavía existen. Por lo visto, la puerta de la Fuente daba acceso a uno de los dos manantiales principales de Jerusalén, la Fuente En-Rogel que estaba en el sureste de los muros de la ciudad en el Valle del Cedrón. La Puerta de las Aguas era la principal entrada en medio del muro que estaba situada al este de la ciudad de David. Llevaba al manantial de Guijón, la fuente más importante de la Jerusalén del Antiguo Testamento y efluente del agua que se guardaba en Siloé y en los otros estanques.

Todos estos detalles ponen el énfasis en la importancia que tenían las fuentes de provisión de agua de las ciudades antiguas. Esas fuentes eran especialmente importantes para una ciudad como Jerusalén, donde no llueve durante cinco o seis meses cada verano. En la estación lluviosa el agua se recogía en estanques y cisternas, para que las mujeres pudieran ir a esos lugares a sacar el líquido durante la estación seca.

Las tumbas reales de David y de su dinastía o de sus descendientes, estaban ubicadas aparentemente en las pendientes del sureste de Ofel. La Casa de los Valientes puede haber sido un monumento erigido en honor a los valerosos seguidores de David. Se desconoce la ubicación de las esquinas y de las torres en el muro este. La sección noreste de Ofel es el único lugar donde los arqueólogos de la actualidad han descubierto los cimientos del muro de Nehemías. En esta área el muro de Nehemías se ubica más arriba de la cuesta que el muro original de la ciudad de David. Cuando el texto se refiere a la persona que trabaja “enfrente” a alguna torre o monumento, se puede referir a un lugar que está

más arriba de la cuesta frente a las ruinas de la antigua fortificación.

Estos interrogantes son difíciles de resolver, pero para nosotros ninguno de ellos cambia el significado del texto. El estudio un texto como éste nos da una idea de las dificultades que tienen que enfrentar: los arqueólogos, los historiadores, y los cartógrafos, cuando tratan de reconstruir la Jerusalén del Antiguo Testamento. Y como ahora se están llevando a cabo grandes excavaciones en Ofel, puede ser que algunos de estos interrogantes se aclaren en un futuro próximo.

Los constructores de esta sección del muro eran una mezcla interesante. Algunos vivían cerca de la sección del muro que estaban construyendo; otros eran de los pueblos de Judá y habían venido para ayudar a reconstruir la ciudad que iba a ser su capital religiosa y espiritual. Esto nos hace pensar en la manera en que comenzamos una nueva congregación hoy en día. Por lo general, esas congregaciones se forman con la ayuda de los cristianos que viven en la comunidad y de los que viven lejos de ella. Los que viven en el área inmediata de la misión se beneficiarán directamente de todos los servicios; los de lejos prestarán apoyo con oraciones y donaciones. Ellos desean ayudar para que la nueva congregación se levante, porque creen en su obra. La reconstrucción de los muros de Jerusalén fue un buen ejemplo de la cooperación de los creyentes de diferentes lugares. Trabajaron juntos en un proyecto que iba a ser una bendición para todos ellos.

Oposición a la obra

El enemigo se burla; el pueblo de Dios ora

4 Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y enfureció mucho, y burlándose de los judíos, ² dijo delante de sus hermanos y del ejército de Samaria:

—¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

³Y estaba junto a él Tobías, el amonita, el cual dijo:

—Lo que ellos edifican del muro de piedra, si sube una zorra lo derribará.

⁴«¡Oye, Dios nuestro, cómo somos objeto de su desprecio! Haz que su ofensa caiga sobre su cabeza y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio. ⁵No cubras su iniquidad ni su pecado sea borrado delante de tí, porque se han airado contra los que edificaban.»

⁶ Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

Como resultado de la organización de Nehemías y del entusiasmo del pueblo, la obra de la reconstrucción del muro de Jerusalén avanzó rápidamente. No obstante, donde quiera que se lleve a cabo la obra de Dios, Satanás trabaja horas extras para crear oposición.

Sanbalat, el líder de los enemigos de Jerusalén, se enfureció al escuchar que el proyecto de reconstrucción progresaba con rapidez a pesar de sus recientes intentos por desanimar la obra. Furiosamente intensificó su campaña de intimidación. Despreció en público a los “débiles judíos” y los esfuerzos que hacían para la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén. Al desempeñar el papel de títere, Tobías ridiculizó con sarcasmo el esfuerzo de los judíos. Los muros de la ciudad tenían que ser resistentes para soportar los golpes de la maquinaria pesada de sitio, ¡pero los lastimosos esfuerzos de los judíos ni siquiera iban a soportar el peso de una zorra! Mediante la burla y el sarcasmo, Sanbalat y Tobías esperaban fortalecer la confianza de los enemigos de Dios y desanimar al pueblo de Dios.

Esa burla no era nada nuevo, y todavía existe hoy. A través de la historia los incrédulos siempre se han burlado de los medios humildes que usa Dios para cumplir sus promesas. Lo mismo sucedió en la familia de Abraham; Ismael se burlaba del pequeño Isaac porque era el portador de la promesa (Génesis 21:8-14).

Goliat maldijo a David y al Dios en cuyo nombre había venido (1 Samuel: 17). Cristo mismo soportó la burla toda su vida porque vino en humildad. En la actualidad el mundo incrédulo todavía se burla de la palabra de Dios y de la manera silenciosa en que obra. Muchos exigen que la iglesia dé la señal de una sociedad reformada; desprecian el hecho de que la iglesia ni siquiera pueda eliminar el pecado en la vida de sus propios miembros, mucho menos en la sociedad como un todo. Sin embargo, los siervos fieles de Dios no hacen caso a la burla y siguen fieles al trabajo que Dios les ha encomendado. De esta manera se lleva a cabo la obra de Dios, el evangelio sigue su marcha silenciosa y el reino de Dios avanza con fuerza.

De cierto modo Sanbalat y Tobías tenían razón. Los constructores de Jerusalén eran débiles si dependían de sus propias fuerzas, no constituían un gran número, tampoco poseían grandes riquezas. Todo lo que tenían era su fe, y la promesa de Dios que sostenía esa fe. No obstante, era todo lo que necesitaban; con el ánimo que Dios les infundió siguieron la obra y dejaron que el Señor aplicara su juicio contra sus enemigos.

Algunos han criticado la oración que hizo aquí Nehemías, dicen que fue implacable y poco cristiana porque pide el castigo de sus enemigos. ¿Es acaso esta oración contraria al ejemplo que nos dio Jesús en la cruz, cuando oró por sus enemigos? (Lucas 23:34). ¿Y acaso no es verdad que el resto de la Biblia nos enseña a perdonar a nuestros enemigos? Por ejemplo, Jesús dice: “Amad a vuestros enemigos” (Mateo 5:44), y San Pablo dice, “Benedicid a los que os persiguen... No paguéis a nadie mal por mal... No os venguéis vosotros mismos.... Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer” (Romanos 12:14-20).

Sin embargo, la Biblia también contiene una oración de Nehemías que parece vengativa. Ésta no es la única, en las Escrituras se registran con frecuencia oraciones semejantes, que piden castigo. Encontramos ejemplos de estas oraciones en los Salmos: 7, 35, 58, 59, 69:19-28, 109, 137:7-9, 139:19-22. A estos

salmos se le da el nombre de “salmos imprecatorios” o “salmos de maldición”.

Algunos comentaristas intentan explicar estos pasajes imprecatorios diciendo que los creyentes de la época del Antiguo Testamento estaban en un nivel más bajo de avance religioso que el de nosotros hoy en día. Según ese punto de vista, la venida del Nuevo Testamento ha ocasionado que esas oraciones sean obsoletas. No obstante, esta explicación no es válida; el Salmo 69, uno de los salmos que incluye una maldición, es un salmo mesiánico que se refiere a Cristo, el Nuevo Testamento lo cita así. Por ejemplo, Juan 15:25 toma las palabras del Salmo 69:4 y las aplica a Cristo: “Me odian sin motivo” (NVI). En este salmo es Cristo, el Mesías, quien le pide a Dios Padre que juzgue a sus enemigos. Las maldiciones del Salmo 69:25 se citan en Hechos 1:20 como si ya hubieran sido cumplidas en el juicio contra Judas: “Porque está escrito en el libro de los Salmos: ‘Quede desierta su morada, y no haya quien habite en ella’”. Hasta los santos del cielo oran para que el juicio vengador de Dios caiga sobre los que persiguen a la iglesia: “¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?” (Apocalipsis 6:10).

No obstante, ¿cómo se pueden conciliar estas oraciones con el anuncio que hace el evangelio de que el Señor es Dios que perdona? El Dios que promete el perdón en el evangelio, es el mismo que amenaza en la ley que castiga a todos los que lo desprecian. Los que desdeñan las promesas de Dios y se oponen a sus planes, permanecen bajo su ira. El Señor dijo que iba a bendecir a los que bendijeran a Abraham, el portador de la promesa, y que iba a maldecir a los que lo maldijeran (Génesis 12:3). Ésta es sencillamente otra manera de decir que traerá su juicio merecido sobre los trabajadores de Satanás que tratan de destruir el linaje del Salvador y a los hijos de Dios. No podemos desear que esas personas logren sus propósitos sin ponernos en contra de la voluntad de Dios. David no podía orar para que los planes malvados de Saúl y de Absalón se llevaran a cabo, ya que

si hubieran tenido éxito, la promesa de Dios habría fracasado. Tampoco Nehemías podía orar para que se realizaran los planes que tenía Sanbalat de obstaculizar la restauración de Israel, porque en ese caso no se habrían podido cumplir las promesas de Dios.

En la actualidad debemos orar para que nuestros enemigos y los de Dios se arrepientan. Sin embargo, también debemos orar para que los ataques al reino de Dios no se concreten. Martín Lutero escribió una vez: “No podemos orar el Padrenuestro sin maldecir. Cada vez que oramos: Santificado sea tu nombre. Venga a nos tu reino. Hágase tu voluntad, de cierta manera estamos maldiciendo”. Como escribe Lutero en su explicación de la Tercera Petición del Padre Nuestro: “La buena y misericordiosa voluntad de Dios se hace...cuando Dios desbarata y estorba todo mal propósito y voluntad que tratan de impedir que santifiquemos el nombre de Dios y de obstaculizar la venida de su reino, tales como la voluntad del diablo, del mundo y de nuestra carne”.

Al igual que David, Nehemías no atacó a sus enemigos ni buscó la venganza personal; dejó que Dios fuera el que los juzgara. Sin embargo, Nehemías tenía razón al orar para que Dios hiciera fracasar los planes del enemigo. Entonces, con su fe puesta en el poder y en las promesas de Dios, llevó a cabo su trabajo. La burla de los enemigos de Dios no puede detener a los que confían en el Señor.

El enemigo amenaza; el pueblo de Dios se mantiene firme

⁷ Pero aconteció que oyeron Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Asdod que los muros de Jerusalén eran reparados, pues ya las brechas comenzaban a ser cerradas, y se encolerizaron mucho. ⁸ Conspiraron luego todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño. ⁹ Entonces oramos a nuestro Dios, y por culpa de ellos montamos guardia contra ellos de día y de noche. ¹⁰ Y decía Judá: «Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado y el escombros es mucho; no podremos reconstruir el muro.»

¹¹ Nuestros enemigos dijeron: «Que no sepan ni vean hasta que entremos en medio de ellos, los matemos y hagamos cesar la obra.» ¹² Pero sucedió que cuando venían los judíos que vivían entre ellos, nos decían una y otra vez: «De todos los lugares donde habitan, ellos caerán sobre vosotros.» ¹³ Entonces puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos, por las partes bajas del lugar, detrás del muro y en los sitios abiertos. ¹⁴ Después miré, me levanté y dije a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo:

—No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

Al ver que las fanfarronadas y las palabras, no consiguieron que se detuviera el trabajo en los muros, los enemigos tuvieron que soportarlo y callarse. Tendrían que atacar a Jerusalén para detener la construcción; ahora ya no podían quedarse sentados sin hacer nada y sólo jactándose; iban a tener que arriesgar la vida en la batalla.

Todo parecía estar a favor del enemigo, Judá estaba rodeada de enemigos por todas partes: al norte, los samaritanos; al este, los amonitas al otro lado del río Jordán; al sur, los árabes; y ahora Asdod, una ciudad de los filisteos en el oeste, se unía a la coalición. Con semejante coalición, debieron haber supuesto, que les iba a resultar fácil el ataque a los muros que estaban sin terminar. Aunque el ataque no tuviera éxito por completo, tal vez el rey Artajerjes podría cambiar de idea acerca de apoyar cualquier proyecto que fuera a ocasionar desorden en las provincias. Podría ser que decidiera cancelar la reconstrucción de los muros.

Nehemías frustró los planes de los enemigos con una defensa de dos flancos. En sus oraciones le confió la causa de Jerusalén al Señor y estableció una poderosa defensa militar. Esas dos medidas se complementaban, no se contradecían. No es falta de confianza en Dios usar todos los medios que él ha puesto a nuestra disposición. Por ejemplo, en tiempos de enfermedad debemos orar

por la persona enferma, pero también debemos usar la medicina y los otros medios naturales que Dios nos ha dado. Oraremos por la difusión del evangelio, pero también saldremos y compartiremos gustosamente el evangelio con los demás. El lema de los monjes medievales, “*ora et labora*”, es una buena política en cualquier cosa que uno emprenda.

Nehemías ubicó a la gente en los puestos de combate, listos para rechazar el esperado ataque. Les levantó el ánimo haciendo que se fijaran en las dos razones que tenían para ser audaces en la batalla. Lo primero y lo más importante es que tenían a su favor al Dios grande y maravilloso, de modo que no había nada que temer. Además, estaba en juego la vida de sus familiares, así que debían pelear con toda su fuerza. Preparado así, el pueblo se mantuvo firme y esperó el ataque. No obstante, había una gran diferencia entre las palabras de los enemigos y el verdadero estado de su corazón. Su táctica consistía en hablar mucho y atacar las ciudades indefensas, sin arriesgarse ellos mismos contra las tropas armadas que ocupaban posiciones fortificadas.

La oración de Nehemías recibió respuesta. El ataque nunca se efectuó porque los enemigos no tuvieron valor. La obra se pudo reanudar.

Las amenazas no pueden detener el trabajo

¹⁵ Cuando supieron nuestros enemigos que estábamos sobre aviso, y que Dios había desbaratado sus planes, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea. ¹⁶ Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad se mantenía armada con lanzas, escudos, arcos y corazas. Y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá. ¹⁷ Los que edificaban en el muro, los que acarreaban y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra y con la otra sostenían la espada. ¹⁸ Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a la cintura, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí, ¹⁹ pues yo había dicho a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo:

—La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos los unos de los otros. ²⁰ En el lugar donde oigáis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

²¹ Así pues, mientras trabajábamos ²¹ en la obra desde la subida del alba hasta que salían las estrellas, la mitad de ellos montaba guardia con la lanza en la mano. ²² También dije entonces al pueblo:

—Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén; de noche sirvan de centinelas y de día trabajen en la obra.

²³ Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

Después de que los enemigos dieron muestras de su cobardía y no llevaron a cabo el ataque, Nehemías y los integrantes de su pueblo pudieron abandonar los puestos de combate y regresar al trabajo. Sin embargo, por causa de la naturaleza traicionera del enemigo, tuvieron que permanecer constantemente en alerta y estar siempre vigilantes para evitar cualquier ataque furtivo.

Nehemías tomó varias precauciones de seguridad. La mitad de los trabajadores tuvieron que ocupar puestos de vigilancia, otros trabajadores portaban armas mientras trabajaban, un trompetero debía hacer sonar la alarma en caso de que hubiera un ataque. Los que habían ido a Jerusalén para trabajar ahora tenían que permanecer en la ciudad para proporcionar una fuerza mayor contra los ataques nocturnos. Eso también iba a disminuir el tráfico dentro y fuera de la ciudad al amanecer y al atardecer para reducir el riesgo de la infiltración. Con todas estas precauciones los judíos parecían haber vencido a los enemigos que estaban fuera de Jerusalén. Resulta triste decir que el enemigo que estaba dentro era igualmente peligroso.

Oposición desde adentro

5 Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos. ² Había quien decía: «Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir.» ³ Y había quienes decían: «Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre.» ⁴ Otros decían: «Hemos tomado prestado dinero sobre nuestras tierras y viñas para el tributo del rey. ⁵ Ahora bien, nosotros y nuestros hermanos somos de una misma carne, y nuestros hijos son como sus hijos; sin embargo, nosotros tuvimos que entregar nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas son ya esclavas, y no podemos rescatarlas porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.»

⁶ Cuando oí su clamor y estas palabras, me enojé mucho. ⁷ Después de meditarlo bien, reprendí a los nobles y a los oficiales. Y les dije:

—¿Exigís interés a vuestros hermanos?

Además, convoqué contra ellos una gran asamblea, ⁸ y les dije:

—Nosotros, según nuestras posibilidades, rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y ahora sois vosotros los que vendéis aun a vuestros hermanos, para que nosotros tengamos que rescatarlos de nuevo?

Y callaron, pues no tuvieron qué responder.

⁹ Y yo añadí:

—No es bueno lo que hacéis. ¿No deberíais andar en el temor de nuestro Dios, para no ser objeto de burla de las naciones enemigas nuestras? ¹⁰ También yo, mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano. ¡Perdonémosles esta deuda! ¹¹ Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima

parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés.

¹²Ellos respondieron:

—Lo devolveremos y nada les demandaremos; haremos así como tú dices.

Entonces convoqué a los sacerdotes y les hice jurar que harían conforme a esto. ¹³Sacudí además mi vestido, y dije:

—Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpla esto; así sea sacudido y quede sin nada.

Y respondió toda la congregación:

—¡Amén!

Entonces alabaron a Jehová, y el pueblo hizo conforme a esto.

“Ellos mismos son sus peores enemigos”. Esta era una frase que se aplicaba con mucha frecuencia a los judíos del tiempo de Nehemías. Precisamente cuando parecía que ya habían vencido a los enemigos de afuera, las discordias y las divisiones que surgían de adentro, amenazaban el éxito del proyecto de reconstrucción. También en nuestros días, cuando la iglesia descansa de sus enemigos y disfruta de un tiempo de paz para llevar a cabo su misión, Satanás hace surgir las divisiones y las luchas dentro de la iglesia para desviarla de su obra.

En la época de Nehemías el método de Satanás consistía en hacer que los ricos explotaran a los pobres. El hambre, las familias grandes que alimentar, los altos impuestos del gobierno persa, y la combinación de todos estos factores condujeron a la bancarrota a los pobres agricultores judíos. La buena voluntad que tenían los agricultores para ayudar a reconstruir los muros de Jerusalén puede haber contribuido a la difícil situación. El tiempo que pasaron en Jerusalén, lejos de las tierras que cultivaban, sólo podía haber empeorado su situación. Es indudable que sus tierras indefensas quedaron a merced de los ataques de los hombres de Sanbalat. El ver que los ricos se aprovechaban de los pobres, hizo que éstos se resintieran todavía más por su condición económica. Cuando lo

que obtenían al hipotecar sus tierras no era suficiente para pagar las deudas, se veían obligados al recurso desesperado de vender a sus hijos como esclavos; si no, se morirían de hambre ellos junto con sus hijos.

A veces en épocas antiguas, se prefería la esclavitud con un buen amo a la libertad. La casa y el alimento, que recibía un esclavo le ofrecían una seguridad relativa en comparación con el pobre libre que vivía al día y apenas ganaba lo suficiente para sobrevivir. No obstante, la esclavitud, aunque ofrecía cierta seguridad, seguía siendo una humillación para los israelitas. Dios los había rescatado de la esclavitud en Egipto. La esclavitud podía ser humillante especialmente para las hijas, ya que a las esclavas algunas veces las trataban como esposas secundarias.

Por esas razones el Señor había restringido la existencia de la esclavitud entre los israelitas (Éxodo 21:2-11; Levítico 25:23-55; Deuteronomio 15:1-11). Ningún israelita podía estar sujeto a la esclavitud por más de seis años como resultado de una deuda, después de lo cual se le tenía que poner en libertad. Una esclava a la que se le hubiera tratado como esposa no podía ser vendida, sino que debía mantener sus derechos como esposa o quedar libre. Ninguna tierra de la familia de Israel se podía vender permanentemente, sino que se le debía devolver a los dueños originales en el año del jubileo, es decir cada cincuenta años. Cuando los compañeros israelitas se veían obligados a pedir dinero prestado para obtener lo necesario para vivir, no se les debía cobrar ningún interés. Los israelitas que tenían los medios para ayudarlos debían prestarles lo que necesitaban para vivir, aunque los que prestaban sabían que no podían esperar ninguna ganancia (Éxodo 22:25-27; Levítico 25:35-37; Deuteronomio 23:19,20). Ayudar a un miembro del pueblo escogido de Dios debía ser un acto de caridad, y no un asunto de negocios.

Los contemporáneos de Nehemías estaban pasando por alto flagrantemente estas provisiones de la ley de Dios. Parece que no sólo imponían intereses a su prójimo que pasaba por apuros

económicos, sino que incluso los vendían como esclavos a los extranjeros. Podían obtener un precio mejor vendiéndolos a los extranjeros, ya que los que no eran israelitas no guardaban el límite de seis años de servidumbre. En ese caso, sin embargo, no había manera en que los esclavos pudieran obtener su libertad, a menos que otro israelita pagara el precio de su rescate.

En tiempos antiguos los intereses sobre los préstamos, con frecuencia se calculaban como un porcentaje por mes, de modo que la deuda del uno por ciento que les cobraban probablemente se refiere al doce por ciento anual. Aunque que eso no parece excesivo en comparación con la tasa de intereses de la actualidad, era mucho más de lo que un pobre podía pagar bajo las circunstancias del tiempo de Nehemías. Por si fuera poco, el pecado de explotación económica fue uno de los pecados que ocasionó el cautiverio que Israel había sufrido. Los profetas: Isaías (5:8), Jeremías (34:8-22), y Amós (2:6-8; 4:1; 5:11), habían censurado este pecado. Eran típicas las palabras de advertencia de Amós: “Puesto que humilláis al pobre y recibís de él carga de trigo, no habitaréis las casa de piedra labrada que edificasteis ni beberéis del vino de las hermosas viñas que plantasteis” (5:11). Sin embargo, habían pasado por alto estas advertencias. Ahora los judíos se estaban desviando otra vez hacia los mismos pecados que habían sido causa de la cautividad, como había sucedido en el caso de los matrimonios mixtos. Además, este pecado estaba despojando a los trabajadores de las tierras que Dios le había devuelto a Israel, precisamente cuando más los necesitaban.

Nehemías se indignó cuando se enteró de ese pecado, y de inmediato tomó medidas para ponerle fin. Censuró enérgicamente esta práctica y exigió la promesa de que esta explotación iba a terminar. Expresó de manera dramática su condena de estas prácticas sacudiendo los pliegues de su manto. Como los pliegues que estaban cerca de la cintura se usaban como bolsillos, ese gesto equivalía a poner los bolsillos al revés para mostrar que no se tenía ni un centavo en ellos. Ésta fue una manera dramática de

simbolizar el juicio de Dios que iba a caer sobre todos los que oprimían a los pobres.

Algunos comentaristas han interpretado la expresión de Nehemías, como si él también hubiera prestado dinero, como si admitiera su culpa, y como una promesa de arrepentimiento de su parte. No obstante, en vista de la siguiente defensa, es más probable que se estuviera presentando como ejemplo de alguien que obedecía la ley y que no cobraba intereses. Las palabras enérgicas que pronunció Nehemías tuvieron el efecto deseado, los líderes prometieron que iban a terminar con la explotación que amenazaba la restauración de la nación.

Los pasajes del Antiguo Testamento que condenan el cobro de intereses, o por lo menos los intereses excesivos, con frecuencia han dado ocasión para que los cristianos se pregunten si en la actualidad todavía es malo recibir intereses. Incluso en el Antiguo Testamento el cobro de intereses no se prohibía por completo: “Del extraño podrás exigir interés, pero de tu hermano no lo exigirás” (Deuteronomio 23:20). Lo que Dios prohibió fue el cobro de intereses sobre los préstamos que se hacían a los hermanos israelitas para que tuvieran lo necesario para vivir.

Tampoco nos debemos aprovechar de la desgracia de la gente para obtener ganancias económicas. Cuando las personas han sufrido severas pérdidas y no pueden conseguir: alimento, ropa, albergue, ni la atención médica, que su familia necesita, debemos prestarles o darles de buena gana lo que necesitan sin pensar en obtener ganancias para nosotros mismos. Jesús nos dice: “Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis?...amad pues a vuestros enemigos, haced bien, y prestad, no esperando nada” (Lucas 6:34-35). Sí, debemos dar ¡aun a nuestros enemigos!

La mayoría de los préstamos actuales no se hacen para cubrir las necesidades de la vida, sino que se usan como capital para que el que pide el préstamo obtenga ganancias o mejore su estilo de vida. La Biblia no habla específicamente de ese tipo de préstamos

ni del interés. Jesús habla de esta práctica en una de sus parábolas, allí el amo le dice al siervo que malgastó el dinero: “Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses” (Mateo 25:27). En todo caso, Jesús parece aprobar la práctica, en lugar de condenarla. No obstante, debido a que usa este ejemplo sólo para ilustrar una historia, no podemos suponer más de lo que dicen sus palabras.

Aunque la Biblia no habla directamente de este tema, nos proporciona dos principios fundamentales que debemos seguir. Por una parte, debemos hacer todo lo que podamos para ayudar a los que están en verdadera necesidad. Por otra parte, no debemos fomentar la flojera de los parásitos que quieren vivir del trabajo de otros. San Pablo estableció esta regla contra la pereza: “El que no quiera trabajar, que tampoco coma” (2 Tesalonicenses 3:6-13, NVI; también 2 Corintios 8:13-15). Estos principios no servirán de guía en el uso de las posesiones que Dios nos ha confiado.

Defensa personal de Nehemías

¹⁴ También desde el día que me mandó el rey que fuera gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos del pan del gobernador. ¹⁵ En cambio, los primeros gobernadores que me antecedieron abrumaron al pueblo: les cobraban, por el pan y por el vino, más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo. Pero yo no hice así, a causa del temor de Dios. ¹⁶ También trabajé mi parte en la restauración de este muro, y no he comprado heredad; también todos mis criados estaban allí juntos en la obra. ¹⁷ Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, se sentaban a mi mesa. ¹⁸ Cada día se preparaba un buey y seis ovejas escogidas; también me preparaban aves; y, cada diez días, se traía vino en abundancia. Así y todo, nunca reclamé el pan del gobernador,

porque la carga que pesaba sobre este pueblo era excesiva.

¹⁹ «¡Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo!»

Este pasaje ha preocupado a los comentaristas ya que abarca un período de doce años, 445-433 a.C., pero parece que el muro se terminó en menos de dos meses, poco tiempo después del retorno de Nehemías (Nehemías 6:15). No hay problema ni contradicción en esto; sin duda Nehemías recopiló sus memorias al final de su carrera. Aquí solamente afirma que el mismo servicio desinteresado que caracterizó sus actos durante el proyecto de construcción en el primer año de su administración, se mantuvo también hasta el término de sus funciones. No decía que la construcción del muro había tomado doce años.

Cuando el rey Artajerjes autorizó a Nehemías para ir a Judá, por lo visto le dio permiso por un tiempo relativamente corto.

La estadía de Nehemías en Jerusalén se debe haber extendido mucho más de lo que originalmente se esperaba porque estuvo en Judá por doce años. Cuando Nehemías escribió sus memorias al final de su carrera, se defendió de sus enemigos de la misma manera que lo hace Pablo en 2 Corintios. Lo hizo para que no se desprestigiara su administración. Nehemías negó la acusación de que había explotado al pueblo y que estaba en la obra para obtener ganancias personales; hizo ver que ni siquiera había tomado el pago que le correspondía por ser gobernador. Al contrario, usó su propio dinero para pagar el entretenimiento y las recepciones que su posición exigía. Debido a que se dio cuenta de que era siervo de Dios, Nehemías no se enseñoreó sobre el pueblo del Señor, ni exigió sus derechos ni prerrogativas como gobernador. En lugar de eso, se comportó desinteresadamente y se preocupó primero por los intereses del pueblo al que había sido enviado a servir.

En este aspecto, Nehemías es un ejemplo para los creyentes de la actualidad. También tenemos el gran ejemplo de nuestro Señor Jesucristo que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida como rescate por muchos. Los sacrificios que

hacemos no merecen recompensa, porque sólo estamos cumpliendo con nuestro deber. Sin embargo, como Nehemías, debemos confiar en que Dios recordará y recompensará nuestra fidelidad. Esta confianza está muy bien fundada, porque tenemos esta promesa de Cristo: “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa” (Mateo 10:42).

Más oposición de afuera

6 Cuando oyeron Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y los demás de nuestros enemigos que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él brecha alguna (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas de las puertas), ² Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: «Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono.» Pero ellos habían pensado hacerme mal. ³ Entonces envié mensajeros para decirles: «Estoy ocupado en una gran obra y no puedo ir; porque cesaría la obra si yo la abandonara para ir a vosotros.» ⁴ Cuatro veces me enviaron mensajes sobre el mismo asunto, y yo les respondí de la misma manera.

⁵ Entonces Sanbalat me envió a su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano, ⁶ en la cual estaba escrito: «Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey; ⁷ y que has puesto profetas que, refiriéndose a ti, proclaman en Jerusalén: “¡Hay rey en Judá!” Estas palabras van a llegar a los oídos del rey; ven, por tanto, y consultemos juntos.»

⁸ Entonces envié yo a decirle: «No hay nada de lo que dices, sino que son invenciones de tu corazón.» ⁹ Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: «Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada.»

«¡Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos!»

Volvió a surgir la misma cobarde oposición que notamos antes. Sanbalat y su pandilla, trataron de convencer a Nehemías para que fuera a Onó, con el fin de secuestrarlo o matarlo, y de esa manera detener la obra. Onó era un pueblo situado a unos cuarenta kilómetros al noroeste de Jerusalén, donde coincidían los límites de: Judea, Samaria, y Filistea. Quizás era un lugar neutral para una reunión. A pesar de la persistencia de sus enemigos, Nehemías se negó a caer en la trampa.

Sanbalat hizo un último intento. Simuló que quería ayudar a Nehemías a poner fin a los rumores de que éste preparaba una sublevación contra Persia. Sanbalat insinuó que tal vez había una base para esos rumores. Después de todo, ¿por qué otra razón podría construir Nehemías un muro? Al contar con tan “buenos vecinos” como Sanbalat y Gesem, seguramente Nehemías no necesitaba un muro, excepto para rebelarse contra Persia.

Es muy posible que Nehemías se haya preocupado de que estos rumores pudieran alarmar al rey. Las sublevaciones eran comunes en el imperio persa, y la mayor parte de ellas eran encabezadas por socios de confianza del rey. Sin embargo, Nehemías sabía que podría haber sólo una fuente para esos rumores: Sanbalat y sus amigos. Si Sanbalat estuviera preocupado por ayudar a Nehemías a poner fin a los rumores, ¿seguramente no hubiera enviado una carta en la que acusaba de traición a Nehemías, sin sello, y abierta para que todo el mundo la leyera!

A la última sección de esta oración le falta claridad en el hebreo: no indica quién dice las palabras. La versión Reina-Valera la traduce apropiadamente como una oración breve de Nehemías, ya que estas oraciones eran típicas de él. Su respuesta consistió en: no hacer caso de las mentiras del enemigo, continuar con la obra, y dejar la defensa al Señor.

Eso nos debería servir de lección; nosotros también podemos ser objeto de calumnias y ataques, cuando adoptamos posiciones que son impopulares porque son actos de la lealtad a la palabra de Dios. A veces debemos rechazar esos ataques como lo hizo Pablo en 2 Corintios 10-12, para que las personas no se engañen con

ellos. No obstante, no debemos permitir que los ataques insignificantes nos desvíen de nuestro gran proyecto de difundir el evangelio. Si pasamos tanto tiempo tratando de rechazar ataques que nos quitan mucho tiempo y energía de la predicación del evangelio, los enemigos de Dios han cumplido su propósito. Más bien, dediquemos nuestros recursos y energía principalmente a la tarea de edificar por medio del evangelio. No nos debemos afligir por las calumnias del enemigo. El único veredicto que cuenta en nuestro trabajo es el de Dios. Podemos seguir el ejemplo de Nehemías y ocuparnos de la tarea que Dios nos ha dado, y dejarle a él nuestra defensa.

Los enemigos de adentro se unen a los enemigos de afuera

¹⁰ Después fui a casa de Semaías hijo de Delaía hijo de Mehetabel, porque estaba encerrado. Él me dijo:

—Reunámonos en la casa de Dios, dentro del Templo, y cerremos las puertas, porque vienen a matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

¹¹ Pero yo le respondí:

—¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al Templo para salvarse la vida? No entraré.

¹² Reconocí que Dios no lo había enviado, sino que decía aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado. ¹³ Pues fue sobornado para intimidarme, para que así yo pecara. Ellos aprovecharían esto para crearme mala fama y desprestigiarme.

¹⁴ «¡Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate de la profetisa Noadías y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo!»

Cuando fracasó la presión de afuera, los enemigos trataron de ejercer presión por medio de los aliados que tenían en Jerusalén. La ayuda que Nehemías les dio a los oprimidos, descrita en el capítulo 5, pudo haber sido una razón para que algunas personas

de la clase alta de Judá trabajaran para debilitar su autoridad como líder. El matrimonio mixto y las alianzas comerciales, que se hicieron con los pueblos vecinos fueron otras causas que se sumaron a esta traición. El golpe más bajo que le dieron los enemigos fue cuando buscaron falsos profetas para que trataran de engañar a Nehemías. Esos falsos profetas no eran nada nuevo, con frecuencia en el pasado se habían opuesto a los líderes enviados por Dios. Esto fue verdad especialmente en el tiempo de Jeremías, cuando le advertía a la gente de la caída de Jerusalén. Jeremías 23 describe detalladamente a los profetas: “y no los envié ni les mandé; y ningún provecho pueden hacer a este pueblo, dice Jehová...”

Algunos comentaristas sostienen que la tentación tenía por objeto hacer que Nehemías entrara en una parte del templo donde sólo los sacerdotes podían entrar. Sin embargo, la respuesta de Nehemías parece indicar que se le apremiaba a seguir con la antigua costumbre de buscar asilo en el templo en tiempos de peligro. Y como los profetas algunas veces dramatizaban sus profecías, el hecho de que Semaías “se encontraba detenido” se puede referir a algún acto simbólico que se representaba para exhortar a Nehemías a buscar refugio en el templo. Esa huida habría sido equivocada porque Nehemías estaría abandonando a sus seguidores que a diario se exponían al peligro mientras trabajaban en el muro. Si Nehemías hubiera tenido miedo de hacer frente a sus enemigos, ¿por qué deberían enfrentarlos sus seguidores? No obstante, Nehemías rechazó la tentación, y confió su caso al Señor en oración, como lo hacía con frecuencia.

Se termina el muro a pesar de la oposición

¹⁵ Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. ¹⁶ Cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros; se sintieron humillados y reconocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

¹⁷ En aquellos días los principales de Judá enviaban muchas cartas a Tobías y recibían las de éste. ¹⁸ Porque muchos en Judá se habían aliado con él, pues era yerno de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías. ¹⁹ También contaban delante de mí las buenas obras de Tobías, y a él le referían mis palabras. Y Tobías enviaba cartas para atemorizarme.

7 Después que el muro fue edificado y se colocaron las puertas, se nombraron porteros, cantores y levitas. ² A mi hermano Hanani y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén (pues era un hombre de verdad y temeroso de Dios, más que muchos), les ordené, ³ y les dije:

—Las puertas de Jerusalén no se abrirán hasta que caliente el sol, y se cerrarán y atrancarán antes de que se ponga.

Y de entre los habitantes de Jerusalén nombré guardias e indiqué que cada uno hiciera su turno frente a su propia casa.

A pesar de todas las intrigas del enemigo, la reconstrucción de los muros tomó menos de dos meses. Elul es un mes de otoño, que corresponde más o menos a nuestro mes de octubre. Parece que el muro se terminó dentro de los seis meses después de que Nehemías salió de Persia en la primavera del mes de Nisán.

Incluso cuando los muros estaban en proceso de terminarse, siguió la oposición de adentro y de afuera de Jerusalén. Esta sección es especialmente importante para el tema general de Esdras y Nehemías, porque demuestra que los matrimonios con paganos de los pueblos vecinos, en realidad estaban debilitando la fuerza de la nación. Cuando Esdras y Nehemías, condenaron esos matrimonios, no sólo discutieron acerca de diferencias religiosas sin importancia, o de prejuicios personales; se enfrentaron con una verdadera amenaza para Israel. Los ciudadanos que tenían autoridad estaban tan comprometidos por sus vínculos comerciales y matrimoniales con los vecinos paganos, que no pudieron ver por

qué a Tobías no se le podría aceptar como a uno de ellos. ¡Hasta le habían dado un aposento en el templo! (Nehemías 13:4-9). El fin de las obras del muro no detuvo los efectos malignos de los matrimonios mixtos.

Nehemías le dedicó ahora su atención a la organización de una administración disciplinada de la ciudad restaurada. Puso el gobierno de la ciudad en manos de dos hombres confiables y piadosos. Hanani, el hermano de Nehemías, parece haber tomado un cargo similar al de nuestros alcaldes. Hananías estaba encargado de las operaciones militares y de la policía en la ciudad. Las fuertes medidas de seguridad y la vigilancia militar debían continuar, ya que todavía existía la posibilidad de un ataque furtivo. La asignación de: los guardianes, los cantores, y los levitas, se podría referir a los preparativos para las ceremonias de dedicación que se describen en Nehemías 12. También se podría referir a la designación de más trabajadores para el templo, por causa del aumento planeado de la población de Jerusalén, que iba a resultar en la ampliación de los ritos del templo.

Ahora que el muro estaba terminado, Nehemías se enfrentó a la tarea de repoblar la ciudad. Era necesario realizar un censo para escoger a los nuevos habitantes de la ciudad. Se informa acerca del cumplimiento de este proyecto en Nehemías 11. Mientras se preparaba para la nueva distribución de la población, Nehemías encontró una lista de las familias que habían regresado con Zorobabel, hijo de Sealtiel, en el primer retorno de hacía aproximadamente 100 años. Nehemías decidió seguir la distribución de esta lista para el censo que se proponía hacer, y por eso la incluyó en sus memorias, como se registra más adelante (7:4-73). Ésta lista es casi igual a la de los que regresaron, que se registra en Esdras 2. Sin embargo, hay algunas diferencias desconcertantes en nombres y en números. Como ya hemos hablado de la organización básica de la lista en el comentario a Esdras 2, aquí no trataremos nuevamente de ella. En la reproducción de la lista de Nehemías que sigue, las frases

principales en las que se diferencia Nehemías de Esdras se indican en bastardilla. Los asteriscos indican los puntos en los que Nehemías omitió material que aparece en Esdras. Estas señales le permitirán a usted comparar con más facilidad las dos listas, si es que decide hacerlo. Después de presentar la lista trataremos de explicar las diferencias.

Lista de los exiliados que regresaron

⁴ La ciudad era espaciosa y grande, pero había poca gente dentro de ella, porque las casas no habían sido reedificadas.

⁵ Entonces puso Dios en mi corazón que reuniera a los nobles, a los oficiales y al pueblo, para que fueran empadronados según sus familias. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré que en él se había escrito así:

⁶ «Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llevó cautivos Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad. ⁷ Ellos vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana.

»Lista de los hombres del pueblo de Israel:

⁸ Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

⁹ Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

¹⁰ Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos.

¹¹ Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho.

¹² Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

¹³ Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco.

¹⁴ Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

¹⁵ Los hijos de Binúi, seiscientos cuarenta y ocho.

¹⁶ Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho.

¹⁷ Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós.

¹⁸ Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.

¹⁹ Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete.

²⁰ Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.

²¹ Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

²² Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho.

²³ Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro.

²⁴ Los hijos de *Harif*, ciento doce.

²⁵ Los hijos de *Gabaón*, noventa y cinco.

²⁶ »Los hombres de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho.

²⁷ Los hombres de Anatot, ciento veintiocho.

²⁸ Los hombres de Bet-azmavet, cuarenta y dos.

²⁹ Los hombres de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.

³⁰ Los hombres de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno.

³¹ Los hombres de Micmas, ciento veintidós.

³² Los hombres de Bet-el y de Hai, ciento veintitrés.

³³ Los hombres *del otro* Nebo, cincuenta y dos.

³⁴ Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

³⁵ Los hijos de Harim, trescientos veinte.

³⁶ Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

³⁷ Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno.

³⁸ Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.

³⁹ »Sacerdotes:

los hijos de Jedaía, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

⁴⁰ Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.

⁴¹ Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.

⁴² Los hijos de Harim, mil diecisiete.

⁴³ »Levitas:

los hijos de Jesúa, *de* Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

⁴⁴ »Cantores:

los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.

45 »Porteros:

los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita y los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.

46 »Sirvientes del Templo:

los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot, ⁴⁷ los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón, ⁴⁸ los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmái, ⁴⁹ los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de *Gahar*, ⁵⁰ los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, ⁵¹ los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah, ⁵² los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefisesim, ⁵³ los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur, ⁵⁴ los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa, ⁵⁵ los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema, ⁵⁶ los hijos de Nezía y los hijos de Hatifa.

⁵⁷ »Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de *Soferet*, los hijos de *Perida*, ⁵⁸ los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel, ⁵⁹ los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de *Amón*.

⁶⁰ »Todos los sirvientes del Templo e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

⁶¹ »Éstos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar que la casa de sus padres ni su genealogía eran de Israel:

⁶² los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

63 Y entre los sacerdotes:

los hijos de Habaía, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, cuyo nombre adoptó. ⁶⁴ Estos buscaron su registro de genealogías, pero no se halló, por lo cual fueron excluidos del sacerdocio, ⁶⁵ y el gobernador les prohibió que

comieran de las cosas más santas, hasta que hubiera sacerdote con Urim y Tumim.

⁶⁶»Toda la congregación reunida era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, ⁶⁷ sin contar sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. Entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras. ⁶⁸ Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos; ⁶⁹ los camellos eran cuatrocientos treinta y cinco y los asnos seis mil setecientos veinte.

⁷⁰ *»Algunos de los cabezas de familia dieron ofrendas para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones y quinientas treinta vestiduras sacerdotales. ⁷¹ Los cabezas de familia dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas libras de plata.*

⁷² *»El resto del pueblo dio veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata y sesenta y siete vestiduras sacerdotales. ⁷³ Y los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del Templo y todo Israel habitaron en sus ciudades.»*

Se podría preguntar si vale la pena tomarse el tiempo y la molestia de comparar las diferencias que existen entre esta lista y la que aparece en Esdras. La comparación podría ser innecesaria si no hubiera críticos listos para atacar los supuestos errores de la Biblia. Los críticos señalan las discrepancias que existen entre las dos listas, en sus intentos por desacreditar la doctrina de la infalibilidad de la Biblia. Frente a estos ataques contra la Biblia, debemos tomar el tiempo necesario para estudiar el asunto.

Y como este estudio se va a volver algo técnico, lea los siguientes comentarios tratando de concentrarse en los principios básicos sin que los detalles lo distraigan.

¿Cómo podremos explicar las diferencias que hay entre estas dos listas? Muchos de los nombres son idénticos, y las palabras y la disposición de las dos listas son muy similares. Parece seguro

que describen el mismo período de la historia de Israel y que las dos listas provienen de la misma fuente escrita. No parece recomendable alegar que éstas sean dos listas diferentes que simplemente coincidan en tener algunos de los mismos nombres. Es claro que son variantes de la misma lista original.

¿Cuáles son algunas de las diferencias entre las dos listas? En primer lugar, muchos de los nombres que aparecen en Nehemías no son los mismos que se presentan en Esdras. En algunos casos esto sucede aunque los números que siguen a los nombres en cierta posición en la lista son los mismos (Jorá/Harif y Gabaón/Gibar). En la mayor parte de los casos los nombres son tan parecidos que se pueden reconocer como variantes del mismo nombre (Baní/Binuy, Mispar/Mispéret, Amón/Amí, Siá/Siahá, etc.) Esto no difiere mucho de lo que hacemos en español (Daniel/Dani, Alberto/Beto, Guadalupe/Lupe/Lupita). Algunas veces las personas tienen un nombre entre sus familiares y otro diferente entre sus amigos o socios. No nos debe incomodar la diferencia que hay entre los nombres de las dos listas, no tiene nada que ver con la infalibilidad de las Escrituras. Son dos versiones de la lista, escritas en épocas distintas, que sencillamente usan una forma diferente del mismo nombre.

Es posible que en algunos casos se hayan cometido errores al copiar el texto ya sea en Esdras o en Nehemías (Nehum/Rehum). La inspiración se aplica solamente a la escritura de los manuscritos originales, no a la copia. De vez en cuando se encontrarán errores de copia en nuestros textos de la Biblia, pero ninguno de ellos afecta a las doctrinas ni a las enseñanzas de la Biblia.

Nehemías omite algunos de los puntos de Esdras y de vez en cuando cambia el orden de los nombres. Ya que ambas listas son resúmenes, no listas completas, éstas son simplemente variaciones y no errores. El número total de los que regresaron es 42,360 en las dos listas. No obstante, la lista de Esdras únicamente tiene 29,818 que volvieron y Nehemías sólo 31,818 en sus listas de familias específicas. Ninguna lista trata de mencionar a cada uno

de los que volvieron, entonces no es de sorprender que haya alguna diferencia en el número de nombres que se mencionan en cada lista.

Es más difícil explicar las discrepancias que existen en los números de la misma familia. Por ejemplo, Esdras dice que regresaron 775 de la familia de Ará, pero Nehemías tan sólo enumera 652. Muchas diferencias similares se señalan en el texto antes mencionado. En general, los números que aparecen en Nehemías tienden a ser mayores que los correspondientes en Esdras, pero éste no siempre es el caso. Es posible que haya algunos errores en los textos como los tenemos hoy, pero ésta no es una explicación apropiada de las diferencias. Es más probable que Esdras y Nehemías, sencillamente usaran listas de diferentes etapas del censo original. En Esdras 2 nos enteramos de que algunas personas tuvieron dificultad en probar quiénes eran sus antepasados. Varias personas que no aparecen en la primera lista tal vez se agregaron después de que lograron demostrar con éxito su genealogía.

Sin importar las razones que haya para las variantes en las dos listas, éstas se pueden explicar por la sugerencia de que las listas de Esdras y de Nehemías, son simplemente dos etapas diferentes del mismo censo básico. Cada uno se contentó con usar la lista como la encontró, ya que su meta era proporcionar una reseña básica de los que regresaron, y no mencionar a cada persona. Aunque no tenemos información suficiente para demostrar con certeza cómo se originaron las dos listas, sí nos damos cuenta de que se pueden explicar apropiadamente sin acusar a Esdras ni a Nehemías de haber cometido un error.

RECONSTRUCCIÓN DE LOS MUROS ESPIRITUALES DE JERUSALÉN NEHEMÍAS 8-13

Después de que Nehemías reconstruyó los muros de Jerusalén para darle seguridad física al pueblo de Judá, tuvo que tomar ciertas medidas para fortalecer la seguridad espiritual de la nación. Eso lo llevó a cabo fomentando las reformas religiosas bajo la dirección del sacerdote Esdras.

Esdras había vuelto a Jerusalén más de diez años antes que Nehemías. Por ese tiempo también ya se había ocupado de ponerle fin a la práctica del matrimonio mixto con los habitantes paganos de los países vecinos (Esdras 9,10). No sabemos nada de sus actividades durante los diez años que siguieron a su primera reforma.

La primera aparición de Esdras en el libro de Nehemías ocurre en el capítulo 8. Y como toda esta sección está escrita en el estilo de Esdras, los críticos afirman que está fuera de lugar en las memorias de Nehemías. Algunos han sugerido que Nehemías 8-10 debe estar al final de Esdras o en algún otro lugar. Sin embargo, no hay necesidad de cortar en trozos el libro de Nehemías ni de reorganizarlo; es posible que Nehemías mismo insertara aquí el relato que hace Esdras de estas reformas religiosas. Si Nehemías mismo es el autor del libro que lleva su nombre, no hay razón alguna por la que no pudiera usar como fuente las memorias de Esdras, o si Esdras escribió el libro de Nehemías, usando las memorias de Nehemías como fuente principal, muy bien podría haber insertado un relato de su propio papel que desempeñaba en la administración de Nehemías.

Parece que casi todos los acontecimientos que se describen en el libro de Nehemías ocurrieron en el otoño de su primer año en Jerusalén, pocas semanas después de haber terminado los muros de la ciudad. Las únicas excepciones a esto son unos cuantos comentarios breves que se escribieron después de la jubilación de Nehemías, de las reformas y de las listas de Nehemías 13.

Esdras lee la ley

8 Entonces se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. ² El primer día del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo la Ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender. ³ Desde el alba hasta el mediodía, leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la Ley.

⁴ Y el escriba Esdras estaba sobre un estrado de madera que habían levantado para esa ocasión, y junto a él estaban, a su derecha, Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. ⁵ Abrió, pues, Esdras el libro ante los ojos de todo el pueblo —pues estaba más alto que todo el pueblo—; y cuando lo abrió, el pueblo entero estuvo atento. ⁶ Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo, alzando sus manos, respondió: «¡Amén! ¡Amén!»; y se humillaron, adorando a Jehová rostro en tierra.

⁷ Los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la Ley, mientras el pueblo se mantenía atento en su lugar. ⁸ Y leían claramente en el libro

de la ley de Dios, y explicaban su sentido, de modo que entendieran la lectura.

La celebración del séptimo mes nos hace recordar otra celebración muy similar: el retorno de Zorobabel hacía 100 años. El primer día del séptimo mes era la fiesta civil del Año Nuevo, la fiesta de las trompetas. Esa celebración se remontaba a los tiempos de Moisés: “Habló Jehová a Moisés y le dijo: «Habla a los hijos de Israel y diles: El primer día del séptimo mes tendréis día de descanso, una conmemoración al son de trompetas y una santa convocación” (Levítico 23:23,24; también Números 29:1-6).

El pueblo se reunió en la plaza pública que está cerca de la Puerta de las Aguas, al lado este de la ciudad. Hombres, mujeres, y niños con edad de entendimiento, escucharon con atención cuando Esdras leyó del libro de la ley. “El libro de la ley” sin duda se refiere a algunas partes de los cinco libros de Moisés (Génesis-Deuteronomio). Lo más probable es que Esdras leyera los pasajes de Éxodo y Deuteronomio que describen cómo Dios estableció su pacto con Israel.

Dos grupos de personas le ayudaron a Esdras en su trabajo. No se especifica el papel que hayan desempeñado los trece hombres que estuvieron de pie junto a él en el estrado. Tal vez eran sacerdotes importantes o laicos, que le demostraban su apoyo a Esdras. En la actualidad los dignatarios también comparten el estrado con un presidente o un gobernador. Los del segundo grupo, el de los levitas, le ayudaron a Esdras en la enseñanza misma de la palabra. No está claro si se turnaron con Esdras en la lectura, o si sencillamente volvieron a leer y a explicar partes del texto a grupos pequeños después de que Esdras lo hubiera leído para todo el grupo. Una parte de la explicación de las Escrituras puede haber sido la traducción de éstas al arameo para aquellos que ya no entendían completamente el hebreo bíblico.

El pueblo respondió con alabanzas y arrepentimiento. Los versículos siguientes nos dicen que el pueblo lloró durante la

lectura, así que debió haber incluido porciones de los escritos de Moisés que reprendían a Israel por su pecado. Cuando los israelitas hicieron un examen de conciencia, se dieron cuenta de que habían sido infieles y derramaron lágrimas de arrepentimiento. La predicación de la ley de Dios había logrado su propósito al despertar en ellos la conciencia del pecado, pero la seguridad, del perdón y de la misericordia, pronto les iba a traer alegría para reemplazar las lágrimas.

En nuestros días, así como en los de Nehemías, el renacer de la vida espiritual debe comenzar con la predicación de la ley y del evangelio. Sólo esto puede producir la renovación mediante la confesión y la absolución.

El pueblo se alegra

⁹ Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras y los levitas que hacían entender al pueblo dijeron a todo el pueblo: «Hoy es día consagrado a Jehová, nuestro Dios; no os entristezcáis ni lloréis»; pues todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la Ley. ¹⁰ Luego les dijo: «Id, comed alimentos grasos, bebed vino dulce y envidad porciones a los que no tienen nada preparado; porque éste es día consagrado a nuestro Señor. No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.»

¹¹ También los levitas calmaban a todo el pueblo, diciendo: «Callad, porque es día santo; no os entristezcáis.»

¹² Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, a obsequiar porciones y a gozar de gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

El libro de Eclesiastés nos dice que hay “tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar” (Eclesiastés 3:4). Hay momentos apropiados para llorar por nuestros pecados. En nuestro calendario de adoración, esos días son: el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo. Por otra parte, hay

ocasiones en las que el dolor y la tristeza son inapropiados. Ese es el caso de la Navidad y el de la Pascua de Resurrección. En esas fiestas lo apropiado es una celebración gozosa de la bondad de Dios. Durante la época del Antiguo Testamento, Israel tenía un día especial para estar de duelo y para el arrepentimiento, era el día de la expiación, el décimo día del séptimo mes. Sin embargo, la fiesta de las trompetas debía ser un día de gozo.

En este día los del pueblo de Dios tenían la oportunidad de oír la palabra del Señor y se les volvía a asegurar que Dios tenía planes de amor para ellos. Aunque lloraron cuando reconocieron sus defectos pecaminosos, Nehemías les recordó que éste era un día de regocijo. Exhortó al pueblo a expresar su alegría de una manera apropiada, celebrando con comidas festivas y compartiendo su abundancia con los menos afortunados.

Algunos cristianos no han aprobado los días festivos como la Navidad y la Pascua de Resurrección con sus correspondientes celebraciones. Sin embargo, las comidas festivas y las celebraciones, son apropiadas siempre y cuando esas fiestas dirijan la atención al Señor en lugar de apartarse de él. Con frecuencia las Sagradas Escrituras describen la vida eterna como una fiesta. Nuestras fiestas en la tierra nos deben recordar la fiesta infinitamente más bienaventurada que vendrá. Dios ha derramado muchas bendiciones materiales sobre nosotros, es apropiado que las usemos con alegría y agradecimiento. “No hay cosa mejor para el hombre que comer y beber, y gozar del fruto de su trabajo. He visto que esto también procede de la mano de Dios. Porque, ¿quién comerá y quién se gozará sino uno mismo?” (Eclesiastés 2:24,25). Cristo, el novio celestial, ha venido. ¡Celebremos su venida con alegría! Como Cristo mismo lo pregunta: “¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entretanto que el esposo está con ellos?” (Mateo 9:15).

El pueblo celebra

¹³ Al día siguiente, se reunieron los cabezas de familia de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, junto al escriba Esdras, para estudiar las palabras de la Ley. ¹⁴ Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por medio de Moisés, que habitaran los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo; ¹⁵ y que hicieran saber e hicieran pregonar por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: «Salid al monte y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como está escrito.» ¹⁶ Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas y en la plaza de la puerta de Efraín. ¹⁷ Toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo gran alegría.

¹⁸ Leyó Esdras el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito.

El segundo día del séptimo mes no era día festivo, pero los líderes del pueblo siguieron con su estudio especial de la Biblia. El estudio los llevó a descubrir de nuevo las reglas para celebrar la fiesta de los tabernáculos o tiendas (Levítico 23:33-44). Según parece, habían descuidado terriblemente la celebración de esta fiesta, aunque sabemos que se celebró por lo menos una vez en los días de Zorobabel (Esdras 3:4). En ese tiempo no se hacía mención específica de los tabernáculos, así que tal vez era ese aspecto en particular de la fiesta el que había caído en desuso.

Los tabernáculos tenían el propósito de recordarles a los israelitas los años que vivieron en albergues temporales en el desierto. Este día de fiesta también era la festividad gozosa de la

cosecha en el otoño. En Deuteronomio 31:10-11, la lectura de la ley se especifica como una característica principal de esta fiesta: “Al fin de cada siete años, en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,... leerás esta ley...” Durante esa fiesta Nehemías puso énfasis en que la gente había vuelto a estudiar la palabra de Dios.

De cierta manera es sorprendente que no se mencione el día solemne de la expiación, que también se celebraba en el séptimo mes. Tal vez esto se deba al deseo de hacer hincapié en las fiestas gozosas.

La restauración que hizo Esdras de la fiesta de los tabernáculos se describe como la celebración más destacada desde los días de Josué. Este comentario probablemente se refiere al grado en que toda la nación acudió a Jerusalén y construyó tabernáculos en cada espacio disponible. Ahora ciertamente había razón para alegrarse, puesto que los muros de Jerusalén ya se habían restaurado. La lectura prolongada de la ley que continuó durante todos los siete días de la fiesta fue un paso vital en la reconstrucción de la fuerza espiritual de la nación. A este buen comienzo le iban a seguir otros pasos para renovar la dedicación de la nación al Señor.

Los israelitas hacen un pacto con el Señor

Los levitas preparan al pueblo

9 El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel para ayunar, vestidos de ropas ásperas y cubiertos de polvo. ² Ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y en pie, confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres. ³ Puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová, su Dios, la cuarta parte del día, y durante otra cuarta parte del día confesaron sus pecados y adoraron a Jehová, su Dios. ⁴ Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani subieron luego al estrado de los levitas y clamaron en voz alta a Jehová, su Dios. ⁵ Y esto es lo que dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel,

**Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías:
—Levantaos y bendecid a Jehová, vuestro Dios:**

Después de la gozosa celebración de la fiesta de las trompetas y de la fiesta de los tabernáculos, el pueblo volvió a considerar sus pecados. Guardaron un día de arrepentimiento para preparar la renovación de su compromiso con el Señor. El día veinticuatro del séptimo mes no era día festivo ordenado por la ley de Moisés; el día de la expiación, el día principal de penitencia en el calendario de adoración del Antiguo Testamento, se debía celebrar el décimo día del séptimo mes. Y como no se menciona aquí, es probable que no lo hubieran guardado apropiadamente y este día de arrepentimiento lo reemplazaba.

El pueblo se preparó para reafirmar el pacto del Sinaí por medio del ayuno y vestidos de ropas ásperas y cenizas, que simbolizaban la humildad y el arrepentimiento. Un vestigio de estos símbolos de arrepentimiento es la costumbre, observada por algunos cristianos, de ponerse ceniza en la frente, los Miércoles de Ceniza y de ayunar durante la Cuaresma. Otras preparaciones para renovar el pacto fueron separarse de los extranjeros y oír la ley de Dios. No está claro si la separación de los extranjeros se refiere a nuevas reformas o a las antiguas reformas de Esdras.

Dos grupos de levitas dirigían el oficio de adoración que preparaba al pueblo para renovar su pacto con el Señor. Un grupo guiaba la oración; el otro cantaba o recitaba un salmo penitencial, el cual repasaba la historia de la relación de Dios con Israel. Este salmo, que ocupará el resto de Nehemías 9, hace un contraste entre la bondad de Dios y la continua desobediencia e infidelidad de Israel. Enfatiza el pacto de Dios con Abraham, un pacto de evangelio basado en la gracia de Dios y en la promesa del Salvador venidero. No era un pacto legal que dependiera de la obediencia del pueblo, como el que se hizo por medio de Moisés. En el monte Sinaí los israelitas habían prometido obedecer la ley (Éxodo 24). Renovaron esa promesa cuando entraron a la tierra prometida (Josué 24). Debido a que no cumplieron con estas promesas, el

pueblo no podía apelar al pacto del Sinaí para pedir la ayuda a Dios. No habían cumplido su parte del trato, por lo cual su única esperanza era la misericordia y la fidelidad del Señor a la promesa de salvación que le había dado primero a Abraham.

Esta verdad es el tema del salmo que recitaron los levitas. Este salmo es similar a otros salmos históricos con tema penitencial, como los salmos: 78, 105, y 106. La Septuaginta, que es una muy antigua traducción al griego del Antiguo Testamento, menciona a Esdras como el autor del salmo de nuestro texto. Y como es similar a la oración de Esdras que se encuentra en Esdras 9, ésta es una sugerencia convincente. Puesto que este salmo recorre toda la historia del Antiguo Testamento, aquí no será posible comentarlo en detalle, más bien lo dejaremos que hable por él solo. Los encabezamientos que se le añaden al salmo incluyen los principales pasajes de las Escrituras que se sintetizan en cada sección del salmo. Usted puede leer estos pasajes para mayor información acerca de las circunstancias históricas que se describen en cada sección del salmo. Se hablará con brevedad acerca de las referencias poco claras en el comentario que sigue al salmo. Sin embargo, nuestro principal interés es el tema central del salmo: el contraste, entre la fidelidad de Dios a su promesa del evangelio, y la infidelidad de los israelitas a su promesa de servirlo y obedecerlo.

*El pueblo recuerda la bondad de Dios
al principio de su historia*

La bondad de Dios en la creación
(Génesis 1,2)

**»Desde la eternidad y hasta la eternidad sea
bendecido tu nombre glorioso, que supera toda bendición
y alabanza.**

**⁶»Sólo tú eres Jehová. Tú hiciste los cielos, y los cielos
de los cielos, // con todo su ejército, la tierra y todo lo que
está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos. Tú**

vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

La bondad de Dios al llamar a Abraham
(Génesis 12,15)

⁷»Tú eres, oh Jehová,//el Dios que escogió a Abram; tú lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste por nombre Abraham. ⁸ Hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

La bondad de Dios al sacar al pueblo de Egipto
(Éxodo 4–15)

⁹»Miraste en Egipto//la aflicción de nuestros padres, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo. ¹⁰ Hiciste señales y maravillas//contra el faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande//como hasta este día. ¹¹ Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco; pero a sus perseguidores//echaste en las profundidades, como una piedra en profundas aguas. ¹² Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino//por donde habían de ir.

Dios los cuida en el desierto
(Éxodo 20,16,17)

¹³ »Sobre el monte Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos. ¹⁴ Les ordenaste guardar tu santo sábado, y por medio de Moisés, tu siervo, les prescribiste la Ley,//y mandamientos y estatutos.

¹⁵ »Les diste pan del cielo//para saciar su hambre, y para su sed les sacaste//aguas de la peña; y les dijiste que entraran//a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano//y juraste que se la darías.

La rebelión de Israel y la misericordia de Dios
(Éxodo 32–34; Números 11–16; Deuteronomio 4–9)

¹⁶ Mas ellos y nuestros padres//fueron soberbios, y endurecieron su cerviz//y no escucharon tus mandamientos. ¹⁷ No quisieron oír, ni se acordaron de las maravillas//que con ellos hiciste; antes endurecieron su cerviz y, en su rebelión,//pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios perdonador, clemente y piadoso, tardo para la ira//y grande en misericordia, pues no los abandonaste.

¹⁸ »Aun cuando hicieron para sí//un becerro de fundición y dijeron: “Éste es tu Dios//que te hizo subir de Egipto”, y cometieron grandes ofensas, ¹⁹ tú,//con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube//no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino//por el cual habían de ir. ²⁰ »Enviaste tu buen espíritu//para enseñarles; no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed. ²¹ Los sustentaste cuarenta años//en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

Esta primera sección del salmo repasa la bondad de Dios desde la creación hasta la entrada de Israel a la tierra de Canaán. Aunque el Señor había demostrado su bondad de muchas maneras, Israel se pasó los cuarenta años en el desierto quejándose y rebelándose. Incluso, rechazó a Moisés como su líder y escogió a Coré para que los dirigiera en su regreso a Egipto. Como resultado, toda la

generación que salió de Egipto, excepto Caleb y Josué, pereció en el desierto. El Señor guardó este pacto a pesar de la ingratitud de Israel. A la siguiente generación la guió a la tierra prometida. Sin embargo, una vez que el pueblo se estableció y se vio seguro en la tierra, nuevamente se olvidó de la promesa que le había hecho a Dios.

El pueblo recuerda la bondad continua de Dios en la tierra

La bondad de Dios durante la conquista
(Números 21; Josué 6–11)

²² »Les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og, rey de Basán. ²³ Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla. ²⁴ Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los habitantes del país, a los cananeos, los cuales entregaste en sus manos, igual que a sus reyes//y a los pueblos de la tierra, para que hicieran de ellos//como quisieran. ²⁵ Tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron y engordaron, y se deleitaron en tu gran bondad.

Israel se olvida de la bondad de Dios
(Jueces 2,3)

²⁶ »Pero te provocaron a ira y se rebelaron contra ti, y echaron tu Ley tras sus espaldas, mataron a tus profetas que los amonestaban a volver a ti, y te ofendieron grandemente. ²⁷ Entonces los entregaste//en manos de sus enemigos, los cuales los afligieron; pero clamaron a ti//en el tiempo de su tribulación, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para

que los salvaran//de manos de sus enemigos.

²⁸ Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste//en manos de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti; tú desde los cielos los oías, y según tus misericordias//muchas veces los libraste.

²⁹ Les amonestaste//a que se volvieran a tu Ley; mas ellos se llenaron de soberbia y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales dan vida a quien los cumple; se rebelaron, endurecieron su cerviz y no escucharon.

³⁰ »Los soportaste por muchos años, y les testificaste con tu espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en manos de los pueblos de la tierra. ³¹ Mas por tus muchas misericordias no los consumiste ni los desamparaste; porque eres Dios clemente//y misericordioso.

Esta sección del salmo sintetiza toda la historia que aparece en los libros de: los Jueces, 1 y 2 Samuel, y 1 y 2 Reyes. Dios había empezado a darles victorias a los israelitas aún antes de que cruzaran el río Jordán, cuando les dio la tierra de Sehón y de Og, al este del Jordán. Después, en las batallas de Jericó y de Ajalón, cuando hizo que el sol se quedara inmóvil, les entregó su patria prometida (Josué 6, 10). Sin embargo, el pueblo pronto se olvidó de él y se volvió a Baal y a otros dioses. A pesar de eso, cuando se arrepintieron, Dios les envió a jueces como: Gedeón, Débora, y Sansón, para liberarlos. Hasta Saúl, que resultó ser un rey impío, los llevó a muchas victorias sobre sus enemigos. Después el Señor les dio al rey David, un hombre que agradaba al Señor. David venció a los enemigos de Israel, y le dejó un reino rico y poderoso a su hijo Salomón.

A pesar de toda esta bondad, durante todos los 700 años de historia los israelitas abandonaron repetidamente al Señor y adoraron a ídolos. Por último, el Señor los envió a la cautividad a

Asiria y a Babilonia. Sin embargo, aun así Dios permitió que un remanente regresara a la tierra prometida. ¿Y qué sucedió entonces? ¡Este grupo correspondió a la bondad de Dios casándose con paganos!

Con la historia de su nación todavía fresca en la memoria y con la conciencia adolorida por haber obrado mal, estas personas ahora confesaron sus pecados.

El pueblo confiesa sus pecados presentes

³² »Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, // a nuestros gobernantes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria // hasta este día. ³³ Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo. ³⁴ Nuestros reyes, nuestros gobernantes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu Ley, ni atendieron a tus mandamientos ni a los testimonios // con que los amonestabas. ³⁵ Pero ellos en su reino y en los muchos bienes que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

³⁶ »Míranos hoy, convertidos en siervos; somos siervos en la tierra // que diste a nuestros padres para que comieran su fruto y su bien. ³⁷ El fruto de ella se multiplica // para los reyes que has puesto sobre nosotros // por nuestros pecados, quienes se enseñorean // sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad. ¡En gran angustia estamos!

³⁸ »A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros

gobernantes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.»

La solidaridad que el pueblo expresó con las generaciones anteriores es típica del libro de Esdras. Admitió que su generación merecía todas las dificultades que había sufrido, hasta la esclavitud en Asiria y en Babilonia. Aunque los reyes persas les habían dado más libertad, los judíos todavía creían que someterse a los gobernantes extranjeros era una carga pesada. El hecho de que no se nombre a los gobernantes de Persia en estos comentarios negativos acerca del gobierno de extranjeros es un reflejo del tacto que tuvo Esdras y del respeto por su rey. Aunque Israel merecía el sufrimiento, el pueblo tenía la esperanza de que el Señor le iba a otorgar un nuevo alivio.

Deseaban renovar la promesa que había hecho la nación de guardar la ley de Dios. Ahora intentaban expresar su compromiso públicamente, de una manera formal y por escrito.

Lista de los que hacen el pacto

10 Los que firmaron fueron:

Nehemías, el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,
² **Seraías, Azarías, Jeremías,** ³ **Pasur, Amarías, Malquías,**
⁴ **Hatús, Sebanías, Maluc,** ⁵ **Harim, Meremot, Obadías,**
⁶ **Daniel, Ginetón, Baruc,** ⁷ **Mesulam, Abías, Mijamín,**
⁸ **Maazías, Bilgai y Semaías; estos eran sacerdotes.**

⁹ **Luego los levitas: Jesús hijo de Azanías, Binúi, de los hijos de Henadad, Cadmiel,** ¹⁰ **y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaías, Hanán,** ¹¹ **Micaía, Rehob, Hasabías,** ¹² **Zacur, Serebías, Sebanías,** ¹³ **Hodías, Bani y Beninu.**

¹⁴ **Los jefes del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani,** ¹⁵ **Buni, Azgad, Bebai,** ¹⁶ **Adonías, Bigvai, Adín,** ¹⁷ **Ater, Ezequías, Azur,** ¹⁸ **Hodías, Hasum, Bezai,** ¹⁹ **Harif, Anatot, Nebai,** ²⁰ **Magpiás, Mesulam, Hezir,** ²¹ **Mesezabeel, Sadoc,**

Jadúa, ²² Pelatías, Hanán, Anaías, ²³ Oseas, Hananías, Hasub, ²⁴ Haloheh, Pilha, Sobec, ²⁵ Rehum, Hasabna, Maasías, ²⁶ Ahías, Hanán, Anán, ²⁷ Maluc, Harim y Baana.

²⁸ El resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del Templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras para cumplir con la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todos los que tenían comprensión y discernimiento, ²⁹ se reunieron con sus hermanos y sus principales, para declarar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés, siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová, nuestro Señor.

En respuesta a la lectura de la ley y a la amonestación de los levitas, el pueblo de Judá prometió que iba a obedecer todas las leyes y los reglamentos de adoración que el Señor les había dado por medio de Moisés. El nombre de Nehemías se mantiene en un lugar de honor, a la cabeza de la lista. Es sorprendente que Esdras no reciba un reconocimiento similar; si esta sección se basa en el relato de Esdras acerca de la ceremonia del pacto, es posible que por modestia haya omitido su propio nombre. No es claro, si el nombre de Sedequías se debe unir con el de Nehemías, o si forma parte de la siguiente lista de sacerdotes. En el hebreo original, los nombres van unidos por “y”. Suponiendo que el nombre de Sedequías debe estar unido al de Nehemías, como lo sugiere la división de nuestros versículos, probablemente era su ayudante.

Algunos de los veintiún sacerdotes que se enumeran aquí tienen el mismo nombre de personajes muy conocidos de la Biblia, pero no son los mismos. No sabemos nada acerca de los hombres de esta lista, excepto de Nehemías. Parece que varios de los levitas que se mencionan aquí son los mismos hombres que le ayudaron a Esdras en Nehemías 8. No sabemos nada acerca de ninguno de ellos más allá del hecho de que se mencionan en estas listas. La primera parte de la lista de líderes laicos es muy similar a las listas de Esdras 2 y Nehemías 7. Por lo tanto, es probable que éstos

fueran nombres de familias, no de individuos. Los nombres adicionales que no aparecen en las listas anteriores probablemente eran familias o clanes, que habían alcanzado el estado independiente desde el tiempo de Zorobabel. Sin duda, muchos laicos que no firmaron el documento, como lo hicieron los líderes, contrajeron el mismo compromiso que ellos y también se unieron a la ceremonia del pacto.

Esta lista es un reconocimiento a los que juraron fidelidad al Señor. Aunque se desconoce y se ha olvidado a la mayoría de ellos, su nombre todavía permanece en las Escrituras como reconocimiento a su fidelidad y a la gracia de Dios, que los llevó a la posición que asumieron. Esta lista nos recuerda que aun cuando otras personas olviden nuestros nombres y de nuestros actos de fe, Dios todavía los recordará. Con el Señor no hay nombres que se olviden.

Los términos del pacto

³⁰ Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.

³¹ Asimismo, que si los pueblos de la tierra vinieran a vender mercaderías y comestibles en sábado, nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra y perdonaríamos toda deuda.

³² Nos impusimos además la obligación de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios; ³³ para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los sábados, las nuevas lunas, las festividades, y para las cosas santificadas y los sacrificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.

³⁴ Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las familias de nuestros padres,

en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Jehová, nuestro Dios, como está escrito en la Ley. ³⁵ Y que cada año llevaríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra y las primicias del fruto de todo árbol. ³⁶ Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la Ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios. ³⁷ También acordamos llevar las primicias de nuestras masas, de nuestras ofrendas, del fruto de todo árbol, del vino y del aceite, para los sacerdotes, a los depósitos de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían el décimo de nuestras labores en todas las ciudades. ³⁸ Un sacerdote, hijo de Aarón, estaría con los levitas cuando estos recibieran el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a los depósitos de la casa del tesoro. ³⁹ Porque a los depósitos del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores. Y prometimos no abandonar la casa de nuestro Dios.

El pueblo prometió cumplir los reglamentos que el Señor le dio a Moisés, a los cuales les damos los nombres la ley civil y la ley ceremonial. Un diccionario bíblico, una enciclopedia, o un comentario sobre los pasajes de: Éxodo, Levítico, Números, y Deuteronomio, que indicaremos, les ayudará a quienes estén interesados en obtener más información acerca de los reglamentos.

Uno de los problemas más difíciles que Esdras y Nehemías tuvieron que enfrentar fue el del matrimonio mixto con paganos de los pueblos vecinos, problema que se mencionó en el comentario de Esdras 10.

Éxodo 20:8-11, registra la obligación de guardar el sábado. Además, los israelitas no debían cultivar sus tierras el séptimo año, para dejarlas descansar. Las reglas para la observancia del año sabático se encuentran en Levítico 25:2-7 y en Deuteronomio 15:1-3. Durante ese año los deudores tenían la oportunidad de que se perdonaran sus deudas. La observancia de esas reglas era una prueba de fe muy especial; los israelitas tenían que tener la confianza de que el Señor les iba a suministrar lo que necesitaran si no plantaban nada en el séptimo año. ¡Era necesario tener una medida especial de generosidad para pagar las deudas que tenían, al tiempo que se quedaban sin recibir su ingreso ordinario proveniente de la agricultura!

El resto del pacto ponía énfasis en varias ofrendas que se hacían para el mantenimiento de los servicios del templo. La ley exigía que cada varón de más de veinte años pagara una ofrenda de medio siclo como rescate por su vida (Éxodo 30:11-16). Si la tercera parte de la ofrenda de un siclo era una continuación de esta práctica, la reducción de la cantidad se pudo deber a la pobreza del pueblo o a un sistema monetario diferente al estar bajo el gobierno persa.

El “pan de la proposición” se refiere a los doce panes que se debían poner sobre la mesa cada semana en el lugar santo del templo (Levítico 24:5-9). Las ofrendas regulares para las diversas festividades se resumen en Números 28 y 29, y en otros pasajes en los libros de Moisés. Levítico 1–7, habla de las diferentes categorías de las ofrendas personales.

Las primicias y los diezmos, se sintetizan en Deuteronomio 14:22-29; 26:1-15. La redención de los primogénitos y el sacrificio de los primogénitos de los animales, se ordenaron en Éxodo 13:12-13; 34:19-20. Esa redención conmemoraba la salvación de los primogénitos de los israelitas en Egipto. Aunque el libro de Levítico menciona con frecuencia la necesidad de utilizar madera para los sacrificios, no contiene un mandato específico de que se llevara. Esto pudo haber sido una nueva obligación que se llevara

a cabo por primera vez en el tiempo de Nehemías.

Aunque estos reglamentos y obligaciones especiales, ya no se aplican a nosotros, permanece inalterable el principio de “no abandonaremos la casa de nuestro Dios”. Los que hemos visto el cumplimiento de las promesas de Dios en Cristo, tenemos todavía más razón para apoyar el evangelio con nuestro tiempo y con nuestras posesiones. El respaldo incondicional que le dieron estos creyentes del Antiguo Testamento a la obra del Señor, nos anima a prometer la misma dedicación que vemos en ellos.

Se vuelve a poblar la ciudad santa

La siguiente sección reanuda la historia que comenzó en Nehemías 7:4,5. En ese pasaje Nehemías planeó la repoblación de Jerusalén y realizó el censo necesario para este reasentamiento. Ahora, después del relato intermedio acerca de la renovación del pacto, volvemos al tema de la repoblación.

11 Los jefes del pueblo habitaron en Jerusalén, pero el resto del pueblo echó suertes para que uno de cada diez fuera a vivir a Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades. ² Y bendijo el pueblo a todos los hombres que voluntariamente se ofrecieron para habitar en Jerusalén.

Por lo visto, los líderes ya se habían establecido en la ciudad de Jerusalén. No obstante, la ciudad recién restaurada tenía escasa población. Puesto que Jerusalén tenía la categoría de ser la ciudad santa que Dios escogió para el lugar de su templo, era poco apropiado que la descuidaran.

La elección de los nombres por medio de las suertes, indica que pocas personas deseaban dejar sus tierras en los pueblos vecinos para mantener y defender la capital recientemente fortificada. Se eligió al diez por ciento del pueblo para que se mudara a Jerusalén; éste era un tipo de diezmo para el Señor. Tal

vez los que “se ofrecieron para morar en Jerusalén” eran voluntarios, es decir, no sólo escogidos por suerte como los demás. Sin embargo, este versículo también podría significar que los escogidos por suerte aceptaron gustosamente la decisión y consideraron que el resultado de las suertes fue una decisión tomada por Dios, en lugar de una imposición arbitraria de Nehemías.

El resto de este capítulo contiene una colección de listas que se refieren a la repoblación de Jerusalén. Pone énfasis en la preocupación que demostraron Nehemías y de Esdras, acerca de que a Jerusalén se le repoblara con personas que tuvieran un evidente linaje judío y de que en el templo sirvieran sacerdotes y levitas, que tuvieran la herencia familiar que el Señor había ordenado.

Los líderes laicos que vivieron en Jerusalén

³ Éstos son los jefes de la provincia que habitaron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión, en sus ciudades: los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del Templo y los hijos de los siervos de Salomón.

⁴ En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín.

De los hijos de Judá:

Ataías hijo de Uzías hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares, ⁵y Maasías hijo de Baruc hijo de Colhoze, hijo de Hazaiás, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni. ⁶Todos los hijos de Fares que habitaron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho hombres de guerra.

⁷ Éstos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías. ⁸Y después de él Gabai y Salai; novecientos veintiocho en total. ⁹ Joel hijo

de Zicri era el jefe de ellos, y Judá hijo de Senúa, el segundo en la ciudad.

Estas listas son resúmenes muy breves; su propósito no consistía en enumerar a todos los pobladores, sino en establecer las credenciales de los pobladores como gente que podía demostrar una genealogía clara como descendientes de Israel. Se mencionaron sólo dos líderes de la tribu de Judá: Ataías y Maasías; sin embargo, su origen se remonta a Peres y a Siloní, hijos de Judá, hijo de Jacob (Génesis 46:12). Igualmente, sólo se nombran tres líderes de Benjamín: Salú, Gabai, y Salai. En este caso la genealogía no se remonta a la primera generación de la tribu de Benjamín, tal vez a causa de la destrucción casi total que había sufrido esa tribu en la historia antigua (Jueces 20,21). El término “después de él” (“y sus hermanos”, NVI) se aplica a Gabai y Salai y probablemente se refiere al lugar que ocupan después de Salú en la lista.

Joel y Judá, pueden haber sido los líderes de los benjamitas. No obstante, es más probable que fueran los líderes laicos de la ciudad y no de un grupo tribal especial. El nombre de ellos aparece después del número total de los benjamitas.

Los trabajadores del templo que se establecieron en Jerusalén

¹⁰ De los sacerdotes:

Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín, ¹¹ Seraías hijo de Hircías hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, jefe de la casa de Dios, ¹² y sus hermanos, los que hacían la obra de la Casa; ochocientos veintidós en total. Adaías hijo de Jeroham hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías, ¹³ y sus hermanos, jefes de familia; doscientos cuarenta y dos en total. Amasai hijo de Azareel hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer, ¹⁴ y sus hermanos, hombres de gran vigor; ciento veintiocho en total; el jefe de los cuales

era Zabdiel hijo de Gedolim.

¹⁵ De los levitas:

Semaías hijo de Hasub hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni; ¹⁶ Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la casa de Dios. ¹⁷ Matanías hijo de Micaía hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; Bacbuquías, el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa hijo de Galal, hijo de Jedutún. ¹⁸ Todos los levitas en la santa ciudad eran doscientos ochenta y cuatro en total.

¹⁹ Los porteros:

Acub, Talmón y sus hermanos, que hacían guardia en las puertas; ciento veintidós en total.

En la lista de los sacerdotes se encuentra una serie de dificultades que pueden ser el resultado de algunos errores de copia. El nombre Gedolim no es un nombre personal, sino una palabra hebrea que significa “los grandes”. Si éste fuera un nombre de persona, sería algo salido de lo común, especialmente porque en el idioma original está en plural. Amasai no es un nombre hebreo, sino que parece ser una mezcla de dos nombres. El comienzo de la lista presenta un problema muy desconcertante. Tal vez aquí se han perdido algunas palabras del texto; si las palabras “hijo de” estuvieran antes y después del nombre Jaquín, la sección de la lista que va desde Jedaías hasta Ahitob formaría una genealogía continua. Si éste fuera el caso, esta parte de la lista seguiría el mismo modelo de las otras listas que se encuentran en este capítulo. Si la lista que va desde Jedaías hasta Ahitob es una genealogía vinculada, Jedaías sería el líder de los sacerdotes que se mudaron a Jerusalén en el tiempo de Nehemías, y las otras personas de la lista serían todos sus antepasados. Esto parece convincente ya que Seraías era el nombre de un sacerdote que regresó con Zorobabel (Nehemías 12:1) y, al ser el tercer nombre antes de Jedaías, tendría la posición apropiada para ser el mismo

Seraías que volvió con Zorobabel. Sin embargo, en una lista paralela en 1 Crónicas 9:10,11: Jedaías, Joiarib, Jaquín, y Azarías, no parecen ser diferentes generaciones de una genealogía. Parecen ser contemporáneos. Si es correcta esta interpretación de la lista, tenemos enumerados aquí a cuatro miembros de la familia de sumos sacerdotes de los días de Nehemías, en lugar de uno.

La repetición de los mismos nombres en diferentes generaciones de las familias sacerdotales hace incierta cualquier solución a este problema. El nombre Ahitob, que es el eslabón más antiguo de esta genealogía, sin importar si comienza con Jedaías o con Seraías, fue el nombre de por lo menos dos sumos sacerdotes de la historia de Israel (1 Crónicas 6:7-11). El nombre Ahitob identifica esta sección de la lista como la genealogía de la familia de Coat, que era una familia de sacerdotes que le proporcionaba los sumos sacerdotes de Israel. Los otros dos grupos de esta sección, dirigidos por Adaías y Amasai, pueden haber representado a las otras dos familias sacerdotales importantes, los gersonitas y los meraritas. En Números 3 y 4, se dan los antecedentes de las tres familias principales de sacerdotes.

Tal vez debemos explicar algo acerca de la posibilidad de que haya errores de texto y errores de copia en nuestro texto presente de la Biblia. Esta posibilidad no niega la inspiración de las Escrituras, que se aplica solamente a los llamados autógrafos, los documentos originales de las Escrituras. En los manuscritos de la Biblia han entrado algunos errores de copia durante los siglos en los que la Biblia se copiaba a mano. Ninguno de esos errores hace surgir dudas acerca de cualquier enseñanza de las Escrituras; la mayor parte de ellos se pueden corregir fácilmente por el contexto o por los otros manuscritos de la Biblia. El que estos errores de copia existan en nuestros textos actuales no es un descubrimiento nuevo ni “liberal”. En el siglo XVI Martín Lutero reconoció varios problemas de copia o de los escribas en el texto del Antiguo Testamento, y habló de ellos. Estos errores de copia ocurren a diario en las grandes listas de nombres y de números. Por ejemplo,

en el primer manuscrito de este comentario se omitieron varios nombres de algunas de las listas. Incluso después de haber leído con mucho cuidado todo el texto es posible que haya errores en el producto final. Los errores de imprenta que encontramos hasta en las mejores revistas y periódicos, nos ilustran las dificultades de producir copias perfectas, pero rara vez el error afecta el significado. Éste es el tipo de error al que nos referimos acerca de la Biblia; estos errores no afectan a ninguna enseñanza de las Escrituras.

La lista de los levitas es poco usual en el sentido de que a los levitas y a los cantores se les combinó en una sola lista, lo que va en contra de la práctica normal. La “obra exterior” de los levitas se puede referir a trabajos como recoger los diezmos y las ofrendas. Los porteros eran los guardianes del templo; realizaban funciones similares a las de nuestros ujieres, guardias de seguridad y guardianes de la propiedad.

Las poblaciones israelitas

²⁰ El resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, vivían en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

²¹ Los sirvientes del Templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa tenían autoridad sobre los sirvientes del Templo. ²² El jefe de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, cantores según el servicio de la casa de Dios. ²³ Porque había un mandato del rey y un reglamento que fijaba los deberes de los cantores para cada día.

²⁴ Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba al servicio del rey para todos los asuntos del pueblo.

²⁵ En cuanto a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas, ²⁶ en Jesúa, Molada y Bet-pelet, ²⁷ en Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas, ²⁸ en Siclag,

en Mecona y sus aldeas, ²⁹ en En-rimón, en Zora, en Jarmut, ³⁰ en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus tierras, y en Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

³¹ Los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmas, en Aía, en Bet-el y sus aldeas, ³² en Anatot, Nob, Ananías, ³³ Hazor, Ramá, Gitaim, ³⁴ Hadid, Seboim, Nebalat, ³⁵ Lod, y Ono, valle de los artesanos.

³⁶ Algunos de los levitas habitaron en Judá y Benjamín.

Esta última sección de la lista contiene varias observaciones acerca de los diferentes asentamientos del pueblo. Es posible que esperáramos que la información acerca de los funcionarios levitas se hubiera incluido en la sección anterior. Petaías (versículo 24) parece ser el funcionario representante del rey de Persia en los tratos con los judíos. Tal vez el “mandato del rey” y el “reglamento” que regían a los cantores, hayan sido entregados por medio de él, a menos que esta frase se refiera a las órdenes originales que dio David cuando instituyó el canto en el templo siglos antes (1 Crónicas 25).

Ofel, el hogar de los sirvientes del templo, era la colina que estaba precisamente al sur del monte del templo de Jerusalén. Las ciudades que se nombran en el último párrafo estaban esparcidas por toda Judá, desde Beerseba en el extremo sur, hasta el valle del Hinom que está en el límite sur de Jerusalén. Esta lista muestra que los judíos se habían vuelto a establecer en todas las áreas de Judea. Vea la ubicación de algunas de estas ciudades en el mapa 2. Las ciudades de Benjamín estaban justo al norte de Jerusalén, entre Jerusalén y Samaria. Algunos de los levitas que anteriormente habían sido asignados a Judá, se mudaron a este territorio, tal vez porque no tenía muchos levitas.

***El papel que desempeñaron los levitas
en la reconstrucción de Jerusalén***

Un repaso de las personas que regresaron

12 Éstos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras, ² Amarías, Maluc, Hatús, ³ Secanías, Rehum, Meremot, ⁴ Iddo, Ginetó, Abías, ⁵ Mijamín, Maadías, Bilga, ⁶ Semaías, Joiarib, Jedaías, ⁷ Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los principales sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesúa.

⁸ Los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza. ⁹ Y Bacbuquías y Uni, sus hermanos, cada cual en su ministerio.

¹⁰ Jesúa engendró a Joiacim, Joiacim engendró a Eliasib, y Eliasib engendró a Joiada; ¹¹ Joiada engendró a Jonatán y Jonatán engendró a Jadúa.

¹² En los días de Joiacim los sacerdotes jefes de familia fueron:

de Seraías, Meraías;

de Jeremías, Hananías;

¹³ de Esdras, Mesulam;

de Amarías, Johanán;

¹⁴ de Melicú, Jonatán;

de Sebanías, José;

¹⁵ de Harim, Adna;

de Meraiot, Helcai;

¹⁶ de Iddo, Zacarías;

de Ginetón, Mesulam;

¹⁷ de Abías, Zicri;

de Miniamín, de Moadías, Piltai;

¹⁸ de Bilga, Samúa;

de Semaías, Jonatán;

¹⁹ de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;

²⁰ de Salai, Calai; de Amoc, Eber;

²¹ de Hilcías, Hasabías;

de Jedaías, Natanael.

²² Los levitas en días de Eliasib, de Joiada, de Johanán y de Jadúa fueron inscritos como jefes de familia; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa. ²³ Los hijos de Leví, jefes de familia, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Eliasib. ²⁴ Los principales de los levitas eran: Hasabías, Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos estaban frente a ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David, varón de Dios, durante su turno de servicio. ²⁵ Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub, eran porteros y hacían guardia en las entradas de las puertas. ²⁶ Estos vivieron en los días de Joiacim hijo de Jesúa hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote y escriba Esdras.

¡Otra lista! Es fácil que nos sintamos frustrados cuando leemos estas listas del libro de Nehemías, porque para nosotros no tienen tanto significado como tuvieron para él y para sus contemporáneos. No conocemos a estas personas como seres humanos de carne y hueso, y como nos separan siglos, no podemos volver a descubrir el significado de cada uno de los nombres que aparecen en estas listas. Sin embargo, nos podemos formar una buena idea del propósito fundamental de cada una de ellas.

El propósito principal de la lista de Nehemías 12 parece ser el de asegurarle al pueblo que los sacerdotes y los levitas, a los que seguían, eran verdaderamente descendientes de la familia que Dios había designado para que sirvieran en ese oficio. Eso era importante para que el pueblo de Dios pudiera tener confianza en la validez de los sacrificios que se ofrecían en representación de ellos. Un segundo propósito de la lista puede ser el de honrar a los que desempeñaron el papel de líderes en la restauración de la nación.

En realidad, aquí no tenemos una sola lista sino cuatro. En el texto que acabamos de leer hemos separado las cuatro listas por párrafos.

La primera lista (versículos 1-7) menciona veintidós líderes de las familias sacerdotales en la época del primer retorno bajo el mando de Zorobabel y Jesúa, cien años antes. Esdras 2:36-39 tiene sólo cuatro divisiones del sacerdocio en el tiempo de Zorobabel. Esta lista de veintidós líderes puede reflejar una reorganización del sacerdocio para alcanzar las veinticuatro órdenes que David estableció en 1 Crónicas 24:7-19.

La segunda lista (versículos 8, 9), de los líderes levitas, es también más extensa que la lista correspondiente en el libro de Esdras 2.

La tercera lista (versículos 10,11) proporciona la línea de sucesión de los sumos sacerdotes desde la época de Zorobabel hasta cuando se escribió el libro de Nehemías. De este modo extiende las listas de sumos sacerdotes en 1 Crónicas 6:3-15, que comprende desde la época de Moisés y de Aarón hasta el exilio. Jesúa fue el sacerdote en la época del primer retorno bajo el mando de Zorobabel. Durante la administración de Nehemías el sacerdote fue Eliasib, pero eso no significa que la lista venga de muchos años antes de la época de Nehemías, como afirman los críticos. Jonatán, que era nieto de Eliasib, ya se había casado en los últimos años de la administración de Nehemías. La lista fácilmente se pudo haber escrito durante los años de retiro de Nehemías, poco tiempo después de los últimos acontecimientos que se registran en su libro. No hubo necesidad de que Jadúa, el bisnieto de Eliasib, fuera sumo sacerdote en ese tiempo. Es posible que sólo haya sido el heredero de esa posición.

La cuarta lista (versículos 12-21) sintetiza el liderazgo de las familias sacerdotales en el tiempo de Joaquim, precisamente antes de las reformas de Esdras y Nehemías. Esta distribución tal vez continuó sin muchos cambios durante su época. Sólo hay veinte nombres en la lista, en comparación con los veintidós que hubo

durante la época de Zorobabel (versículos 1-7). Esto indica que el número de familias sacerdotales varió un poco al pasar de una generación a la siguiente.

Los párrafos finales (versículos 22-26) nos proporcionan una fuente de información interesante acerca de las listas de Nehemías. Se reunió importante información genealógica acerca de los sacerdotes y de los levitas, en los libros de registro para uso futuro. Aparentemente se llevó a cabo durante el reinado de Darío II (423-404 a.C.), poco tiempo después de los últimos acontecimientos que se describen en Nehemías. Tal vez Nehemías usó este libro de registro para sus listas.

El catálogo de sacerdotes que aparece en el libro de Nehemías, demuestra la conservación de la sucesión de los sacerdotes. Al reunir las listas de la Biblia, podemos rastrear el sacerdocio que comenzó con Aarón, por un período de más de mil años, aproximadamente 1400-400 a.C. Esto demuestra que Dios conservó a su nación escogida y a sus instituciones con gran cuidado. El sacerdocio iba a alcanzar su mayor gloria en Cristo, que iba a ofrecer el sacrificio supremo: su vida sin mancha por los pecados del mundo.

*El papel que desempeñaron los levitas
en la dedicación de los muros*

²⁷ Para la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos los lugares donde vivían y los llevaron a Jerusalén, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras. ²⁸ Los hijos de los cantores acudieron, tanto de la región alrededor de Jerusalén, como de las aldeas de los netofatitas; ²⁹ también de la casa de Gilgal y de los campos de Geba y de Azmavet, porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén. ³⁰ Los sacerdotes y los levitas se purificaron, y luego purificaron al pueblo, las puertas y el muro.

³¹ Hice entonces subir a los gobernantes de Judá sobre el muro, y organicé dos grandes coros que fueron en procesión; el primero a la derecha, sobre el muro, marchaba hacia la puerta del Muladar. ³² Detrás de ellos iban Osaías, con la mitad de los gobernantes de Judá, ³³ Azarías, Esdras, Mesulam, ³⁴ Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías. ³⁵ De los hijos de los sacerdotes iban con trompetas: Zacarías hijo de Jonatán hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf; ³⁶ y sus hermanos Semaías, Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, quienes iban con los instrumentos musicales de David, varón de Dios; y el escriba Esdras marchaba delante de ellos. ³⁷ A la altura de la puerta de la Fuente, subieron derecho por las gradas de la Ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas, al oriente.

³⁸ El segundo coro iba del lado opuesto; yo iba detrás, con la mitad del pueblo, sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho, ³⁹ pasando por la puerta de Efraín, la puerta Vieja, la puerta del Pescado, la torre de Hananeel y la torre de Hamea, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel.

⁴⁰ Llegaron luego los dos coros a la casa de Dios. A mi lado estaban la mitad de los oficiales, ⁴¹ y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas; ⁴² y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Y los cantores cantaban en alta voz, dirigidos por Izrahías.

⁴³ Aquel día se ofrecieron numerosos sacrificios, y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande contentamiento; también se alegraron las mujeres y los niños. Y el alborozo de Jerusalén se oía desde lejos.

⁴⁴ En aquel día fueron puestos hombres sobre los depósitos de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para almacenar en ellos las porciones que la Ley otorga a sacerdotes y levitas, las cuales llegaban de las

ciudades; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían. ⁴⁵ Ellos cumplían en el servicio de su Dios, y en el servicio de la expiación, junto con los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón, su hijo. ⁴⁶ Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores para los cánticos, las alabanzas y la acción de gracias a Dios. ⁴⁷ Y todo Israel, en días de Zorobabel y en días de Nehemías, daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día. Entregaban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas entregaban su parte a los hijos de Aarón.

Evidentemente la dedicación de los muros se llevó a cabo poco tiempo después de haberlos terminado y después de la repoblación de Jerusalén que se describe en Nehemías 6 y 7, es decir, alrededor del año 444 a.C. En el texto, la primera persona singular del verbo indica que esta parte del libro se basa en las memorias que escribió Nehemías acerca del acontecimiento.

La celebración comenzó en alguna parte del muro oeste de la ciudad, probablemente en la puerta del Valle. Esdras dirigió un coro y una procesión alrededor de la ciudad en el sentido contrario a las manecillas del reloj, por los muros oeste, este y sur de la ciudad. Nehemías acompañó al otro coro y a la procesión en el sentido de las manecillas del reloj por los muros oeste y norte de la ciudad. Los dos grupos se reunieron en el templo en la esquina noreste de la ciudad para el servicio de la dedicación especial. (Vea el mapa 3 para revisar la ubicación de algunos de los lugares históricos de la ciudad). Los celebrantes se habían “purificado”; esta limpieza ceremonial podría incluir: el ayuno, los lavamientos, y la abstención de relaciones sexuales (Éxodo 19:10-15; 1 Samuel 7:6). Los sacrificios y la música, destacaban la importancia de esta ocasión especial. La alegría de tener por fin restaurada la ciudad de Jerusalén hizo de la ceremonia de dedicación un día que se iba a recordar por mucho tiempo.

El entusiasmo que produjo la celebración se extendió. El pueblo aumentó gustosamente la ayuda para el sostenimiento del templo, y los sacerdotes y los levitas, llevaron a cabo sus deberes con renovado cuidado. Tanto el pueblo como los sacerdotes tenían conciencia de que debían seguir las tradiciones que se habían establecido en los días gloriosos de Israel, durante el reinado de David y Salomón. Asaf fue el director de música durante esa misma temporada y se le atribuyeron una docena de salmos.

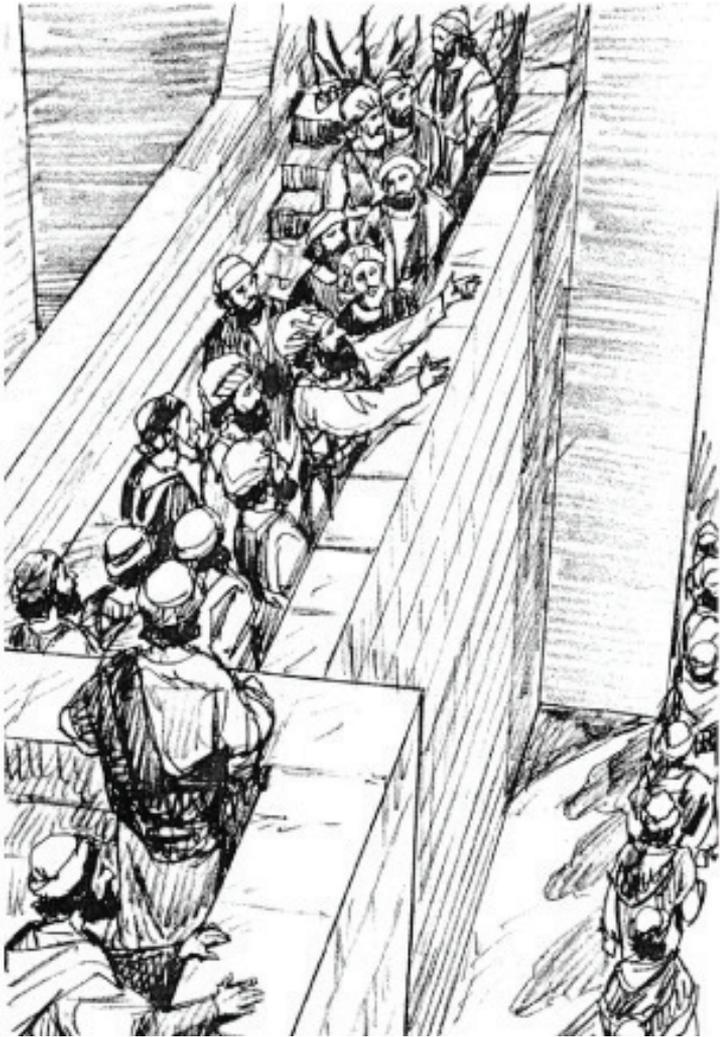
Ahora parecía que Israel entraba a una nueva época dorada, por lo menos en cuanto a fortaleza espiritual. No obstante, el siguiente capítulo nos muestra que pronto se iba a desvanecer la radiante felicidad de este día.

Reformas finales de Nehemías

Nehemías purifica el templo

13 Aquel día se leyó a oídos del pueblo el libro de Moisés, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios, ² por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; pero nuestro Dios volvió la maldición en bendición. ³ Cuando oyeron, pues, la Ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

⁴ Antes de esto, el sacerdote Eliasib, encargado de los aposentos de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías, ⁵ y le había hecho una gran habitación, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite que se había mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes. ⁶ Pero cuando ocurrió esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, había ido adonde el rey estaba; pero al cabo de algunos días pedí permiso al rey ⁷ para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por



Procesión en los muros de Jerusalén

consideración a Tobías, haciendo para él una habitación en los atrios de la casa de Dios. ⁸ Esto me dolió mucho, y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la habitación. ⁹ Luego mandé que limpiaran las habitaciones e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

¹⁰ Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad. ¹¹ Entonces reprendí a los oficiales diciéndoles: «¿Por qué está la casa de Dios abandonada?» Después los reuní y los puse en sus puestos. ¹² Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes. ¹³ Luego puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaiás; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur hijo de Matanías; pues eran tenidos por fieles. Ellos se encargarían de repartir las porciones a sus hermanos.

¹⁴ «¡Acuérdate de mí por esto, Dios mío, y no borres las misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio!»

Parece que hubo un intervalo de quince años entre los capítulos 12 y 13 de Nehemías. La dedicación de los muros (capítulo 12) se hizo probablemente alrededor del año 444 a.C., poco tiempo después de haber sido terminado. Nehemías regresó a Persia en el año treinta y dos del gobierno de Artajerjes, alrededor del año 433 a.C. La recaída espiritual de Israel (capítulo 13) ocurrió durante la ausencia de Nehemías de Jerusalén. No se nos dice cuánto tiempo estuvo lejos de Jerusalén, pero quizás transcurrieron algunos años antes de que regresara para llevar a cabo las reformas que se describen en el capítulo 13. Esas reformas tal vez se realizaron a más tardar en el año 425 a.C. Las palabras “aquel día” con que comienza esta sección al parecer no se refieren al día de la dedicación que se describe en el capítulo 12. Con el fin de evitar confusión se podrían traducir mejor como “en un día determinado”.

Resulta vergonzoso que el pueblo quebrantara tan pronto el

pacto que había hecho con el Señor y volviera a las malas prácticas, que las reformas de Esdras y de Nehemías habían corregido. Fue doblemente vergonzoso que las importantes familias sacerdotales estuvieran entre los cabecillas de esa apostasía. Aunque parezca muy escandalosa, esa pronta apostasía no era inaudita en la historia de Israel; recuerden la rapidez con que los israelitas quebrantaron el pacto del monte Sinaí adorando al becerro de oro (Éxodo 32).

Algunos comentaristas han sugerido que Eliasib, el sacerdote que llevó a Tobías el amonita al templo, no podría ser el mismo sumo sacerdote Eliasib que estuvo en funciones durante el gobierno de Nehemías. Ellos alegan que el sumo sacerdote no se preocuparía por las operaciones rutinarias de los almacenes. No obstante, parece más natural suponer que éste en realidad es el mismo Eliasib que era sumo sacerdote. Incluso si el sumo sacerdote no participó directamente en la administración del almacén, sin duda era el responsable de toda la administración de las provisiones durante la ausencia de Nehemías.

Nehemías 13:28, deja en claro que la familia de Eliasib era culpable de participar en los matrimonios mixtos ilegales. Nehemías 6:18 dice que tanto Tobías como su hijo se habían casado con mujeres judías. La red de matrimonios mixtos que involucra a las familias nobles de Judá con Tobías y Sanbalat, los enemigos de Israel, era la causa directa de esta profanación del templo.

Se podría pensar que era relativamente inofensivo permitir que Tobías viviera en uno de los cuartos del almacén. Sin embargo, al hacerlo se establecía un fundamento para deshacer las reformas que habían implantado Esdras y Nehemías en el centro mismo del templo. Además, éstos no eran cuartos ordinarios de almacén; eran “santos” porque se habían separado para reunir en ellos las ofrendas sagradas destinadas a sostener a los que servían en el templo. Mientras los enemigos de Israel usaban los cuartos, se descuidaron las ofrendas, y los trabajadores del templo se vieron obligados a abandonar su ministerio para trabajar la tierra y a duras

penas ganarse la vida en el campo. Nunca es inofensivo llegar a un acuerdo con los enemigos de la palabra de Dios, porque al final debilita y destruye la obra del pueblo de Dios.

El primer paso que se dio para corregir esta trágica situación vino una vez más por medio del regreso a la palabra de Dios. A través de las palabras de las Escrituras se le recordó al pueblo que a los enemigos de Israel, los moabitas y los amonitas, no los debían incluir en la vida religiosa de Israel (Deuteronomio 23:3-6). Durante los años que Israel pasó en el desierto, estos enemigos contrataron a Balaam, un profeta, para que maldijera a los israelitas. Después del famoso incidente en que la burra de Balaam le habló milagrosamente, Balaam bendijo a los israelitas en vez de maldecirlos (Números 22:24).

Al regresar a Jerusalén, Nehemías recurrió a medidas severas para restaurar las reformas que él y Esdras habían puesto en marcha. A Tobías lo echaron del templo por la fuerza; se restableció el sistema para el sostenimiento de los trabajadores del templo. A los líderes se les reprendió severamente por su descuido. Nehemías terminó esta sección con una oración breve para que Dios recordara su fidelidad y para que no se desbarataran las reformas que había establecido.

Nehemías hace respetar el día de reposo

¹⁵ En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en sábado, que acarreaban manojos de trigo y cargaban los asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, para traerlo a Jerusalén en sábado; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones.

¹⁶ También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en sábado a los hijos de Judá en Jerusalén. ¹⁷ Entonces reprendí a los señores de Judá y les dije: «¿Qué mala cosa es ésta que vosotros hacéis, profanando así el sábado? ¹⁸ ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y

sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el sábado?»

¹⁹ Sucedió, pues, que al caer la tarde, antes del sábado, ordené que se cerraran las puertas de Jerusalén y que no las abrieran hasta después del sábado; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que no dejaran entrar carga alguna en sábado. ²⁰ Una o dos veces, se quedaron fuera de Jerusalén los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía. ²¹ Pero yo les amonesté diciéndoles: «¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano.» Desde entonces no volvieron en sábado. ²² Y dije a los levitas que se purificaran y fueran a guardar las puertas, para santificar el sábado.

«¡También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia!»

La violación del día sábado era vergonzosa sobre todo porque prescindía de uno de los mandamientos básicos que Dios les había dado. ¡Con cuánta rapidez los judíos se volvían como sus vecinos! Pronto se iban a mezclar invisiblemente con los paganos que los rodeaban. Otra vez Nehemías tuvo que tomar medidas severas para restaurar el cumplimiento apropiado del día sábado. Le recordó al pueblo que la violación del sábado fue una de las causas principales de la destrucción de Jerusalén, cuando el pueblo no hizo caso de las advertencias que les había hecho Dios, que el profeta Jeremías les había comunicado: “Si no me escucháis en cuanto a santificar el día de sábado, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de sábado, yo prenderé fuego a sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará” Pero si no me obedecéis para santificar el sábado, para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en sábado, yo haré descender fuego en sus puertas, que consumirá los palacios de Jerusalén y no se apagará” (Jeremías 17:19-27).

Y como las advertencias no fueron suficientes, Nehemías usó sus poderes policiales de gobernante. Sobre todo puso fin a la venta de mercancías en el día sábado, especialmente a la que hacían los comerciantes fenicios de Tiro. Otra vez Nehemías oró para que el Señor no olvidara sus esfuerzos leales de reformar la nación.

Nehemías se opone a los matrimonios mixtos

²³ Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas; ²⁴ y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo. ²⁵ Reñí con ellos y los maldije, hice azotar a algunos de ellos y arrancarles los cabellos, y les hice jurar, diciendo: «No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos. ²⁶ ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Aunque en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras. ²⁷ ¿Os vamos a obedecer ahora cometiendo todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?»

²⁸ Uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sanbalat, el horonita; por tanto, lo eché de mi lado.

²⁹ «¡Acuérdate de ellos, Dios mío, de los que contaminan el sacerdocio y el pacto del sacerdocio y de los levitas!»

³⁰ Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio; ³¹ lo mismo hice para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias.

«¡Acuérdate de mí, Dios mío, para bien!»

Una de las reformas más básicas que hizo Esdras fue la acción

que tomó en contra de los matrimonios mixtos ilegales con los vecinos paganos (Esdras 10). El pueblo había renovado su promesa de evitar estos matrimonios prohibidos durante el gobierno de Nehemías: “No daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos” (Nehemías 10:30). Sin embargo, tan pronto como Nehemías salió de Jerusalén, volvieron rápidamente a esta práctica. Puesto que a Esdras no se le menciona en este capítulo, puede ser que él tampoco hubiera estado allí. Tal vez la obra del profeta Malaquías, que se oponía a estos matrimonios mixtos y al abandono de las ofrendas del templo, tuvo lugar durante la ausencia de Nehemías (Malaquías 2 y 3).

Otra vez es escandaloso notar que los líderes espirituales de Israel, incluyendo a la familia del sumo sacerdote, estaban entre los principales ofensores en este asunto. Uno de los resultados negativos de estos matrimonios mixtos en la vida religiosa de Israel fue el olvido del hebreo, el lenguaje de las Escrituras, porque los judíos recurrieron cada vez más a los dialectos de sus vecinos.

Una vez más Nehemías tuvo que tomar medidas drásticas para poner freno a los abusos. Le recordó al pueblo las devastadoras consecuencias que habían producido esos matrimonios en la historia pasada de Israel, especialmente durante la vida de Salomón (1 Reyes 11:1-10). Nehemías destituyó de su puesto en el templo al desleal sacerdote y tomó una acción severa contra los culpables de estos matrimonios. Parece que arrancar el pelo o la barba, era un castigo humillante (Isaías 50:6; 2 Samuel 10:4). Nehemías oró nuevamente, esta vez para que el Señor no olvidara la infidelidad de los que profanaron el santo oficio del sacerdocio, sino que les diera el castigo que merecían.

Las últimas oraciones de este capítulo son como un monumento a toda la obra de Nehemías. Es significativo que Nehemías no mencionara su gran obra de restauración de los muros de Jerusalén; deseaba que se le recordara principalmente por la contribución que hizo a la reforma espiritual de Israel.

Aunque era laico, su obra espiritual significaba más para él que sus logros como gobernador de la nación.

El libro de Nehemías permanece para recordar el papel fundamental que desempeñó este dedicado laico en un punto crucial de la historia de Israel. Juntos: Esdras el sacerdote, y Nehemías el gobernador, trabajaron fielmente con el fin de dirigir al pueblo de Israel, para que por lo menos un remanente permaneciera fiel al Señor hasta que viniera el Mesías. El libro de Nehemías también se destaca como testimonio de la fidelidad del Señor. En toda la historia Dios provee a su pueblo con líderes fuertes en tiempos críticos, para que el evangelio se pueda conservar entre ellos hasta que él vuelva.

ESTER

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

Los acontecimientos que se describen en el libro de Ester ocurrieron entre los capítulos seis y siete de Esdras, después del retorno de Zorobabel, pero antes del retorno de Esdras. En este libro nos enteramos de la manera en que Dios usó a Ester para salvar al pueblo de Israel de la destrucción. Por medio de Ester Dios conservó el pequeño remanente de Judá que reconstruyó el templo bajo el liderazgo de Zorobabel y de Jesúa. A los judíos que todavía estaban esparcidos en Babilonia y en otras partes del imperio persa, se les protegió para que algunos de ellos participaran en los retornos dirigidos por Esdras y Nehemías. Así Dios mantuvo un remanente fiel de su pueblo y estableció a algunos de ellos en la tierra prometida. Allí iban a esperar al Mesías que se les había prometido desde hacía mucho tiempo.

No sabemos quién escribió el libro de Ester; se ha sugerido que el autor sea Mardoqueo, uno de los personajes principales del libro; sin embargo, Ester 10:2,3 parece indicar que alguien más lo escribió. Y como el libro se refiere a registros que se guardaban en la corte persa, lo pudo haber escrito: Esdras, Nehemías, o algún otro judío empleado en la corte persa.

Algunos teólogos han sugerido que Ester no se debería incluir en el canon del Antiguo Testamento, sino que se le debería ubicar entre los libros apócrifos (el canon es la lista de libros que la iglesia reconoce como la palabra inspirada de Dios. Los apócrifos son libros religiosos escritos por los judíos de los años que

transcurrieron entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Su lectura es interesante, pero no son inspirados por Dios). Por lo tanto, al libro de Ester no le corresponde estar entre los libros de la Biblia llamados *homologoumena* (los libros que todos siempre aceptaron), sino entre los llamados *antilegomena* (aquellos que algunos han objetado). Algunos teólogos, tanto judíos como cristianos, se han preguntado sobre la canonicidad del libro de Ester. Lutero estuvo entre los que hicieron comentarios despectivos acerca de Ester, pero sus observaciones sobre el libro las hizo a la ligera y no eran una evaluación completa. Es necesario que recordemos que Lutero se dio cuenta de que el catolicismo romano había aceptado algunos libros apócrifos en el Antiguo Testamento, y había razones para preguntarse si Ester podría ser uno de ellos.

La objeción más grave para no incluir a Ester entre los libros del Antiguo Testamento es que en ningún lugar del libro se hace mención del nombre de Dios, no menciona específicamente la oración ni ninguna otra característica importante de la adoración del Antiguo Testamento excepto el ayuno. La piedad que es tan evidente en Esdras y en Nehemías, casi no existe en Ester. La Septuaginta, la traducción al griego del Antiguo Testamento que se usó ampliamente en la iglesia cristiana antigua, le añadió al libro de Ester cierto número de pasajes para que fuera “más religioso”; introdujo el nombre de Dios y la oración. Esas añadiduras se pueden encontrar en una edición católica romana de la Biblia, como la Biblia de Jerusalén, y en la mayor parte de las ediciones que contienen los libros apócrifos.

En vez de ayudar, estas añadiduras sólo ocasionaron más sospechas sobre el libro. El Nuevo Testamento no lo cita ni se refiere a él, tampoco aparece entre los rollos del Mar Muerto, que son el hallazgo más importante de los manuscritos del Antiguo Testamento. Una razón más para que los judíos duden del libro de Ester es la añadidura del Purim, una fiesta nueva, que se añadió a las fiestas que el Señor le dio a Moisés en el monte Sinaí. Y como

que el Purim con frecuencia es una celebración desordenada donde se consume vino en demasía, algunos judíos han tenido dudas acerca de Ester. También se ofenden por el espíritu vengativo que los judíos muestran en la última parte del libro. Si el libro se escribió en Persia, tal vez no fue muy conocido en Israel por algún tiempo después de que fue escrito. Esta aceptación tardía sería especialmente probable si el libro de Ester se escribió después de que Esdras y Nehemías abandonaron Babilonia. Todos estos factores contribuyeron a la incertidumbre que algunos judíos y cristianos sintieron acerca del libro de Ester.

A pesar de todo esto, no hay ninguna razón convincente para dudar de la autenticidad del libro. Su lugar en el canon del Antiguo Testamento está bien establecido. El conocimiento de Ester es evidente en los apócrifos y en Josefo, el famoso historiador judío del primer siglo. Es claro que los antiguos judíos conocían el libro de Ester y lo usaban. La mayor parte de las peculiaridades del libro se pueden explicar por el hecho de que se escribió con el estilo de una narración persa. Este libro se escribió deliberadamente en estilo secular para reflejar el punto de vista de una persona que vive fuera de la Tierra Santa en un reino pagano e impío. Su estilo secular puede explicar que haya escasos elementos religiosos en la obra. También puede ser que Mardoqueo y Ester no fueran especialmente religiosos en su vida diaria; a diferencia de Daniel y sus amigos, puede ser que Ester haya escondido su fe. Ciertamente Dios no se limita a usar personas con piedad personal ejemplar para llevar a cabo sus propósitos. Es posible que la falta de piedad que se nota en el libro sea un reflejo exacto del estilo de vida persa al que Ester se había adaptado. La ausencia del nombre de Dios y la falta de piedad en el libro, son en realidad una evidencia fuerte de su autenticidad. Si el libro hubiera sido escrito por un judío piadoso de Palestina mucho tiempo después de Ester, quizás habría incluido referencias a la piedad y al cumplimiento de la ley, exactamente como lo hizo el traductor de la Septuaginta cuando hizo sus añadiduras. El tono secular del libro refleja las

condiciones y las actitudes de los judíos que vivían esparcidos en Persia, y no las de los judíos piadosos de la Tierra Santa.

El conocimiento exacto de las costumbres persas y el uso de muchas palabras persas son argumentos adicionales de la autenticidad de Ester. Se notarán ejemplos de esto en varios puntos del comentario.

La falta de piedad personal por parte de Ester y de Mardoqueo, en realidad fortalece el valor del libro de Ester como una demostración especial de la providencia de Dios. Esdras y Nehemías estaban conscientes de que eran instrumentos del Señor para el bienestar de su pueblo; puede ser que Ester no haya estado tan consciente del papel que desempeñaba en el plan de Dios. La voluntad de Dios se cumplió de la misma manera en ambos casos.

La mano de Dios se puede ver a través del libro de Ester, moldeando y dirigiendo cada uno de los acontecimientos para que su pueblo fuera protegido. La mano de Dios siempre estaba presente aunque Ester no la viera. El libro de Ester tiene un gran significado para el cristiano de hoy en día, porque más que cualquier otro libro de las Escrituras demuestra la manera en que Dios obra entre nosotros durante esta etapa de la historia. De la misma manera que Ester, nosotros tampoco vemos la demostración del poder de Dios en milagros como los que hizo Moisés en Egipto. En la actualidad Dios normalmente obra con el mismo poder silencioso que se muestra en el libro de Ester. No obstante, el poder y el efecto son los mismos, ya sea que Dios destruya a los enemigos de su pueblo con demostraciones poderosas como lo hizo en Egipto, o que cambie el corazón de los reyes con un poder silencioso y visible sólo para los ojos de la fe.

En todo tiempo y lugar, Dios obra para proteger a su pueblo, sin importar los métodos que use. Mientras leemos el libro de Ester y vemos cómo el Señor de la historia protegió a su pueblo, recordemos que el mismo Dios todavía sigue obrando. Nos protege y dirige la historia del mundo para que todas las cosas obren “para

bien de los que aman a Dios” (Romanos 8:28). “a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien”

Bosquejo del libro de Ester

- I. Conspiración contra los judíos (capítulos 1–4)
 - A. El escenario histórico (1,2)
 - B. La conspiración de Amán (3,4)

- II. Liberación de los judíos (capítulos 5–10)
 - A. El plan de Ester (5)
 - B. El surgimiento de Mardoqueo y la caída de Amán (6,7)
 - C. El triunfo de los judíos (8,9)
 - D. La grandeza de Mardoqueo (10)

CONSPIRACIÓN CONTRA LOS JUDÍOS ESTER 1-4

El escenario Histórico

El banquete real

1 Aconteció en los días de Asuero, el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias, ² que en aquellos días, fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa, capital del reino. ³ En el tercer año de su reinado, ofreció un banquete a todos sus príncipes y cortesanos; invitó también a los más poderosos de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias, ⁴ para mostrarles durante mucho tiempo, ciento ochenta días, el esplendor de la gloria de su reino, y el brillo y la magnificencia de su poder.

⁵ Cumplidos estos días, ofreció el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa, capital del reino, desde el mayor hasta el menor. ⁶ El pabellón era blanco, verde y azul, sostenido por cuerdas de lino y púrpura, en anillas de plata sujetas a columnas de mármol; los reclinatorios eran de oro y de plata, sobre losado de pórvido y de mármol, de alabastro y de jacinto. ⁷ Se bebía en vasos de oro, diferentes unos de otros, y el vino real corría en abundancia, como corresponde a la generosidad de un rey. ⁸ Pero el mandato era que a nadie se le obligara a beber, porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa: que se hiciera según la voluntad de cada uno.

⁹ También la reina Vasti ofreció un banquete para las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

De una manera hábil esta sección establece la escena para la historia de Ester. El escritor presenta una imagen pintoresca de la fabulosa riqueza y del poder del futuro esposo de Ester, Asuero, así como una vista rápida de su carácter imprevisible e iracundo. Estas características resaltan en todo el libro de Ester y concuerdan con el retrato de Asuero que tenemos en otras fuentes históricas.

El nombre hebreo del rey es Achashvayrosh (también escrito como Asuero en español), pero una nota al pie de página de la NVI menciona la forma griega de su nombre, Asuero (Jerjes), ya que éste es su nombre en la historia secular. Aunque algunos comentaristas lo identifican con un rey posterior de Persia que vino después de la época de Esdras y Nehemías, es muy probable que sea Asuero (Jerjes) I (485-465 a.C.), el cual gobernó Persia entre Darío I, que era rey cuando Zorobabel reconstruyó el templo, y Artajerjes I, el rey de Esdras y Nehemías. A este Asuero (Jerjes) se le menciona en Esdras 4:6. En nuestro texto se describen claramente su gran poder y riqueza; su imperio era el más grande que el mundo había conocido hasta ese tiempo. Abarcaba desde el noreste de la India en el este hasta la parte norte de Grecia en el oeste. Se extendió a través de Egipto hasta Etiopía (Cus) en el sur. Algunos críticos le han dado mucha importancia al hecho de que los historiadores griegos dicen que el imperio persa estaba dividido en unos treinta distritos llamados satrapías, pero los relatos bíblicos registran aproximadamente 120 provincias. Sin embargo, estos críticos han creado un problema donde no existe, ya que tal vez las “provincias” aquí se refieran a pequeñas subdivisiones de las grandes satrapías. Por ejemplo, parece que Judá era una “provincia” de la gran satrapía del otro lado del río Éufrates.

Asuero (Jerjes) es muy conocido por los que estudian la historia antigua por el papel importante que desempeñó en la historia griega. Su padre Darío fracasó en el intento por conquistar Grecia, cuando los griegos derrotaron a sus fuerzas invasoras persas en la famosa batalla de Maratón en el año 490 a.C. Asuero (Jerjes) estaba decidido a vengar esta derrota y a poner fin a la intromisión griega en los asuntos de su imperio en Asia Menor

(Turquía). En el año 480 a.C. Asuero (Jerjes) llevó a cabo otra invasión contra Grecia con el ejército y la flota más grandes que jamás se habían reunido. Sin embargo, esta invasión fracasó cuando se derrotó a la flota de Asuero (Jerjes) en Salamina y al año siguiente se derrotó también a su ejército en Platea. Se le considera una de las campañas más decisivas de la historia del mundo, ya que la victoria griega preservó la independencia de Grecia, la nación cuya cultura hizo grandes contribuciones a la civilización occidental.

En el libro *Guerras Persas* del historiador griego Herodoto se conserva un informe detallado de esta campaña y del carácter de Asuero (Jerjes). La descripción que hace del rey Asuero (Jerjes) concuerda muy bien con la que hace el libro de Ester. Herodoto lo describe como un gobernador vanidoso y temperamental y da muchos ejemplos de las acciones exaltadas e irracionales de Asuero (Jerjes). Cuando una tormenta destruyó el gran puente flotante que Asuero (Jerjes) había construido para que su ejército cruzara a Europa, no sólo ordenó ejecutar a los constructores del puente, sino ¡ordenó que se azotara y se encadenara al mar por la ofensa de destruir su puente! Cuando uno de sus súbditos le pidió que dejara que uno de sus cinco hijos se quedara en casa mientras los otros cuatro iban a Grecia con Asuero (Jerjes), éste se enfureció, cortó al hijo en dos partes y puso una mitad del cuerpo a cada lado del camino, y le dijo al padre: “Ya está, ahora puedes guardar a tu hijo en casa”. En el libro de Ester veremos actos impulsivos similares de Asuero (Jerjes).

Herodoto informa que a Asuero (Jerjes) le tomó cuatro años preparar la invasión de Grecia y que convocó a una asamblea a todos los nobles para hablar sobre los planes de la invasión. Bien puede ser que la gran asamblea que se describe en Ester 1 fuera la misma en que se hicieron las reuniones para planear la invasión de Grecia que menciona Herodoto. Las historias de Herodoto acerca de Asuero (Jerjes) son muy interesantes; en ellas se encuentran los paralelos más notables entre la historia de la Biblia y la historia secular que se hayan descubierto hasta la fecha. La

descripción que hace Herodoto de Asuero (Jerjes) ofrece un paralelo interesante con su conducta en las secciones siguientes de Ester.

Destitución de la reina Vasti

¹⁰ El séptimo día, estando el corazón del rey alegre por el vino, mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero, ¹¹ que llevaran a la presencia del rey a la reina Vasti, con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa. ¹² Pero la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos. Entonces el rey se enojó mucho. Lleno de ira, ¹³ consultó a los sabios que conocían los tiempos, ya que los asuntos del rey eran tratados con todos los que sabían la ley y el derecho. ¹⁴ Los más cercanos al rey eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media, los cuales formaban parte del consejo real, y ocupaban los primeros puestos en el reino. ¹⁵ El rey les preguntó:

—Según la ley, ¿qué se debe hacer con la reina Vasti, por no haber cumplido la orden del rey Asuero, enviada por medio de los eunucos?

¹⁶ Entonces dijo Memucán delante del rey y de los príncipes:

—No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero. ¹⁷ Porque esta acción de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: “El rey Asuero mandó que llevaran ante su presencia a la reina Vasti, y ella no fue.” ¹⁸ Entonces las señoras de Persia y de Media que sepan lo que hizo la reina, se lo dirán a todos los príncipes del rey; y eso traerá mucho menosprecio y enojo. ¹⁹ Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se inscriba entre

las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: “Que Vasti no se presente más delante del rey Asuero”; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella. ²⁰ El decreto que dicte el rey será conocido en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

²¹ Agradó esta palabra al rey y a los príncipes, e hizo el rey conforme al consejo de Memucán, ²² pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre afirmara su autoridad en su casa; y que se publicara esto en la lengua de su pueblo.

La importancia del relato de la destitución de la reina Vasti se limita al hecho de que muestra el control de Dios en los acontecimientos para que Ester se pudiera convertir en la esposa de Asuero (Jerjes). Debemos tener cuidado de no sacar ejemplos morales de esto. Algunos comentaristas han convertido a Vasti en la heroína de la historia, han sugerido que se le había ordenado aparecer con la corona real puesta, es decir, se debía presentar *sólo* con la corona puesta, pero ella era una mujer noble y se negó valientemente a obedecer el mandato indecente de su esposo embriagado. Otros han hecho de Vasti una villana, una esposa irrespetuosa y altanera que no tenía ninguna consideración con su esposo. Los actos de Asuero (Jerjes) parecen estar motivados más bien por el orgullo y el enojo, que por cualquier noción o interés sinceros, de una relación apropiada entre esposo y esposa.

Es improbable que el escritor de Ester intentara usar a Asuero (Jerjes) o a Vasti como un modelo de virtud moral. Simplemente cuenta la manera en que Dios preparó el camino para que Ester se convirtiera en reina. Este capítulo nos recuerda que debemos tener cuidado para no llegar a la conclusión de que cada vez que la Biblia *describa* los actos de las personas, *recomiende* que sigamos su ejemplo. La verdadera lección que nos da este capítulo no se encuentra en la conducta de Asuero (Jerjes) ni en la de Vasti, sino

en el poder de Dios que invisiblemente dirigió los asuntos humanos para el bien final de su pueblo.

Algunas veces los críticos han alegado que la conducta absurda de Asuero (Jerjes) al enviar un decreto por todo el imperio, sólo por una desobediencia de su esposa, pone en evidencia el carácter ficticio del libro de Ester. No obstante, los hombres con seguridad han hecho cosas más ridículas que ésta como resultado de una embriaguez. La imagen de Asuero (Jerjes) en este capítulo: ebrio, absurdo, de mal genio, no es nada halagadora. Sin embargo, esta descripción de un hombre con muy grande poder y riqueza, pero con poco juicio y sentido común, corresponde muy bien a la descripción que hace Herodoto. Ya sea que Asuero (Jerjes) estuviera ebrio o sobrio, no es muy difícil imaginar que un hombre que diera la orden de que se azotara al mar porque lo había ofendido, enviara una carta a todo el imperio porque su esposa lo había insultado en público.

Ester se convierte en reina

2 Después de estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó éste de Vasti, de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella. ² Entonces dijeron los criados del rey, sus cortesanos: «Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer. ³ Nombre el rey personas en todas las provincias de su reino que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai, eunuco del rey, guardián de las mujeres, y que les den sus atavíos; ⁴ y la joven que agrade al rey, reine en lugar de Vasti.» Esto agradó al rey, y así lo hizo.

⁵ En Susa, la residencia real, había un judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín, ⁶ el cual había sido deportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías, rey de Judá, en la deportación que hizo Nabucodonosor, rey de Babilonia. ⁷ Y había criado a Hadasa, es decir, a Ester, hija de su tío, porque era huérfana. La joven era de hermosa figura y de

buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.

⁸ Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y el decreto del rey, y habían reunido a muchas jóvenes en Susa, residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai, el guardián de las mujeres.

⁹ La joven le agradó y halló gracia delante de él, por lo que se apresuró a proporcionarle atavíos y alimentos. También le dio siete doncellas escogidas de la casa del rey, y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.

¹⁰ Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo dijera. ¹¹ Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba y cómo trataban a Ester.

¹² El tiempo de los atavíos de las jóvenes era de doce meses: seis meses se ungián con aceite de mirra y otros seis meses con perfumes aromáticos y unguento para mujeres. Después de este tiempo, cada una de las jóvenes se presentaba por turno ante el rey Asuero. ¹³ Cuando una joven se presentaba ante el rey, se le daba todo cuanto pedía, para que fuera ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey. ¹⁴ Iba por la tarde, y a la mañana siguiente pasaba a la segunda casa de las mujeres, a cargo de Saasgaz, eunuco del rey, guardián de las concubinas. No se presentaba más ante el rey, a menos que éste lo deseara y la llamara expresamente.

¹⁵ Cuando le llegó el turno de presentarse ante el rey, Ester, hija de Abihail, tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, ninguna cosa pidió, sino lo que le indicó Hegai, eunuco del rey y guardián de las mujeres. Ester se ganaba el favor de todos los que la veían. ¹⁶ Fue, pues, Ester llevada ante el rey Asuero, al palacio real, en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el séptimo año de su reinado. ¹⁷ Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres; halló ella más gracia y benevolencia que todas las demás vírgenes delante del rey, quien puso la corona real sobre su cabeza, y la hizo reina en

lugar de Vasti. ¹⁸ Ofreció luego el rey un gran banquete, en honor de Ester, a todos sus príncipes y siervos. Rebajó los tributos a las provincias, y repartió mercedes conforme a la generosidad real.

Esta sección describe el largo proceso por el que Ester llegó a ser reina de Persia. Habían pasado cuatro años entre el decreto que destituyó a Vasti y el ascenso de Ester. La ausencia de Asuero (Jerjes) durante la invasión de Grecia puede haber sido parte de la razón para esta demora. El año en el que Ester se convirtió en reina, el séptimo año del reinado de Asuero (Jerjes), fue el 479 a.C., el año después de que fue derrotado en Salamina, en Grecia. Herodoto informa que Asuero (Jerjes) fue a Grecia acompañado por una esposa llamada Amestris, quien tal vez sea Vasti. Provenía de una familia poderosa y su hijo Artajerjes se convirtió en el sucesor de Asuero (Jerjes). Es posible que Asuero (Jerjes) no se haya podido deshacer de ella tan fácilmente como esperaba. Durante el viaje a Grecia Asuero (Jerjes) intentó seducir a la esposa de su hermano, y cuando su intento fracasó, entonces tuvo una aventura con la hija de la mujer, que estaba casada con el hijo de Asuero (Jerjes). Al enterarse Amestris de esto, se vengó de la familia mutilando horriblemente a la madre de la joven. Esta acción casi hace estallar una rebelión contra Asuero (Jerjes).

Si Vasti y Amestris, fueran en realidad la misma persona, la última atrocidad de ella pudo haber sido la razón por la que Asuero (Jerjes) se esforzó por conseguir con más interés una nueva reina después de su regreso de Grecia. Otra razón para la demora fueron los largos preparativos a los que se sometía cada mujer y la probabilidad de que Asuero (Jerjes) pusiera a prueba a un gran número de candidatas. Es imposible negar la naturaleza inmoral de todo el proceso; a muchas jóvenes vírgenes las regresaban al harén después de pasar una sola noche con Asuero (Jerjes). Por lo visto muchas de ellas nunca lo volvieron a ver. El matrimonio y las costumbres sexuales de la corte persa no tenían nada que ver con las intenciones de Dios cuando estableció el matrimonio, ni

tampoco con las normas de un judío piadoso.

Esta sección también nos presenta a Ester y a Mardoqueo, los dos personajes principales de esta historia. Por lo visto, en ese tiempo Mardoqueo era un funcionario de rango medio en el gobierno en la corte persa. A sus antepasados los habían llevado al cautiverio hacía como 120 años. Cis y Simeí son nombres que se usaban en la familia del rey Saúl más de 500 años antes de la época de Mardoqueo (1 Samuel 9:1-2; 2 Samuel 16:5), pero parece ser que esos hombres eran antepasados inmediatos de Mardoqueo, que recibieron su nombre de los primeros Cis y Simeí. La frase “había sido deportado de Jerusalén” describiría entonces a Cis, que sería el bisabuelo de Mardoqueo. El nombre de Mardoqueo parece ser una forma del nombre del dios pagano Merodac (Marduk); tal vez el contador Marduka, que se menciona en un documento persa, es nuestro Mardoqueo. La costumbre de tener un nombre extranjero no era extraña; hasta Daniel y sus amigos tenían un segundo nombre que incorporaba el nombre de dioses paganos (Daniel 1:7). La prima de Mardoqueo, Hadasa, a quien había adoptado, cambió su nombre hebreo al de Ester, que parece derivarse de la palabra persa “estrella” o tal vez de la diosa pagana Astarté.

Mardoqueo tenía interés y afecto sinceros por su hija adoptiva, de modo que vigiló su progreso de cerca. El texto no proporciona ninguna información directa acerca de los motivos de Ester ni de Mardoqueo. No está claro si la participación de Ester fue voluntaria, tampoco hay una idea clara del papel que desempeñaron en el asunto las ambiciones de Ester y de Mardoqueo. Tal vez no tenían otra alternativa, no se nos dice. Sin embargo, la disposición que mostró Ester para esconder su condición de judía ciertamente habría implicado algunos compromisos en su estilo de vida y en su adoración. Con respecto a esto, la conducta de ella está en un agudo contraste con la de Daniel y la de sus tres amigos (Daniel 1,3).

Ester ascendió rápidamente por causa de su belleza y de su encanto. Se ganó el favor de Hegai, el eunuco que estaba a cargo



La presentación de Ester ante el rey

del harén, y tomó en cuenta sus consejos con respecto a la forma de vestir y a lo que debía llevar con ella para poder complacer mejor al rey cuando compareciera ante él. No hay duda de que Hegai conocía los gustos del rey en esos asuntos mejor que cualquier otro. En el antiguo Cercano Oriente los supervisores de los harenes de los reyes eran eunucos, es decir, hombres a los que habían castrado para evitar cualquier posibilidad de que se comprometieran en relaciones sexuales con una de las esposas del rey y concebir así un hijo que se pudiera convertir en heredero al trono. Con frecuencia esos hombres eran políticos astutos que ejercían gran influencia por medio de las mujeres de la corte. El favor de Hegai hacia Ester, se pudo deber en parte al hecho de que él la había escogido como ganadora y quería establecer su influencia con la futura reina. Si era así, su juicio fue acertado. Ella ganó y ocupó una posición de gran importancia entre las esposas de Asuero (Jerjes). Su ascenso se celebró con un banquete especial. No está claro en qué sentido fue “reina” del imperio persa. Aparentemente Ester no tuvo hijos a los que se les pudiera considerar herederos al trono. En los capítulos siguientes se nota con claridad que no mantuvo una estrecha relación de esposa con Asuero (Jerjes), y tampoco desempeñó un verdadero papel ni tuvo influencia en los asuntos de estado, excepto por capricho de Asuero (Jerjes) (Ester 4:11).

Sin importar cuáles pudieran haber sido los motivos: de Asuero (Jerjes), de Mardoqueo, y de Ester, Dios estaba obrando silenciosamente y dirigiendo todos los asuntos. En el momento más importante Ester iba a desempeñar un papel decisivo en la liberación de Israel.

Mardoqueo descubre una conspiración

¹⁹ Cuando las vírgenes fueron reunidas por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. ²⁰ Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había revelado su nación ni su pueblo, pues Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba.

²¹ En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, Bigtán y Teres, dos eunucos del rey que vigilaban la puerta, estaban descontentos y planeaban matar al rey Asuero. ²² Cuando Mardoqueo se enteró de esto, lo comunicó a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. ²³ Se hizo investigación del asunto, y resultó verdadero; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y el caso se consignó por escrito en el libro de las crónicas del rey.

El desarrollo siguiente del relato pone a Mardoqueo en la situación de que el rey “le debía un favor” en el momento crucial cuando el futuro de Israel estuviera en la balanza. Cualquier otro detalle es sólo secundario en comparación con este punto. No es claro lo que significa la frase “cuando las vírgenes fueron reunidas la segunda vez” ni cuándo ocurrió eso. La presencia de Mardoqueo a la puerta del palacio implica que era un funcionario que cumplía un deber allí. Las puertas de las ciudades y de los palacios, eran los lugares donde se llevaban a cabo muchos asuntos gubernamentales y legales. No se nos dice nada acerca de lo que motivó a los dos funcionarios del rey para conspirar contra su vida. Puede haber sido algún insulto personal o una conspiración política. Las conspiraciones y las luchas por el poder eran comunes en la corte persa. En realidad, Asuero (Jerjes) fue finalmente asesinado como resultado de una conspiración. Lo importante para nosotros es notar cómo varios acontecimientos, que al parecer no tienen ninguna conexión, se estaban entretejiendo para establecer las circunstancias en las que Israel iba a ser liberado.

La conspiración de Amán

3 Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata, el agagueo. Lo honró y puso su silla por encima de las de todos los príncipes que estaban con él. ² Todos los siervos del rey que estaban a la puerta real se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había

mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

³ Entonces los siervos del rey, que estaban a la puerta real, preguntaron a Mardoqueo: «¿Por qué desobedeces el mandamiento del rey?» ⁴ Así le hablaban cada día, pero él no los escuchaba, debido a lo cual lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho, pues él ya les había manifestado que era judío.

⁵ Cuando Amán vio que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él, se llenó de ira. ⁶ Pero no contentándose con castigar solamente a Mardoqueo, y como ya le habían informado cuál era el pueblo de Mardoqueo, procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

⁷ En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año. Salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar. ⁸ Y dijo Amán al rey Asuero:

—Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos de todas las provincias de tu reino, sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey. Al rey nada le beneficia el dejarlos vivir. ⁹ Si place al rey, decrete que sean exterminados; y yo entregaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean ingresados a los tesoros del rey.

¹⁰ Entonces el rey se quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de los judíos, ¹¹ y le dijo:

—La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te parezca.

¹² Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, para que escribieran, conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a

los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua. En nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey. ¹³ Y se enviaron las cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, y de apoderarse de sus bienes, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar. ¹⁴ La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue dada a conocer a todos los pueblos, a fin de que estuvieran listos para aquel día. ¹⁵ Los correos salieron con prontitud por mandato del rey, y el edicto fue publicado también en Susa, capital del reino. Y mientras el rey y Amán se sentaban a beber, la ciudad de Susa estaba consternada.

Los acontecimientos que se narran en el libro de Ester ocurrieron cinco años después de que ella se convirtiera en reina. Amán, el gran enemigo del pueblo de Dios, aparece repentinamente en la escena. No sabemos nada de su pasado; según la tradición judía era descendiente de Agag, rey de los amalecitas. Ellos estaban entre los enemigos más obstinados de Israel durante los primeros tiempos de su historia (Deuteronomio 25:17-19; 1 Samuel 15:8). Sin embargo, parece más probable que aquí Agag sea el nombre de la región de la que provenía Amán, y que la similitud con el nombre de un antiguo rey amalecita, sea sólo una coincidencia.

Y como era costumbre hasta para los más nobles inclinarse ante el rey persa, no es de sorprender que a los funcionarios de menor categoría se les obligara a rendir honor similar a su máximo representante. Los motivos que tuvo Mardoqueo para negarse a rendirle honor a Amán no son completamente claros. En el Antiguo Testamento existen numerosos pasajes en los que los israelitas se inclinaron ante reyes o superiores como señal de respeto. Por ejemplo: Abraham se inclinó ante los gobernadores

hititas (Génesis 23:7); la familia de Jacob se inclinó ante Esaú (Génesis 33:6); y David se inclinó ante Saúl (1 Samuel 24:8). Por estos ejemplos nos damos cuenta que por lo menos en los tiempos antiguos no se consideraba una idolatría inclinarse ante un superior. Sin embargo, Mardoqueo pensó que era idolatría inclinarse ante un gobernador pagano, ya que justificó su conducta en el hecho de que era judío. Tal vez el que Mardoqueo se negara a inclinarse ante cualquier gobernante terrenal era una reacción contra las exigencias idólatras que los gobernantes de Babilonia y Persia habían les impuesto a Daniel y a sus amigos (Daniel 3,6).

Otra vez, como sucede con frecuencia en el libro de Ester, sólo se informa de las acciones de los participantes, sin ningún análisis ni evaluación moral de sus motivos. No hay nada en el texto que indique si los actos de Mardoqueo eran justificadas o si resultaban de un fervor equivocado. Simplemente nos enteramos de la manera en que surgió la crisis para el pueblo judío.

Además se nos proporciona muy poca información acerca del motivo que tuvieron los funcionarios que acusaron a Mardoqueo. Parece que trataron de darle suficiente tiempo a Mardoqueo para que cumpliera las órdenes del rey, pero al fin se vieron obligados a informar sobre su conducta.

Sin embargo, no hay duda acerca de la actitud ni del motivo de Amán. Respondió con odio irracional, exagerando por completo la ofensa aparente. Decidió acabar con toda una religión por lo que consideraba una ofensa por parte uno de sus integrantes. Aunque esto nos parezca muy espeluznante, no nos debe sorprender; muchas persecuciones más recientes tanto de judíos como de cristianos, tampoco han tenido un motivo racional. La tendencia que hay en los seres humanos pecadores a odiar y a temer a quien que sea diferente, especialmente a alguien cuya devoción religiosa sea una reprimenda silenciosa a su propia indiferencia, es una terrible realidad; ha causado gran dolor y derramamiento de sangre en la triste historia de este mundo. Cuando la furia insensata de Satanás contra el pueblo de Dios se une a estos ciegos prejuicios

humanos, se desechan la razón y la decencia, y el odio arrasa desenfrenadamente con todo.

No obstante, bajo el sabio gobierno de la justicia de Dios, en su ceguera los perseguidores y los tiranos de este mundo con frecuencia siembran su propia destrucción. La superstición de Amán fue el primer paso de su caída final. En lugar de tomar una acción inmediata contra los judíos, Amán escogió el día echando suertes. La suerte cayó en un día que distaba doce meses, y así les proporcionó a Mardoqueo y a Ester, suficiente tiempo para que las malas intenciones de Amán fracasaran.

En su acercamiento al rey, Amán demostró ser un maestro del engaño. No mencionó nada acerca de su propio orgullo herido ni de su odio ciego, sino que habló sólo del “beneficio” del rey. Amán generalizó la desobediencia de un hombre a un solo decreto del rey diciendo que los judíos no obedecían sus leyes. También apeló al prejuicio del rey haciéndole ver el separatismo de los judíos y suscitando la codicia del rey al prometerle grandes ganancias económicas para el tesoro real si su programa se llevaba a cabo. Parecía que Amán estuviera motivado sólo por el rencor personal; tal parece que odiaba a los judíos como pueblo, porque le molestaba su separatismo religioso. Astutamente se abstuvo de nombrar al pueblo que quería destruir, para que el conocimiento que el rey tenía de los judíos no lo llevara a cuestionar sus verdades a medias ni sus mentiras descaradas. Resulta increíble que el rey le hubiera concedido a Amán su petición sin ninguna investigación completa. Sin embargo, esto iba de acuerdo con el carácter impetuoso de Asuero (Jerjes).

Han surgido muchas preguntas acerca del dinero que Amán le prometió al rey. Diez mil talentos era una suma considerable; algunas fuentes alegan que era más de la mitad del ingreso anual del imperio persa. Esa cantidad parecería que estaba más allá de los medios de Amán; sin embargo, según el historiador griego Herodoto esa suma era similar a las que algunos subgobernadores del imperio de Asuero (Jerjes) recaudaron para la guerra contra

Grecia. Puede ser que Amán planeara recaudar o ganar esa suma apropiándose de los bienes de los judíos cuando los masacrara. Hay cierta duda sobre la traducción de la afirmación del rey “la plata que ofreces sea para ti”. Literalmente dice: “la plata es tuya”. Algunos comentaristas lo han interpretado como un comentario irónico de Asuero (Jerjes) al aceptar el dinero de Amán. Se podría parafrasear así: “Bien, es tu dinero. Si tú quieres gastarlo de esta manera, lo recibiré con gusto”. Algunos comentarios que aparecen después en el texto implican que el rey iba a recibir dinero de Amán, de modo que esta interpretación del texto parece acertada.

Después de que se definió el trato por completo, se redactaron los edictos y se enviaron por todo el imperio. Esto concuerda muy bien con lo que sabemos de la administración y del famoso sistema de mensajeros del imperio persa. Los críticos han alegado que los planes de llevar a cabo una masacre a tan gran escala resultan increíbles, pero la historia ha registrado otras masacres en esta escala. En el año 88 a.C. Mitridates, rey del Ponto, masacró a 80,000 romanos en un solo día. A esto le siguió otra masacre de 20,000 romanos en la isla de Delos. Es horrible que Amán y Asuero (Jerjes) condenaran a muerte a miles de: hombres, mujeres, y niños, y que después con indiferencia lo celebraran bebiendo en una fiesta. No obstante, esa también ha sido la conducta de otros tiranos en circunstancias similares. Tal vez también refleja un elemento de verdad en la afirmación que hace Herodoto de que después de que los persas habían tomado una decisión sensata, les gustaba reconsiderarla bajo la influencia del alcohol y viceversa. Sea lo que fuere, las acciones a sangre fría de estos dos tiranos presentan el escenario para que comience la batalla decisiva.

Y mientras tanto el pueblo de Susa estaba “consternado”. Por lo visto el decreto les pareció extraño y abusivo.

La respuesta de Mardoqueo

4 Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de ropa áspera, se cubrió de ceniza, y se fue por la ciudad lanzando grandes gemidos,

² hasta llegar ante la puerta real, pues no era lícito atravesar la puerta real con vestido de ropa áspera. ³ En toda provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, había entre los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación. Saco y ceniza era la cama de muchos.

⁴ Las doncellas de Ester y sus eunucos fueron a decírselo. Entonces la reina sintió un gran dolor, y envió vestidos para que Mardoqueo se vistiera y se quitara la ropa áspera; pero él no los aceptó. ⁵ Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos que el rey había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo para averiguar qué sucedía y por qué estaba así.

⁶ Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba delante de la puerta real. ⁷ Y Mardoqueo le comunicó todo lo que le había acontecido, y le informó de la plata que Amán había dicho que entregaría a los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos. ⁸ Le dio también la copia del decreto que había sido publicado en Susa para que fueran exterminados, a fin de que la mostrara a Ester, se lo informara, y le encargara que fuera ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo.

⁹ Regresó Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo. ¹⁰ Entonces Ester ordenó a Hatac que dijera a Mardoqueo: ¹¹ «Todos los siervos del rey y el pueblo de las provincias del rey saben que hay una ley que condena a muerte a cualquier hombre o mujer que entre, sin haber sido llamado, al patio interior para ver al rey, salvo aquel a quien el rey, extendiendo el cetro de oro, le perdone la vida. Y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días.»

¹² Llevó a Mardoqueo las palabras de Ester, ¹³ y Mardoqueo dijo que le respondieran a Ester: «No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. ¹⁴ Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?»

¹⁵ Entonces Ester dijo que respondieran a Mardoqueo:
¹⁶ «Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, ayunad por mí y no comáis ni bebáis durante tres días y tres noches. También yo y mis doncellas ayunaremos, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.»

¹⁷ Entonces Mardoqueo se fue e hizo conforme a todo lo que le había mandado Ester.

Los judíos se horrorizaron cuando supieron del complot que había urdido Amán para destruirlos. Mardoqueo se unió a ellos y mostró las señales tradicionales de duelo: rasgó sus vestidos, se vistió de ropa áspera, y se cubrió de cenizas. No sabemos si eso indica que Mardoqueo tenía una profunda fe religiosa, o si eran sólo costumbres tradicionales de duelo que ya no tenían significado espiritual para muchos de los exiliados. En otras partes del Antiguo Testamento esas costumbres eran señales externas de arrepentimiento interno y de la determinación de acudir a Dios en busca de liberación. Por ejemplo, Daniel describe cómo oró al Señor: “Volví mi rostro a Dios, el Señor, buscándolo en oración y ruego, en ayuno, ropas ásperas y ceniza” (Daniel 9:3). Sin embargo, como es frecuente en el libro de Ester, el autor narra sólo lo que hizo la persona, sin analizar sus motivos.

En el aislamiento del harén, Ester no tenía ninguna noticia del complot contra los judíos, hasta que se enteró del duelo de su padre adoptivo y preguntó por la causa. Mardoqueo le advirtió de la gravedad del complot y le informó de la gran ganancia económica que iba a obtener el rey Asuero (Jerjes), si el complot se llevaba a cabo. No sólo se trataba del odio de Amán, sino también de vencer la codicia de Asuero (Jerjes), para que los judíos se llegaran a salvar.

Ester trató de eludir el compromiso de ayudar a los judíos diciendo que sería peligroso presentarse ante el rey Asuero (Jerjes) sin haber sido invitada. No tenemos ningún otro conocimiento acerca de esa costumbre persa, excepto el que proviene del

historiador judío Josefo, que escribió mucho después de la época de Ester. Parece que los reyes de la antigüedad vivían bajo la amenaza constante de ser asesinados: nadie se atrevía a acercarse al rey sin haber sido invitado.

El hecho de que Ester no hubiera estado ante Asuero (Jerjes) por un mes indica que no tenían una relación íntima de esposos. Dado el carácter inestable de Asuero (Jerjes), puede ser que Ester hubiera creído que ya no contaba con el favor del rey.

Ester no estaba muy dispuesta a presentarse delante del rey, pero Mardoqueo trató de vencer la renuencia de la reina usando palabras amenazantes y a la vez alentadoras. Ester no debía suponer que podría escapar a la suerte que se cernía sobre todos los judíos sólo porque vivía en el palacio real; los términos del decreto no la exceptuaban. Si era muy indiferente para con su pueblo o tenía miedo de ayudarlo, por lo menos debía hacerlo por ella misma. Mardoqueo también la animó haciéndole ver que Dios siempre había liberado a su pueblo de manos de sus opresores. Si Ester no aprovechaba la posición que Dios le había dado, el Señor les daría otro libertador para compensar la negligencia de ella: “Si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos”.

Aquí, como en cualquiera otra parte del libro de Ester, el papel de Dios está presente solamente por implicación, no por afirmación directa. Mardoqueo simplemente dijo: “¿Y quién sabe si para una ocasión como ésta has llegado a ser reina?” Éstas son las palabras claves del libro de Ester. Quizás hasta ahora Ester y Mardoqueo, no se habían dado cuenta de por qué Ester había llegado a ser reina de Persia; tal vez hasta procuraron esa posición para ella por motivos egoístas. Sin embargo, ahora Mardoqueo veía con claridad que Dios obraba detrás de todo ello. El Señor dirigía los asuntos de Persia para que un escogido de su pueblo pudiera ayudar a Israel en tiempo de peligro. Incluso en este momento el Señor no dependía de Ester; toda la creación estaba bajo su control. Si Ester no usaba la posición que tenía para ayudar

a su pueblo, Dios les daría otro libertador. Su voluntad se haría con o sin Ester.

Ester respondió a la amonestación de Mardoqueo. Los versículos finales de esta sección son lo más cercano que hay a una expresión de fe en el libro de Ester. La petición que hizo Ester de que todo el pueblo se uniera a su ayuno implica que ellos también debían orar por ella, ya que el ayuno era comúnmente una preparación para la oración. Sobre esta base, ahora Ester se decidió a presentarse delante del rey. Las palabras “y si perezco, que perezca” pueden haber salido de un valor audaz o de una simple resignación. En cualquier caso, ya estaba decidida. El enfrentamiento era inevitable.

Los principios claves que se enseñan en esta sección también se nos aplican a nosotros. Dios nos puede dar: posición, bienes, o talentos, que nos permitan servir a la causa del evangelio. No debemos dejar que pasen las oportunidades, tampoco debemos desperdiciar las oportunidades que se nos presenten de servir porque tengamos demasiado temor y no estemos dispuestos a arriesgar nuestra posición o hasta nuestra vida por causa de Cristo y de su evangelio. Si tenemos miedo y somos desleales, Dios nos quitará las oportunidades y se las dará a otra persona para que las use para su gloria. Si no nos aferramos a las verdades de la palabra de Dios, el Señor pondrá a otra persona para que lo haga. Si descuidamos la tarea de las misiones en el mundo, el Señor les dará su palabra a otros pueblos que estén ansiosos de compartirla con los demás.

El reino de Dios vendrá ya sea con o sin nosotros. Su voluntad también se hará de la misma manera: con o sin nosotros. Sin embargo, cada vez que oramos el Padrenuestro, pedimos que podamos hacer su voluntad y que venga su reino, en parte, también por medio de nuestros esfuerzos. Dios nos da las oportunidades de ser sus colaboradores en la obra del evangelio. Oremos para que nunca dejemos pasar oportunidades que valen oro, porque si lo hacemos, nosotros seremos los perdedores.

LIBERACIÓN DE LOS JUDÍOS ESTER 5-10

El plan de Ester

Ester prepara un banquete

5 Aconteció que al tercer día se puso Ester su vestido real, y entró al patio interior de la casa del rey, frente al aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono dentro del aposento real, frente a la puerta del aposento. ² Cuando el rey vio a la reina Ester que estaba en el patio, la miró complacido, y le extendió el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces se acercó Ester y tocó la punta del cetro. ³ Dijo el rey:

—¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.

⁴ Ester respondió:

—Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que le tengo preparado.

⁵ Dijo el rey:

—Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho.

Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.

⁶ Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino:

—¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será concedido.

⁷ Entonces respondió Ester:

—Mi petición y mi deseo es éste: ⁸ Si he agradado al rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.

Después de la preparación espiritual con ayuno y oración, Ester se preparó físicamente para presentarse ante el rey; se atavió con sus hermosas vestiduras reales. No tenemos mucha

información acerca de la disposición de los aposentos privados del rey ni de los destinados al recibimiento de monarcas, pero parece que Ester se acercó al rey en algún lugar donde se recibía a altos funcionarios, y al que por lo general no se le permitía entrar. Al rey le agradó verla, muy probablemente por su belleza, y de manera extravagante le ofreció casi todo lo que ella quisiera. La promesa que le hizo Asuero (Jerjes) a Ester nos recuerda la que le hizo Herodes Antipas a una joven bailarina. Herodes también prometió: “Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino” (Marcos 6:23). Y esto fue lo que la joven pidió, y obtuvo: ¡la cabeza de Juan al Bautista en una bandeja!

El historiador Herodoto nos informa de otra ocasión en la que le Asuero (Jerjes) le hizo una promesa apresurada a una joven a quien deseaba. Herodoto caracteriza a Asuero (Jerjes) como un hombre: impetuoso, apresurado, y mujeriego, que siempre se dejaba llevar por la belleza femenina. El Señor usó hasta los defectos del carácter de Asuero (Jerjes) para establecer la situación en la que le iba a dar la liberación de su pueblo.

La petición de Ester era sencilla: que el rey y Amán la acompañaran a un banquete. Se le concedió la petición sin demora, pero por alguna razón no procedió con decisión, y cuando el rey le preguntó qué quería, Ester contestó con evasivas y le pidió al rey que él y Amán volvieran para ofrecerles otro banquete. Es posible que haya tenido una buena razón para pensar que otra ocasión le podía ofrecer una mejor oportunidad de éxito o tal vez sencillamente perdió el valor que tenía. Cuando miramos el desarrollo de la historia, nos damos cuenta de que sin importar el motivo que hubiera tenido Ester, la demora se debía a la providencia de Dios; la intervención de Dios era necesaria para que se pudieran realizar los acontecimientos que se registran en las dos secciones siguientes de nuestro texto, y preparar así el camino para la caída de Amán.

Amán sigue conspirando

⁹ Salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero

cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo. ¹⁰ Pero se refrenó Amán, y cuando llegó a su casa, mandó a llamar a sus amigos y a Zeres, su mujer, ¹¹ y les refirió la gloria de sus riquezas, la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey lo había engrandecido, y cómo lo había honrado elevándolo por encima de los príncipes y siervos del rey. ¹² Y añadió Amán:

—También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey. ¹³ Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta real.

¹⁴ Entonces Zeres, su mujer, y todos sus amigos le dijeron:

—Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete.

Agradó esto a Amán, e hizo preparar la horca.

“Antes del quebranto está la soberbia, y antes de la caída, la altivez del espíritu” (Proverbios 16:18). Estas sabias palabras nos aconsejan que no imitemos la insensatez de Amán. Dios hace caer a los orgullosos; el Señor les da una lección de humildad a los que se enaltecen por lo que tienen y a los que no ven las bondades del Creador que nos da todo lo que poseemos. En esta sección también vemos que los pecados de los celos y del rencor pueden hacer que desaparezca el gozo de vivir en una persona. Exteriormente a Amán todo le salía bien, tenía: riquezas, prestigio, y poder; tuvo el honor especial de que se le invitara a un banquete privado con el rey y la reina. Sin embargo, por la furia que sentía dentro de él, no podía disfrutar de lo que tenía. El resentimiento y un espíritu que no perdona, eran como ácido dentro de él; corroían toda felicidad que pudiera encontrar en su alto cargo; sólo la venganza le podría dar la satisfacción que deseaba.

Amán no encontraba alegría en las muchas cosas buenas que poseía, sino tramando la destrucción del odiado judío Mardoqueo. No había ninguna razón sensata para construir una horca de cincuenta codos de altura, de modo que la única explicación que podemos ofrecer es la insensatez de Amán. La altura de la horca no se menciona en la parte narrativa del texto, sino sólo en las palabras de los que hablan. Como consecuencia, algunos comentaristas han sugerido que los cincuenta codos no se deben tomar literalmente, sino que es el lenguaje que usamos cuando decimos: “esa caja pesa una tonelada”, o “te lo he dicho miles de veces”. Sin embargo, el gran tamaño parece ir con el gran ego de Amán.

Mientras Amán preparaba la horca, siguió adelante ciegamente, sin darse cuenta de que preparaba el instrumento para su propia destrucción.

Surgimiento de Mardoqueo y caída de Amán

Se honra a Mardoqueo

6 Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y pidió que le trajeran el libro de las memorias y crónicas y que las leyeran en su presencia. ² Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían planeado matar al rey Asuero. ³ Y el rey preguntó:

—¿Qué honra o qué distinción se concedió a Mardoqueo por esto?

Los servidores del rey, sus oficiales, respondieron:

—Nada se ha hecho en su favor.

⁴ Entonces el rey preguntó:

—¿Quién está en el patio?

En aquel momento llegaba Amán al patio exterior de la casa real, para pedirle al rey que ordenara colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada. ⁵ Y los servidores del rey le respondieron:

—Amán está en el patio.



Se leen las crónicas al rey

—Que entre —dijo el rey.

⁶ Entró, pues, Amán, y el rey le preguntó:

—¿Qué debe hacerse al hombre a quien el rey quiere honrar?

Amán dijo en su corazón: «¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?»

⁷ Respondió, pues, Amán al rey:

—Para el hombre cuya honra desea el rey, ⁸ traigan un vestido real que el rey haya usado y un caballo en que el rey haya cabalgado, y pongan en su cabeza una corona real; ⁹ den luego el vestido y el caballo a alguno de los príncipes más nobles del rey, vistan a aquel hombre que el rey desea honrar, llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad y pregonen delante de él: “Así se hará al hombre que el rey desea honrar.”

¹⁰ Entonces el rey dijo a Amán:

—Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.

¹¹ Amán tomó el vestido y el caballo, vistió a Mardoqueo, lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad e hizo pregonar delante de él: «Así se hará al hombre que el rey desea honrar.»

¹² Después de esto, Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza. ¹³ Contó luego Amán a Zeres, su mujer, y a todos sus amigos, cuanto le había acontecido; sus consejeros y su mujer Zeres le dijeron:

—Si ese Mardoqueo, ante quien has comenzado a declinar, pertenece a la descendencia de los judíos, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.

¹⁴ Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, a fin de llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

Como es tan frecuente en este libro, aquí el autor de Ester no nos abruma con comentarios ni explicaciones. La ironía y lo

apropiado de los acontecimientos que se narran en el texto hablan por sí mismos. El impío podría llamar a estos acontecimientos “suerte”, nosotros los vemos como una demostración magnífica de la providencia de Dios.

Precisamente en la noche en que el futuro de Israel estaba en la balanza, el rey no podía dormir y pidió algún material para leer. “Acababa” de abrir el libro justo en el lugar que le recordaba que le debía una recompensa a Mardoqueo, y Amán “acababa” de entrar a la corte en ese mismo instante.

El rey ocultó la identidad del judío a quien deseaba recompensar, exactamente como Amán había ocultado la identidad de los judíos que deseaba destruir. Amán era tan vanidoso que no se podía imaginar que el rey quisiera recompensar a alguien que no fuera él, y por eso aumentó los honores, pensando que todos serían para él.

Las palabras del rey, “hazlo así con el judío Mardoqueo”, están registradas con toda naturalidad. No obstante, nos podemos imaginar que Amán se sintió como si el mundo se le hubiera venido encima. ¡Qué expresión habrá puesto! La ironía final fue cuando Amán tuvo que honrar al judío que deseaba destruir.

Este cambio de la suerte fue tan sorprendente que la esposa de Amán y sus consejeros, y sin duda Amán mismo, estaban convencidos de que estaba condenado. De pronto, antes de que pudiera poner en orden sus pensamientos, tuvo que asistir al banquete al que los había invitado la reina. Ciertamente la esperanza debe haber brillado en su mente: “Todavía puedo salvarme ya que disfruto del favor especial de la reina”.

La caída de Amán

7 Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester. ²Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester:

—¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgado.



Se honra a Mardoqueo

³ Entonces la reina Ester respondió:

—Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos y si place al rey, que se me conceda la vida: ésa es mi petición; y la vida de mi pueblo: ése es mi deseo. ⁴ Pues yo y mi pueblo hemos sido vendidos, para ser exterminados, para ser muertos y aniquilados. Si hubiéramos sido vendidos como siervos y siervas, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.

⁵ El rey Asuero preguntó a la reina Ester:

—¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer semejante cosa?

⁶ Ester dijo:

—¡El enemigo y adversario es este malvado Amán!

Se turbó Amán entonces delante del rey y de la reina.

⁷ El rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio. Pero Amán se quedó para suplicarle a la reina Ester por su vida, pues vio el mal que se le venía encima de parte del rey. ⁸ Cuando el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, Amán se había dejado caer sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces exclamó el rey:

—¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa?

Al proferir el rey estas palabras, le cubrieron el rostro a Amán. ⁹ Y Harbona, uno de los eunucos que servían al rey, dijo:

—En la casa de Amán está la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, quien habló para bien del rey.

Dijo el rey:

—Colgadlo en ella.

¹⁰ Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo. Y se apaciguó la ira del rey.

Es probable que al comenzar el banquete Ester todavía no supiera nada del honor que se le había otorgado a Mardoqueo. Tal vez todavía sentía temor del poder de Amán, pero cobró confianza

cuando el rey le repitió su espléndida promesa. Ester usó la misma habilidad que Amán demostró y no dejó ver sus intenciones nombrando a su pueblo. Ester basó su apelación en los sentimientos que el rey había mostrado por ella. Por lo visto, hasta este momento el rey no se había dado cuenta de que ella hablaba acerca de los judíos cuya condenación Amán ya había conseguido.

Nos puede parecer extraño que Ester dijera que ni siquiera habría valido la pena molestar al rey si los judíos simplemente hubieran sido vendidos a la esclavitud. Es posible que Ester se hubiera limitado a usar aquí un lenguaje de suma deferencia para la realeza; pero también es posible una traducción diferente de este versículo. De acuerdo con la traducción alterna que aparece en la nota al pie de página de la NVI, Ester dijo que no se habría quejado sólo por causa de los judíos, sino que su interés principal era el rey; la pérdida del servicio que el rey iba a sufrir si se destruía a los judíos sería mayor que la ganancia del dinero que Amán le había prometido. Si seguimos este pensamiento, entonces Ester presentó su caso como si su mayor preocupación fuera salvaguardar los mejores intereses del rey. Sin considerar qué interpretación del versículo se siga, la manera como Ester se dirigió al rey fue una obra maestra de diplomacia.

Una vez más toda la situación es de lo más irónico; vimos a Asuero (Jerjes), el gran gobernante del mundo, primero condenando a los judíos y luego indultándolos ¡sin darse cuenta de lo que estaba sucediendo en ninguno de los dos casos!

Cuando el rey se conmovió con la súplica de Ester, expuso de manera espectacular al “malvado” Amán, que estaba asombrado por el giro repentino que habían tomado los acontecimientos. Amán conocía muy bien el mal temperamento del rey y se dio cuenta de que su única esperanza radicaba en que Ester intercediera por él. Si no supiéramos lo que en verdad ocurrió, pensaríamos que se trató de un caso increíble de “mala suerte” el hecho de que Amán se dejara caer en el diván de la reina en el preciso momento en que el rey entraba al aposento del banquete.

Sin embargo, ahora ya reconocemos que la mano gobernante de Dios dirige todas las cosas de modo que resulten para el bien de su pueblo.

Esa caída fatal selló la condena de Amán. Por lo visto, el cubrimiento del rostro era un símbolo de la condenación a muerte, pero sabemos muy poco sobre las costumbres persas al respecto. Cuando a Amán lo colgaron en su propia horca, se dio un ejemplo de la verdad del proverbio que dice: “El que cava una fosa caerá en ella; al que rueda una piedra, se le vendrá encima” (Proverbios 26:27).

Al perseguidor lo derribaron tan pronto como surgió, pero el pueblo de Dios todavía no estaba libre del peligro.

El triunfo de los judíos

El edicto del rey a favor de los judíos

8 Aquel mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán, enemigo de los judíos, y Mardoqueo fue presentado al rey, porque ya Ester le había hecho saber lo que él había sido para ella. ² Se quitó el rey el anillo que había recobrado de Amán y lo dio a Mardoqueo. Y Ester encargó a Mardoqueo la hacienda de Amán.

³ Volvió luego Ester a suplicar al rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que anulara la maldad de Amán, el agagueo, y el designio que había tramado contra los judíos. ⁴ Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, se puso en pie delante del rey ⁵ y dijo:

—Si place al rey, si he hallado gracia en su presencia, si le parece acertado al rey y soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata, el agagueo, dictadas para exterminar a los judíos que están en todas las provincias del rey. ⁶ Porque ¿cómo podré yo ver el mal cuando caiga sobre mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?

⁷ Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío:

—Yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él lo han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos. ⁸ Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os parezca, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.

⁹ Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas, a los capitanes y a los príncipes de las provincias, desde la India hasta Etiopía, a las ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, y también a los judíos según su escritura y su lengua. ¹⁰ Y escribió en nombre del rey Asuero, lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de las caballerizas reales. ¹¹ En ellas el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades para que se reunieran a defender sus vidas, prontos a destruir, matar y aniquilar a toda fuerza armada de pueblo o provincia que viniera contra ellos, sus niños y mujeres, y a apoderarse de sus bienes; ¹² y esto en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

¹³ La copia del edicto que había de darse por decreto en cada provincia, para que fuera conocido por todos los pueblos, decía que los judíos debían estar preparados aquel día para vengarse de sus enemigos. ¹⁴ Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa, según la orden del rey; y el edicto también fue promulgado en Susa, capital del reino.

¹⁵ Salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa se alegró y regocijó entonces; ¹⁶ y los judíos tuvieron luz y alegría, gozo y honra. ¹⁷ En cada provincia y en cada ciudad adonde llegó el mandamiento del

rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, pues el temor de los judíos se había apoderado de ellos.

Aunque a Amán ya lo habían eliminado, persistía la amenaza contra los judíos, porque ya se había publicado el decreto real que autorizaba la matanza. Puesto que todavía faltaban diez meses para el tiempo de la ejecución del decreto, podríamos pensar que la solución más fácil sería que el rey revocara el decreto. Sin embargo, según las reglas persas de las que ya se ha informado antes en el libro de Ester (1:19), los decretos reales de los persas no se podían revocar. La única manera de evitarlo era dictar un segundo decreto que tuviera el efecto práctico de hacer que el primero resultara inofensivo. Con la ayuda de Mardoqueo el rey Asuero (Jerjes) dictó dicho decreto.

Ahora los judíos disponían de diez meses para fortalecerse y preparar sus defensas. Nos parece espantoso que el decreto autorizara la matanza de mujeres y niños; no obstante, este decreto simplemente seguía el principio básico de justicia del Cercano Oriente, que también se reconoce en la ley mosaica, “ojo por ojo” (Deuteronomio 19:21). Este decreto autorizaba a los judíos para que usaran la medida exacta que el decreto de Amán, que se registra en el capítulo 4, les había otorgado a sus enemigos. Ahora los dos lados del conflicto contaban con términos iguales.

Ester obtuvo ese decreto aprovechando otra vez del favor del rey hacia ella. Después Mardoqueo puso en efecto el decreto cuando asumió el influyente puesto de Amán y también se apoderó de su riqueza. El decreto se publicó con rapidez por el vasto imperio mediante el excelente sistema persa de mensajería. Los judíos de todo el imperio celebraron el cambio notable de los acontecimientos y Mardoqueo asumió un puesto de importancia. Aunque para el resultado final del decreto todavía faltaban diez meses, la victoria de los judíos parecía asegurada. Muchas personas se aliaron con los judíos para compartir su triunfo.

El edicto se lleva a cabo

9 En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían. ² Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, sin que nadie les opusiera resistencia, porque el temor de ellos se había apoderado de todos los pueblos. ³ Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos, pues todos temían a Mardoqueo, ⁴ ya que Mardoqueo era grande en la casa del rey y su fama se había extendido por todas las provincias. Así, día a día se engrandecía Mardoqueo.

⁵ Asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron. ⁶ En Susa, capital del reino, mataron y exterminaron los judíos a quinientos hombres. ⁷ Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata, ⁸ Porata, Adalía, Aridata, ⁹ Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata, ¹⁰ los diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.

¹¹ El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real. ¹² Y dijo el rey a la reina Ester:

—En Susa, capital del reino, los judíos han matado a quinientos hombres y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu petición, y te será concedida? ¿qué otra cosa deseas y te será hecha?

¹³ Ester respondió:

—Si place al rey, concédase también mañana a los judíos

en Susa que hagan conforme a la ley de hoy; en cuanto a los diez hijos de Amán, que los cuelguen en la horca.

¹⁴ Mandó el rey que se hiciera así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán. ¹⁵ Los judíos que estaban en Susa se reunieron también el catorce del mes de Adar y mataron allí a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

¹⁶ En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se reunieron para la defensa de sus vidas, contra sus enemigos; mataron a setenta y cinco mil de sus contrarios; pero no tocaron sus bienes. ¹⁷ Ocurrió esto el día trece del mes de Adar, y reposaron el día catorce del mismo mes, convirtiéndolo en día de banquete y de alegría.

Cuando llegó el día crucial, los judíos eliminaron a sus enemigos. Sólo en la capital mataron en dos días a 800 hombres, dentro de los cuales estuvieron incluidos los diez hijos de Amán a quienes sentenciaron en un día y después fueron colgados en la horca (la palabra también puede significar “postes”). El total de 75,000 parece excesivo, pero no es mayor que el número que se produjo en otros levantamientos similares o en represalias que se registran en la historia. Aunque parezca espantoso, no hay nada sustancial que sea improbable en todo esto. También va de acuerdo con la naturaleza humana que los funcionarios que no eran judíos se apresuraran a ayudar a los judíos cuando pensaron que con semejante acción iban a ganar el favor del poderoso Mardoqueo.

Muchos críticos, incluidos muchos escritores judíos, se sienten consternados y dudan de la moralidad de esta matanza. Es especialmente alarmante la petición que hizo Ester para que se les concediera un día más para atacar a los enemigos. Como de costumbre, el libro de Ester no ofrece ninguna evaluación de los motivos de los participantes. No debemos suponer que todos los que participaron en la destrucción de los enemigos actuaron sólo en defensa personal; pudo haber existido un espíritu vengativo de parte de algunos de los judíos. Por otro lado, el relato demuestra que los judíos trataron de protegerse contra las acusaciones de

malicia y egoísmo; no se llevaron ningún botín de las víctimas, para protegerse contra las acusaciones de haber matado a otros nada más para enriquecerse. No hay ningún indicio de que se hubieran aprovechado del permiso que les había dado el rey para matar a mujeres y niños. El texto trata de poner énfasis en que el ataque de los judíos contra el enemigo fue en defensa propia: “se reunieron para la defensa de sus vidas, contra sus enemigos”. Si no atacaban al enemigo en ese momento, los enemigos podrían volver a obtener el favor del rey y recuperar el poder para atacar a los judíos en otra ocasión. Los judíos se sentían obligados a luchar en la batalla hasta que terminara, mientras llevaban la ventaja.

Por todo esto, es claro que el edicto de Amán aprovechó el odio generalizado contra los judíos. Parece que Amán y muchos otros buscaban la oportunidad para perseguir a los judíos. Desde luego, los judíos vivían en temor de que se emitiera otro decreto similar.

Sin embargo, el verdadero propósito del relato no es disculpar ni defender la acción de los judíos; más bien, tiene el fin de mostrar que Dios obró en la historia para conservar a su pueblo escogido, para que se pudiera cumplir la promesa del Mesías. Dios usó las acciones y los motivos de todos los que estaban implicados, ya sea que fueran buenos o malos, con la finalidad de conservar a su pueblo. Ya sea que los motivos de Ester y de Mardoqueo fueran puros, mezclados, o egoístas, el punto principal de la historia sigue siendo el mismo: Dios controla la historia, conserva a su pueblo, y cumple sus promesas.

La celebración del Purim

¹⁸ Pero los judíos que estaban en Susa se reunieron el día trece y el catorce del mismo mes, y el quince reposaron, convirtiéndolo en día de banquete y de regocijo. ¹⁹ Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro celebran el catorce del mes de Adar como día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y unos a otros se hacen regalos.

²⁰ Escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos

los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes, ²¹ ordenándoles que celebraran el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo mes, de cada año, ²² como días en que los judíos estuvieron en paz con sus enemigos, y como el mes en que la tristeza se trocó en alegría, y el luto en festividad; que los convirtieran en días de banquete y de gozo, en día de enviar regalos cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres. ²³ Y los judíos aceptaron esta costumbre, que ya habían comenzado a observar, según les escribió Mardoqueo. ²⁴ Porque Amán hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado un plan para exterminarlos, y había echado Pur, que quiere decir suerte, para arruinarlos y acabar con ellos. ²⁵ Pero cuando Ester se presentó ante el rey, éste ordenó por carta que el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza, y que los colgaran a él y a sus hijos en la horca. ²⁶ Por eso llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur.

Asimismo, debido a lo relatado en esta carta, y por lo que ellos mismos vieron y lo que les llegó a su conocimiento, ²⁷ los judíos establecieron y prometieron que ellos, sus descendientes y todos sus allegados, no dejarían de celebrar estos dos días, según este escrito y esta fecha, de año en año; ²⁸ que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos.

²⁹ Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo, el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim. ³⁰ Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad, ³¹ para confirmar estos días de Purim en la fecha señalada, según les había ordenado Mardoqueo, el judío, y la reina Ester, y según ellos lo habían establecido para sí mismos y para su descendencia, para

conmemorar el fin de los ayunos y de su lamento.³² El mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y ello fue registrado en un libro.

Esta sección muestra que el Purim se convirtió en un gran día festivo en el almanaque judío y recibió reconocimiento junto con: la Pascua, el Pentecostés (también llamado fiesta de las semanas o de la cosecha), y la fiesta de los Tabernáculos, las tres grandes fiestas que Dios ordenó por medio de Moisés (Levítico 23:5-8; Números 28:26; Levítico 23:33-44). Ester y Mardoqueo aprovecharon su posición influyente en el gobierno para enviar instrucciones a los judíos de todo el imperio con el objeto de que celebraran su liberación con un nuevo día de fiesta llamado Purim. Ese nombre proviene de la palabra *pur*, que es la palabra para las suertes que Amán había echado. Éste era un nombre apropiado para ese día festivo, ya que Amán pospuso la destrucción de los judíos por un año cuando echó suertes y eso dio tiempo para su caída y para deshacer el decreto. Ya en la primera etapa de la conspiración de Amán, Dios había intervenido para que sus planes fracasaran. Los paganos seguramente llamaran destino al resultado de haber echado suertes, en el mundo moderno se llamaría suerte, pero nosotros lo reconocemos como la mano de Dios.

No sabemos cómo recibieron los judíos religiosos un día de fiesta ordenado por líderes seculares que no eran sacerdotes ni profetas de Dios. Sin embargo, el Purim se estableció como un día festivo judío que se celebra hasta hoy. No se hace referencia a esa festividad en el Nuevo Testamento, pero se menciona en los apócrifos y también Josefo lo menciona. Poco después del tiempo de Cristo, se dedicó toda una sección de los reglamentos de adoración que se registran en la tradición judía, la Misná, a este día de fiesta.

El Purim usualmente ocurre durante nuestro mes de febrero. La celebración es una combinación de algo como la víspera del día de Todos los Santos y la víspera del Año Nuevo. Los niños se disfrazan y se pintan la cara; hay gran número de festejos. Un

aspecto muy importante del día del Purim es la lectura pública del libro de Ester. A esa lectura la interrumpen las matracas que suenan cada vez que se menciona el nombre de Amán y también las canciones festivas. Otra parte de la fiesta consiste en regalar comida a los amigos y a los pobres. Algo excepcional que se come en la fiesta del Purim es una galleta llamada “orejas de Amán”. Toda la tendencia de la fiesta es la de una celebración de victoria, como el día de la Independencia.

Es más importante reconocer y recordar la intervención de Dios en la historia para salvar a su pueblo que celebrar el triunfo de un pueblo sobre sus enemigos. El verdadero propósito de esta historia no es jactarse del orgullo nacional de Israel, sino proclamar la gloria del Dios fiel que los sostuvo. El Señor le da alivio a su pueblo perseguido y les causa dificultades a los que lo afligen. De vez en cuando Dios interviene en la historia para liberar a su pueblo. En el día del Juicio Final reivindicará por completo a su remanente perseguido. El libro de Ester es un ejemplo notable de esta intervención, que recuerda las palabras de David: “Porque el que pide cuenta de la sangre se acordó de los afligidos; no se olvidó del clamor de ellos”.

La grandeza de Mardoqueo

10 El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y a las costas del mar. ² Todas las obras de su poder y autoridad, y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, a quien el rey engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia? ³ Pues Mardoqueo, el judío, fue el segundo del rey Asuero, grande entre los judíos y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y la paz para todo su linaje.

Este breve capítulo final es un epílogo al libro de Ester. Describe la grandeza de Asuero (Jerjes) y de Mardoqueo, después del derrocamiento de Amán. El propósito principal de esta añadidura es asegurarles a los lectores la exactitud del relato; los

remite a los registros persas en los que se puede encontrar la verificación de la historia y más información acerca de Mardoqueo. Ya sea verificada por la historia secular o no, podemos tener la confianza de que toda la historia de la Biblia es verdad. Es parte de la palabra infalible de Dios.

A Asuero (Jerjes) se le menciona para mostrar que no sufrió ninguna pérdida al hacerse amigo de los judíos y al rechazar el dinero de Amán. Al contrario, siguió siendo tan importante como siempre, recaudando tributos en todo su vasto imperio. Además, el escritor de Ester, que probablemente tenía conexiones con la corte persa, hubiera ofendido si elogiaba a Mardoqueo sin darle una muestra de reconocimiento al monarca persa.

Este epílogo también le da a Mardoqueo el reconocimiento y el honor que merecía por su fiel servicio al pueblo de Dios. Nosotros también debemos recordar con amor y respeto a los que sirvieron fielmente al pueblo de Dios, en particular a los que trabajaron en los ministerios de la predicación y la enseñanza. Cuando damos gracias por estos héroes de la fe, también estamos agradecidos por el Señor que nos los dio.

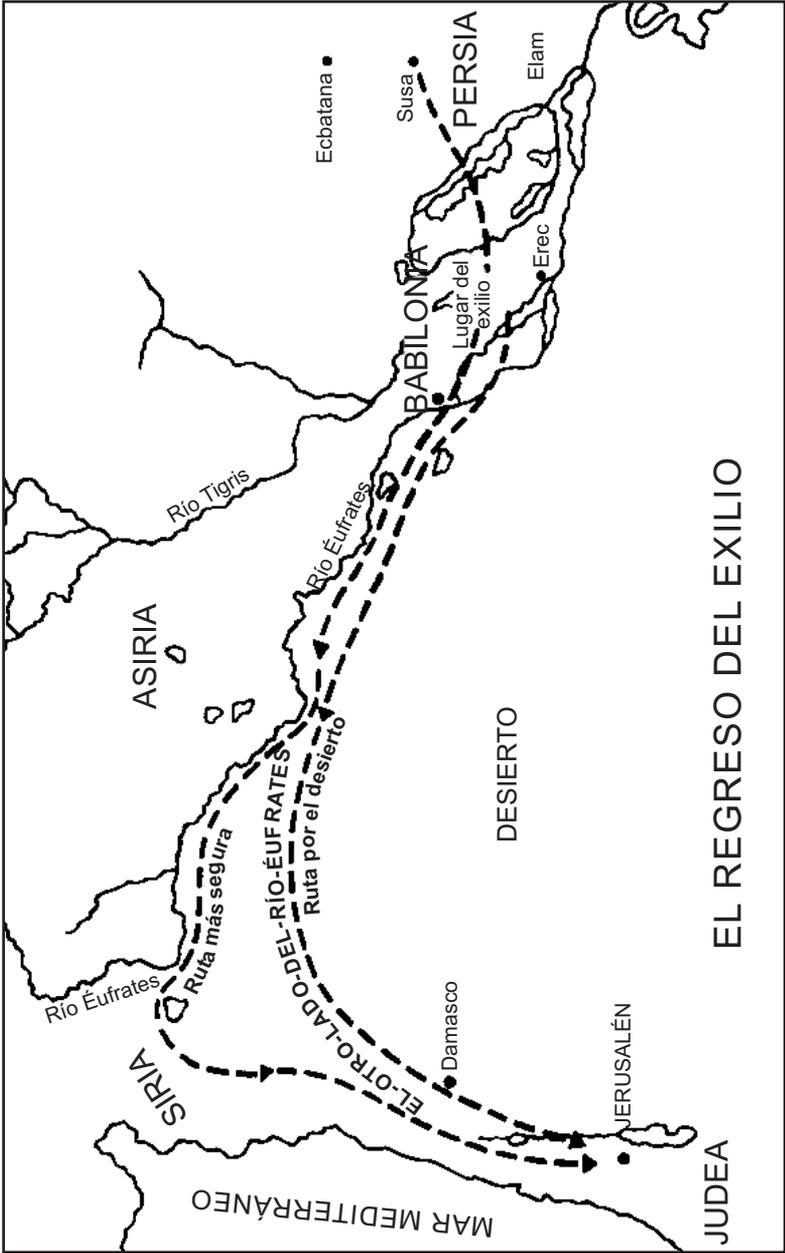
CONCLUSIÓN DE ESDRAS, NEHEMÍAS, Y ESTER

Los tres libros que acabamos de estudiar nos muestran algunos de los mejores ejemplos del amoroso cuidado que Dios tiene por su pueblo. La conservación de su pueblo que se registra en estos tres libros no fue tan espectacular como la liberación que se relata en el Éxodo, cuando los rescató de manos del faraón. Sin embargo, fue igualmente importante y también un gran testimonio de su poder. Por las señales poderosas que Moisés realizó, fue un líder más espectacular que: Zorobabel, Jesús, Esdras, Nehemías, Ester, o Mardoqueo; no obstante, cada uno de estos líderes desempeñó un papel importante en el plan de Dios para conservar a su pueblo hasta que el Salvador viniera. Dios obró de una manera silenciosa mediante estas personas, también obró poderosamente para que la escena quedara lista para la aparición de Cristo.

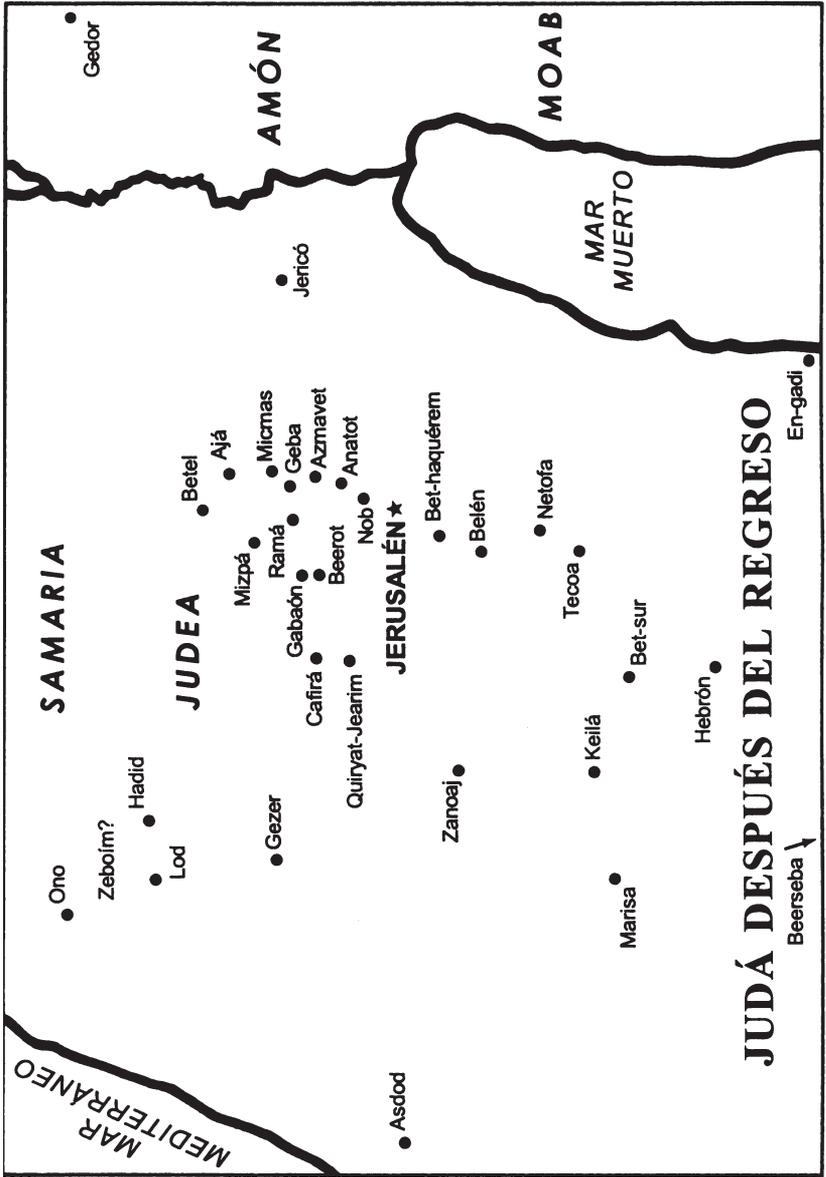
Con estos tres libros termina la historia del Antiguo Testamento. Iban a pasar cuatrocientos años antes del nacimiento del Salvador, pero ya se había contado la historia de cómo Dios conservó la promesa del Mesías desde el Edén hasta Belén. Las fuerzas de Satanás no tuvieron éxito en sus incontables intentos para destruir la simiente de la mujer e impedir la venida del Salvador. Durante el lapso de los cuatrocientos años que transcurrieron entre Nehemías y Juan el Bautista, Dios siguió protegiendo a los judíos de enemigos peligrosos.

Cuando la historia del amor de Dios se reanudó con el nacimiento de Cristo, se alcanzó la meta de toda la historia del Antiguo Testamento. La simiente de la mujer (Génesis 3:15) llegó para aplastarle la cabeza a la serpiente. La salvación que tanto ansiaban los creyentes del Antiguo Testamento llegó finalmente cuando el Hijo de Dios apareció en la tierra para eliminar el pecado.

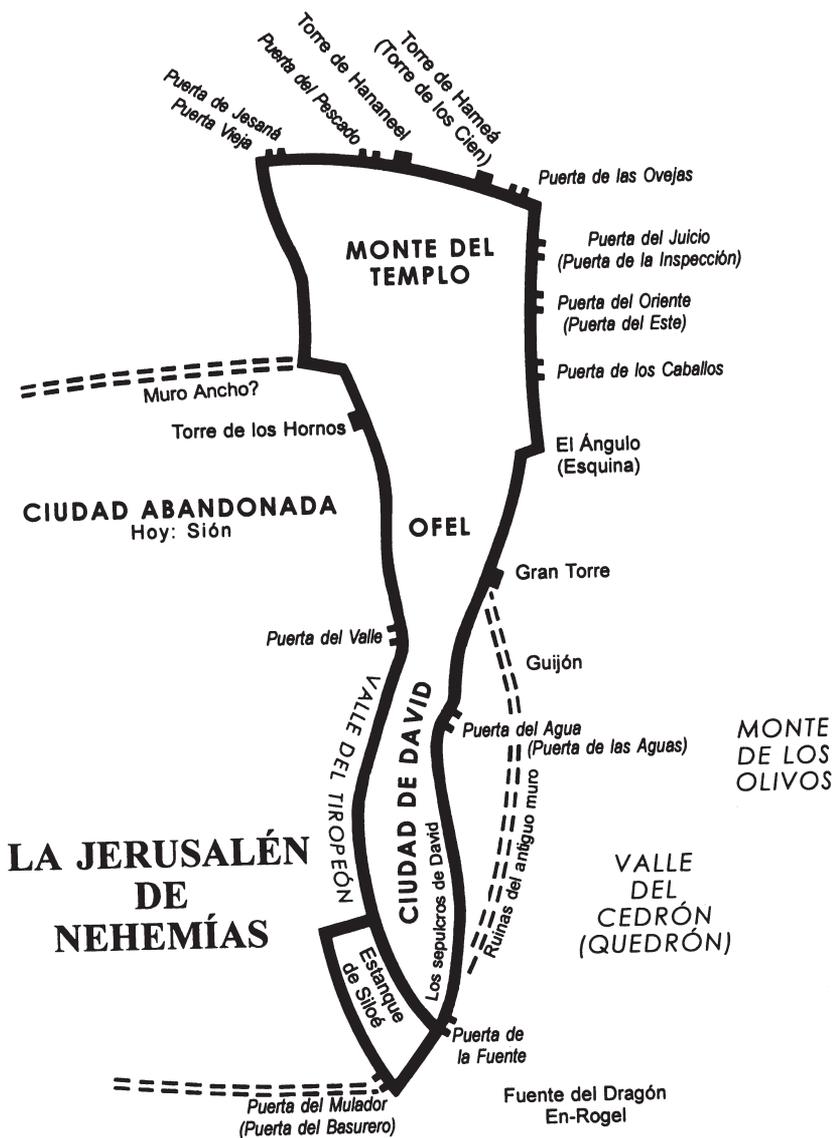
Con este acontecimiento glorioso se cumple el verdadero propósito de las historias de: Esdras, Nehemías, y Ester.



Mapa 1



Mapa 2



Mapa 3

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS	ECLESIASTÉS
ÉXODO	CANTARES
LEVÍTICO	ISAÍAS
NÚMEROS	JEREMÍAS
DEUTERONOMIO	LAMENTACIONES
JOSUÉ	EZEQUIEL
JUECES	DANIEL
RUT	OSEAS
1º SAMUEL	JOEL
2º SAMUEL	AMÓS
1º REYES	ABDÍAS
2º REYES	JONÁS
1º CRÓNICAS	MIQUEAS
2º CRÓNICAS	NAHUM
ESDRAS	HABACUC
NEHEMÍAS	SOFONÍAS
ESTER	HAGEO
JOB	ZACARÍAS
SALMOS	MALAQUÍAS
PROVERBIOS	

NUEVO TESTAMENTO

MATEO	1º TIMOTEO
MARCOS	2º TIMOTEO
LUCAS	TITO
JUAN	FILEMÓN
HECHOS	HEBREOS
ROMANOS	SANTIAGO
1º CORINTIOS	1º PEDRO
2º CORINTIOS	2º PEDRO
GÁLATAS	1º JUAN
EFESIOS	2º JUAN
FILIPENSES	3º JUAN
COLOSENSES	JUDAS
1º TESALONICENSES	APOCALIPSIS
2º TESALONICENSES	

La Biblia Popular es una serie de comentarios de la Biblia para todas las personas. Los autores de la serie han servido como pastores de congregaciones, profesores universitarios, o profesores de seminario, muchos en más de una de estas actividades. Cada autor comenzó con el texto original en Hebreo o Griego y después trabajó para presentar el mensaje de la Palabra de Dios a los cristianos quienes enfrentamos presiones y tentaciones cada día de la vida. Dos verdades importantes sirven de guía a todos los comentarios. Primero, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y por lo tanto es verdadera y confiable. Segundo, el mensaje central de toda la Biblia es Jesucristo.

Después de 70 años de cautividad en Babilonia, el pueblo de Dios regresó a Palestina. Esdras y Nehemías relatan las dificultades del pueblo de Dios durante su regreso y durante la restauración de su tierra natal. El libro de Ester cuenta la historia de una bella mujer judía que llegó a ser reina y quien arriesgó su vida para salvar a su pueblo.